“Perseguir el vicio y amparar la virtud”: Prostitución, lujuria y control en Pereira 1857-1907

Monografía de grado para optar por el título de
Antropólogo
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología
Universidad del Rosario

Presentada por:
Ariel Yesidt Ramírez Navarro

Directora:
Beatriz Rodríguez-Balanta

Semestre II, 2012

Agradecimientos

En este espacio quisiera agradecerle a mi familia: a mis padres por su inagotable paciencia, a mi hermana por su esfuerzo y apoyo incondicional en el camino de la antropología, y a mi tía y su familia que me recibieron, como siempre, con los brazos abiertos en Pereira en el desarrollo de esta investigación. Igualmente a Mónica, quien con su paciencia, dedicación y amor infatigable me apoyó en todas las largas jornadas de viaje, exploración y escritura que planteó este proyecto. A ella mi amor y dedicación infinita.

A mi tutora Beatriz Rodríguez-Balanta por su paciencia, sus grandes esfuerzos y apoyo en el proceso de escritura de esta investigación. Su mirada crítica y sus observaciones sobre la aplicación de la filosofía foucaultiana en el caso de Pereira fueron enseñanzas sin las cuales el objetivo trazado en esta investigación nunca hubiese sido posible. A ella mis más sinceros agradecimientos y admiración. A los profesores Diana Bocarejo, Claudia Cortés, Bastien Bosa y Eduardo Restrepo por las enseñanzas, críticas y preguntas que ayudaron a refinar estas aproximaciones. También, a Erick, Angélica y Carlos quienes con su apoyo y a través de la búsqueda de fuentes, las conversaciones o las críticas a los capítulos me ayudaron a dar forma a este texto.

Al personal del Archivo Histórico Municipal de Pereira nunca tendré con que pagarles la oportunidad que me dieron de abrir en su pequeña oficina un espacio para mi investigación y para dar cabida a la sorpresa que escondían los archivos, de los cuales muchos desconocían su existencia. Del mismo modo, agradezco al personal del Archivo General de la Nación, Archivo Municipal de Manizales, Archivo Histórico de la Gobernación de Caldas y Biblioteca Nacional de Colombia por su ayuda en la búsqueda de archivo. Y a tantas otras personas que colaboraron directa o indirectamente en el desarrollo de esta investigación mis más sinceros agradecimientos.

Tabla de contenido

Resumen **5**

Introducción **6**

Marco Teórico **15**

Prostitución, Género y Nación: Aportes desde la academia colombiana **20**

El gran Cauca y la madre Antioquia: género e imaginarios raciales en los relatos de viajeros del siglo XIX **27**

Dispositivos de raza, progreso, moral y género como base de los estereotipos regionales **31**

Pereira: ¿Territorio caucano, sociedad antioqueña? **45**

Conclusiones **52**

De feminidades, masculinidades y mujeres públicas: Género, sexualidad y lujuria en el Distrito de Pereira **53**

"En favor de la moral y el adelanto material": Políticas de control de la prostitución, el espacio y la lujuria en el Distrito de Pereira **54**

El espacio público: Control sobre la exposición de la lujuria **59**

El centro de la ciudad: Un espacio para las familias honradas **62**

Las pulperías: La lujuria consentida **67**

La economía del placer: Libertinaje y prostitución en las Ferias Semestrales de Pereira **70**

El servicio doméstico: Normalización y "redención" de las sexualidades lujuriosas **72**

Conclusiones **75**

Perseguir el vicio y amparar la virtud: Raza, género y prostitución en la región Caldense **77**

"El triunfo de una raza": Raza, género y moral en la construcción de una región **79**

La mujer caída: Medicalización y control sobre la prostitución en la región caldense **89**

Conclusiones **98**

Conclusiones **101**

Fuentes y Bibliografía **106**

Lista de Mapas

Mapa 1. Mapa de Colombia 1861 – 1905 .....**30**

Mapa 2. Zona de no tolerancia en Pereira 1903 .....**65**

Mapa 3. Mapa de Colombia 1905 .....**80**

Mapa 4. Barrio “El Clarinete”. Pereira 1906 .....**91**

Resumen

"Perseguir el vicio y amparar la virtud": Prostitución, lujuria y control en Pereira 1857-1907 examina los distintos estereotipos, discursos, mecanismos políticos y dispositivos establecidos con el fin de controlar los discursos de género, específicamente, aquellos alrededor de la prostitución en el Distrito de Pereira en el período de 1857 a 1907. Políticas públicas, diarios de viajeros, prensa local, estudios médicos y otros documentos son usados para argumentar que a finales del siglo XIX y principios del XX el establecimiento de controles sobre el género, la sexualidad y la prostitución fueron uno de los aspectos centrales en la constitución sociopolítica de la ciudad de Pereira. *"Perseguir el vicio y amparar la virtud": Prostitución, lujuria y control en Pereira 1857-1907* recalca la importancia de investigar la relación entre el control de la sexualidad y la implantación de los mecanismos y tecnologías del Estado-Nación. Valiéndose de las perspectivas de la antropología histórica y del género, esta investigación provee un acercamiento que permite comprender cómo el Estado utilizó las políticas de control sobre la sexualidad, la prostitución y la lujuria en como vías de implantación de mecanismos de normalización y vigilancia sobre la población de la naciente ciudad de Pereira.

Introducción

En 1903 la Alcaldía Municipal de Pereira dio a conocer el proyecto de vigilancia y control sobre la prostitución en los espacios de la ciudad. Para 1906, la zona aledaña a la entonces plaza de la Concordia[1] de Pereira, sitio donde se celebraban las ferias semestrales de la ciudad, se había convertido en un reconocido espacio donde el sexo, el alcohol y la música abundaban (Uribe, 1963). Este sector se denominaba "El Clarinete", nombre que alude a las ruidosas fiestas que llevaban a cabo las prostitutas y sus clientes en las cantinas, chicherías y pulperías de la zona (Salazar y Salazar, 1963). La emergencia de este espacio lujurioso en Pereira aparece como un punto de quiebre de un proceso de luchas de poder, policivas y discursivas, que desde la década de 1880 había sostenido el gobierno municipal y sus organismos de vigilancia contra las exposiciones lujuriosas, tales como la prostitución, las apuestas ilícitas y la embriaguez, en los espacios de la ciudad.

Los alcaldes, agentes oficiales del gobierno y médicos consideraban a la prostitución como un oficio libidinoso, un mal para el cuerpo social y la moral pública de las poblaciones. En un artículo de prensa, un escritor de la zona argumenta que el creciente número de prostitutas en el siglo XIX colombiano se veía sustentado por las grandes crisis sociales y económicas consecuencia de las guerras civiles, lo cual había hecho que las mujeres, principalmente migrantes campesinas y ex-esclavas, migrasen hacia las zonas urbanas donde la prostitución era una de sus formas de supervivencia (*El Mensajero*, 1905, Julio 15). A pesar de esta justificación, la prostitución fue condenada y convertida en objeto de vigilancia por parte del gobierno municipal y su incipiente cuerpo de policía, organismos que establecieron estrictos controles contra la exposición pública de la lujuria y las prácticas nocturnas de los habitantes de la población.

En respuesta a las estrategias de marginalización y las políticas de normalización, como las estipuladas alrededor del servicio doméstico, las prostitutas se introdujeron de manera subrepticia en la cotidianidad y en las esferas económicas de la población. Las pulperías, las ferias semestrales y las calles alejadas fueron los lugares donde la prostitución encontró un escenario para su exposición y logró consolidar un espacio reconocido donde la lujuria fuese permitida dentro de la ciudad. No obstante, fue también su función como base para la constitución de los hombres de la Nación y

[1] La Plaza de la Concordia se ubicaba en la zona que actualmente ocupa el Parque Lago Uribe Uribe.

las mujeres de familia la que permitió su sostenimiento en las esferas alejadas de la sociedad.

Esta investigación analiza las estrategias discursivas, legales y espaciales que se implementaron en la ciudad de Pereira entre los años 1857 a 1907 para el control de la prostitución. Siguiendo a Foucault (2009) y las críticas a éste realizadas por Ann Laura Stoler (1995; 2010), el estudio de las políticas de la sexualidad y la intimidad se hace crucial para las ciencias sociales, pues es en ellas donde convergen problemáticas cruciales alrededor de la construcción del Estado-Nación tales como la ciudadanía, la raza, la moral, la construcción de subjetividades, la sexualidad, las políticas de población, etc. Para estos autores, los Estados construyeron todo un entramado de relaciones simbólicas y de poder alrededor del sexo, transformándolo de un discurso aberrante a una problemática fundacional en la construcción de los Estados-Nación y su población.

La presente investigación analiza la constitución del aparato estatal en Pereira desde las políticas de la intimidad, desde la formación de redes microscópicas o capilares de poder, que fortalecieron la implantación de éste al establecerlo como garante del control de la sexualidad y la vigilancia de la lujuria en el espacio urbano de la naciente ciudad. Esta tarea establece la necesidad de "saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano" (Foucault, 2009: 19). En particular, esta investigación se preocupa por el análisis de los discursos que, justificados en la vigilancia de la prostitución, se implantaron alrededor del control de la sexualidad y las prácticas lujuriosas de la población.

Esta investigación se enfocará en el estudio de los estereotipos, discursos, mecanismos políticos y dispositivos establecidos con el fin de controlar los discursos de género, específicamente, aquellos alrededor de la prostitución en el Distrito de Pereira en el período de 1857 a 1907. Para ello, la investigación propone en un primer momento analizar la influencia de los estereotipos regionales del siglo XIX en la constitución de los modelos de género y la emergencia de la prostitución en la ciudad. Esta perspectiva lleva a indagar la relación establecida entre los discursos y modelos de género con la práctica de la prostitución. Seguidamente propone estudiar los diferentes mecanismos políticos establecidos por el gobierno de Pereira en aras de controlar y vigilar el

fenómeno de la prostitución y la exposición de la lujuria en el espacio de la ciudad. Y por último, hace un acercamiento a la implantación del discurso médico en la región y a los cambios que éste produjo en los discursos alrededor de la prostitución. Teniendo en cuenta lo anterior, esta tesis argumentará que a finales del siglo XIX y principios del XX uno de los aspectos centrales en la constitución sociopolítica de la ciudad de Pereira fue el establecimiento de controles sobre la sexualidad y la prostitución, ya que éstos contribuyeron a la formación del Estado en la naciente ciudad, al establecimiento de sus mecanismos de control y a la institución de los discursos de género defendidos por éste.

La mayoría de las investigaciones que se han preocupado por la construcción del Estado-Nación en Colombia han propuesto abordar esta problemática desde las confrontaciones políticas y los cambios en el aparato de Estado que la continuidad de la guerra produjo. Uno de los argumentos principales expuestos por los historiadores Marco Palacios y Frank Safford es que el Estado colombiano en el siglo XIX se constituyó de manera fragmentaria, debido a las debilidades del sistema económico del país, el constante cambio en el poder político y los desórdenes generados como consecuencia de las numerosas guerras civiles (Palacios y Safford, 2002). El problema de estos acercamientos es que no permiten adentrarse en las relaciones establecidas entre el control sobre la sexualidad de la población y el crecimiento y consolidación del Estado-Nación (Foucault, 2009). La perspectiva de esta investigación propone dejar un lugar secundario a los análisis del Estado desde las confrontaciones políticas y exaltar los procesos de consolidación del proyecto de Estado en la ciudad desde las políticas de control sobre las prácticas sexuales de la población, la construcción de discursos de género y la vigilancia de la exposición lujuriosa de la prostitución.

Siguiendo la afirmación del historiador Hugo Ángel Jaramillo (2003), hablar sobre el tema de la prostitución en la ciudad de Pereira es y será siempre un tabú. En la actualidad, el imaginario sobre la ciudad la representa como la cuna de la prostitución y el pecado en el país, mientras a sus mujeres las muestra como prostitutas, poseedoras de una sexualidad lasciva, entregadas a los placeres carnales y obsesionadas por la armonía estética de sus cuerpos. La carga simbólica de la que se ha llenado en las últimas décadas el espacio de la ciudad, así como la imagen de sus mujeres, hace que cualquier acercamiento a la temática sea tildado de ofensivo e, incluso, de apoyar los estereotipos imperantes sobre éstas. Sin embargo, la presente investigación se vale del método de la antropología histórica a fin de esclarecer, desde el contexto propio de la época, los

discursos mecanismos y resistencias que hicieron de la prostitución un fenómeno vivo en el espacio urbano pereirano. Este acercamiento permite argumentar la importancia que para la época tenía la prostitución como base para la consolidación de los discursos de género y como sustento de la implantación de los mecanismos del Estado en la naciente ciudad.

La perspectiva de la antropología histórica que aquí se utiliza es una guiada por sus intereses alrededor de la constitución de los sujetos en relación al poder y la sexualidad. La antropología histórica, al contrario del parecer actual, es un método de larga data, el cual, fue aplicado en su mayoría por teóricos marxistas tales como Erick Wolf, Sidney Mintz, Marshall Sahlins, Immanuel Wallerstein y, para el caso colombiano, Michael Taussig[2]. En sus trabajos, estos autores pretendieron evidenciar la herencia del colonialismo y el capitalismo en las estructuras sociales actuales. Esta corriente ha sido ampliamente explorada y, en la actualidad, ha encontrado eco en la antropología del colonialismo y los estudios postcoloniales donde sobresalen autores como Ann Laura Stoler, Mary Louise Pratt, Michel-Rolph Trouillot, entre otros. Estos enfoques se acercan a la propuesta de esta investigación, pues se establecen como un estudio de las continuidades discursivas que la sociedad contemporánea ha adoptado de las políticas de raza, género y sexualidad de su pasado colonial.

Actualmente, en Colombia la antropología histórica se ha visto influenciada por las propuestas de la academia alemana encarnadas en los trabajos de la antropóloga Zandra Pedraza (1999; 2009). Esta perspectiva surge como herencia de la antropología filosófica y busca debatir la visión universalista de lo humano al estudiar el significado de lo que representa ser humano en una época determinada y las particularidades que ello establece (Hensel, 2006; Pedraza, 1999; 2009). La importancia de este enfoque de antropología histórica es la posibilidad de establecer un análisis de la sociedad desde sus propios términos, desde los discursos que ésta establece y privilegia para su construcción y explicación (Hensel, 2006).

El enfoque de antropología histórica que se privilegia en esta tesis se nutre de estas dos corrientes, pues estudia a la ciudad de Pereira desde sus propios discursos de constitución y control, así como propende por una "historia del presente" (Foucault 2002) que permita evidenciar los discursos sobre la sexualidad y el género que hicieron

[2] Uno de los primeros referente sobre la amalgama entre la antropología y la historia se encuentra en el texto *Anthropology and History* del antropólogo inglés E. E. Evans-Pritchard donde plantea que "la antropología social debía escoger entre hacer historia o no hacer nada".

de la prostitución un fenómeno marginal pero vivo en el espacio urbano de la ciudad de Pereira. Esta investigación exalta la posibilidad de establecer una antropología histórica en clave genealógica, la cual realice un examen de los vínculos del saber y el poder que han producido discursos, normas y mecanismo a fin de constituir una experiencia moral de los sujetos en una sociedad determinada (Pedraza, 2009). Esta perspectiva de antropología histórica permite elaborar entonces un marco transdisciplinar que ayuda a vislumbrar los distintos discursos, luchas y saberes que critican la necesidad e inmutabilidad de la idea sobre lo humano y del aparato social tal como se presenta en la sociedad contemporánea.

En su entrevista "El sexo como moral" (1982), Foucault argumenta que la genealogía debe propender por el análisis de los eventos históricos a partir de los cuales los sujetos se convierten en agentes morales, sujetos de conocimiento y de control por parte de las tecnologías y discursos implantados. El caso pereirano a examinar aquí permite exponer algunos procesos por medio de los cuales el Estado se constituyó en una pequeña población de la región centro-occidental del país, a partir de la creación de normas que establecieron su introducción en la esfera de la sexualidad y la vida cotidiana de los habitantes. Esta genealogía es trazada en esta investigación desde el análisis de los mecanismos legales y los discursos sobre la feminidad instaurados y difundidos en Pereira entre los años 1857 y 1907.

La cronología de este estudio comprende medio siglo de la historia de Colombia en la cual los conflictos civiles, las pugnas partidistas y las constantes crisis económicas hicieron de la consolidación del Estado y de sus aparatos de control un proceso lento y fragmentado. La ciudad de Pereira se establece como un claro marco de referencia para examinar los distintos fenómenos ocurridos en el siglo XIX. La constitución de la ciudad a partir de las migraciones antioqueñas y caucanas, las disputas políticas y regionales entre estos dos pueblos por su control, así como su consolidación como centro comercial de la región hacen de Pereira un objeto de estudio interesante para examinar los procesos y conflictos que se dieron alrededor de la institución del Estado-Nación en las pequeñas poblaciones de la República.

La transformación en el sistema político del país a través del proyecto del federalismo liberal y la segunda etapa[3] de migraciones de colonos antioqueños a

[3] Se considera este período como una segunda etapa de migraciones pues se tiene como referencia de un primer período el fracasado intento de fundación de una aldea en los terrenos de Cartago-Viejo planteado

inmediaciones de los entonces terrenos de Cartago-Viejo[4] establecen el comienzo del período de estudio alrededor del año 1857. Tanto las disputas civiles como la reestructuración simbólica de la Nación influyeron en la constitución simbólica del espacio de Pereira. Pereira es, precisamente, producto de la migración que caracterizó el período. Entre los años 1862 y 1880 Pereira empieza a constituirse como un asentamiento de migrantes antioqueños en lo que hasta ese entonces era conocido como áreas del Estado del Cauca. No obstante, como ha notado el historiador Álvaro Acevedo Tarazona (2006), durante los primeros años del proceso de poblamiento, Pereira fue exaltada como una población nacida del impulso caucano representado en los esfuerzos del Presbítero Remigio Cañarte y la filantrópica donación de la familia Pereira. El establecimiento de este discurso como base simbólica de la ciudad en sus primeros años trajo consigo la implantación de estereotipos raciales, políticos, morales y de género sobre los habitantes de la ciudad provenientes de los contrastes regionales de la época.

En medio de estas disputas por el control político y simbólico de la ciudad es donde aparece la temática de la prostitución. Como se mostrará a través de esta investigación, los discursos establecidos con el fin de controlar la sexualidad dejan entrever cómo por medio de un discurso enfocado en las sexualidades anormales se permite la implantación de los organismos y aparatos estatales en Pereira, así como se construyen los discursos de género defendidos por el gobierno de la población. El análisis de estos procesos lleva a la investigación hasta 1907 cuando la expansión de las enfermedades venéreas y la entrada del discurso médico en la región cambian los discursos sobre la prostitución y su aparición en el sistema social.

Como otros historiadores y antropólogos que se han propuesto investigar la construcción discursiva de la Nación y la sexualidad (Stoler, 2010), esta tesis examinó cartas personales, decretos del Concejo Municipal y la Alcaldía Municipal de Pereira, diarios de viajero, prensa de la época y publicaciones periódicas del gobierno Departamental de Caldas como sus principales fuentes de análisis. Debido a la inexistencia de un semanario en el Distrito de Pereira hasta la segunda mitad de 1905, fecha de aparición de *El Esfuerzo de Pereira*, esta investigación se valió de publicaciones periódicas de la ciudad de Manizales. Periódicos conservadores tales como *El Correo del* Sur, *El Mensajero*, *El Ruiz*, *La Voz del Sur* y *Los Andes* se

por Don Fermín López a comienzos de la década de 1840 y una similar propuesta hecha por los señores José Hurtado y Laurencio Carvajal al término de dicha década (Vélez, 2005).

[4] Se llama a esta zona Cartago-Viejo pues fue allí en donde en 1540 el Mariscal Jorge Robledo fundó la ciudad de San Jorge de Cartago la cual fue trasladada en 1691 a su actual ubicación cerca al río La Vieja.

convirtieron en vehículos de difusión de los discursos regionales de homogeneización antioqueña, lo cual los dota de una importancia crucial para entender los cambios en los discursos raciales y de género ocurridos en el Distrito de Pereira.

Estas fuentes permitieron acercarse a la construcción del aparato estatal en la naciente ciudad a partir de la implantación de mecanismos de control sobre la población y dejaron entrever algunas de las resistencias que los distintos habitantes establecieron contra estas medidas. La inexistencia de un lugar propio de enunciación a partir del cual pueda examinarse la voz de las prostitutas como sujetos subalternos hace que sea necesario el examen a "contrapelo" del discurso político para acceder a sus posibles resistencias contra estas imposiciones, pues tal como lo propone Spivak "si […] el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como femenino está aún más profundamente en tinieblas" (Spivak, 2003: 328; Cf.[5]Guha, 1983).

Dado que la construcción y circulación de discursos son procesos complejos que se valen de diferentes estrategias, métodos y disciplinas se hace necesario analizar conjuntamente documentos estatales y prensa local para establecer cómo los discursos y prácticas que intentaban controlar la moral pública, la sexualidad de la población y los espacios de la ciudad fueron articulados y expandidos. Para lograr este objetivo, el uso de la arqueología foucaultiana, entendida como el análisis intrínseco de los discursos y sus enunciados (Foucault, 2010: 17), fue crucial, pues este método permite estudiar los distintos discursos y las luchas por la imposición de la verdad alrededor del género y la prostitución en Pereira entre 1857 y 1907.

La presente investigación se ha dividido en cuatro partes. El primer capítulo titulado "Prostitución, Género y Nación: Aportes desde la academia colombiana" presenta una aproximación a la literatura colombiana sobre Pereira, la antropología histórica, la problemática de la prostitución, la construcción de discursos de género y el análisis del Estado-Nación para la época. El objetivo primordial de esta sección es resaltar cómo se han abordado estos temas en la academia colombiana e identificar algunas de las lagunas conceptuales que esta tesis abordará. Argumenta que, debido a la carencia de estudios en la historiografía y antropología colombiana que relacionen la constitución del Estado-Nación con las políticas de la sexualidad, ha sido imposible observar las formas en las que éste se ha formado a través de la instauración de

[5] La sigla Cf. aparece en las referencias para indicar la existencia de otros textos o autores a los cuales el lector puede recurrir para confrontar esta idea.

mecanismos de control de las sexualidades y las prácticas lujuriosas en los espacios urbanos.

El segundo capítulo, "El gran Cauca y la madre Antioquia: género e imaginarios raciales en los relatos de viajeros del siglo XIX", discute los discursos raciales, de género y sobre el espacio que caracterizaron el proceso de constitución simbólica de Pereira. Este capítulo se vale de la literatura de viaje escrita por autores tales como Manuel Pombo, Alfred Hettner, Issac Holton, Ernst Röthlisberger y Friedrich Von Schenck, así como textos de políticos nacionales como Francisco José de Caldas, José María Samper y Francisco Javier Vergara y Velasco. Lo que se resalta de estos documentos son las formas en que se construyeron los contrastados estereotipos raciales entre la progresista y blanca población antioqueña y los flojos, gastados y negros caucanos. Concluye con el análisis histórico de la creación de la ciudad de Pereira y las luchas que, como resultado de los estereotipos regionales y de su particular ubicación, se crearon alrededor de la constitución simbólica, racial y política del territorio de la ciudad.

"De feminidades, masculinidades y mujeres públicas: género, sexualidad y lujuria en el Distrito de Pereira" examina diferentes momentos en la constitución de las formaciones discursivas alrededor de temáticas como la prostitución, el género, el espacio y la lujuria en el Distrito de Pereira. En este capítulo se discutirán los diferentes discursos sobre la feminidad y la masculinidad que circulaban en el período de 1870 a 1903 por la región, así como su relación con la prostitución. Esta sección argumenta que, debido a las múltiples funciones establecidas alrededor de la prostitución, éste oficio nunca fue eliminado totalmente de la población y que, en cambio, se establecieron algunos mecanismos que propendían por su sostenimiento en las marginalidades del espacio urbano de la ciudad.

El cuarto y último capítulo titulado "Perseguir el vicio y amparar la virtud: Raza, género y prostitución en la región caldense" analiza los cambios surgidos en los discursos sobre la feminidad y la prostitución que trajeron consigo la creación del Departamento de Caldas y la implantación del discurso médico en el período entre 1905 y 1907. Este capítulo discutirá la manera en que las élites regionales se valieron de los discursos de género y raza con el fin de difundir un discurso homogeneizante de identidad antioqueña en los territorios anexados a la nueva entidad. También, expone la transformación del discurso de la prostitución, pues, como resultado de la introducción del discurso médico en la región, fue percibido como vehículo de difusión de la

infección corporal de la sociedad, abriendo un nuevo proceso en la historia del control de las sexualidades anormales en Colombia.

En su conjunto, este trabajo muestra las distintas estrategias a través de las cuales el poder utilizó los discursos de género, sexualidad y prostitución para introducirse y controlar la cotidianidad de los habitantes de la población de Pereira. Esta perspectiva de trabajo plantea repensar algunos de los acercamientos al tema de la prostitución en Colombia, ya que exalta las relaciones establecidas entre el Estado y el control de las sexualidades anormales como uno de los canales a través de los que éste estableció los discursos hegemónicos de feminidad y masculinidad en la población. Por otro lado, la aproximación al discurso político de la población permitió ver cómo, más allá de ser un fenómeno marginal a eliminar, la prostitución en Pereira apareció como un discurso que permitió la transformación del espacio urbano de la ciudad, así como la consolidación de los aparatos políticos de control sobre la población justificados en su represión.

Marco teórico

Esta tesis adopta tanto la arqueología como la genealogía foucaultiana para elaborar una historia de la sexualidad en Pereira. En particular, se busca analizar cómo los problemas de la prostitución y la lujuria estuvieron presentes en el contexto de la ciudad, hasta el punto de adquirir un papel predominante en el imaginario alrededor de ésta. Para realizar esta "historia del presente" (Foucault, 2002) se consideró importante remontarse al período entre 1857 a 1907 con el fin de estudiar cuáles eran los discursos alrededor del género y la sexualidad imperantes en esta época en la ciudad de Pereira. Específicamente, esta investigación se enfoca en el fenómeno de la prostitución en la ciudad para analizar los discursos, dispositivos y mecanismos legales que transformaron la visión de este fenómeno de mal necesario a foco de infección moral y corporal.

En la clase del 7 de enero de 1976 en el Collège de France, tras la publicación de su obra genealógica *Vigilar y castigar*, Michel Foucault expuso la manera en que el nuevo enfoque genealógico propuesto en esta obra se unificaría con la perspectiva arqueológica desarrollada en sus textos de la década de 1960. La articulación de estas dos perspectivas de análisis foucaultiano es fundamental, pues ésta permite adentrarse en los mecanismos que el poder y el saber han construido y legitimado para penetrar y controlar los cuerpos, las prácticas y los discursos de la población. Esta investigación se vale del acoplamiento del proyecto genealógico-arqueológico foucaultiano, además de otros conceptos que surgen de éste como *dispositivo* y discurso, con el fin de proporcionar a la literatura de la prostitución en Colombia una perspectiva de antropología histórica que visibilice las maneras en que el Estado utilizó a la prostitución, a partir de sus mecanismos de poder-saber, para implantar sus mecanismos de vigilancia, sus discursos sobre género y su control sobre la vida de la población.

La perspectiva de antropología histórica que aquí se propone es una interesada por dar preponderancia a la constitución de los sujetos en relación al poder y a la moral (Foucault, 1982). Sobre las relaciones de poder, la presente investigación utiliza las fuentes documentales desde un enfoque arqueológico que permite rastrear las lógicas de implantación del aparataje estatal en la naciente ciudad de Pereira. Esta interpretación de las fuentes hace evidentes las relaciones de fuerza y resistencia que se entrecruzaron en la formación del aparato estatal, lo cual lleva a cuestionar la estabilidad, fortaleza y coherencia de las estructuras del Estado-Nación. Por otra parte, la búsqueda por develar los mecanismos de control sobre la sexualidad y la prostitución en el Distrito de Pereira

ha llevado a la constitución de una historia de la moral, la cual muestra las normas y técnicas que se establecieron para la disciplinación de las conductas de la población y las resistencias que se generaron contra ellas. Así, la sistematización de los mecanismos disciplinarios del Estado a través de normas y decretos, que habilitan a ciertos sujetos para ejercer poder y gobernar, da paso a la interpretación genealógica pues es a partir de ésta que se pueden rastrear las relaciones entre poder, saber, moral y resistencia (Pedraza, 2009).

La historia del presente alrededor de la prostitución y el género en Pereira emerge como el resultado de la unión entre el enfoque genealógico y la antropología histórica. Zandra Pedraza argumenta que la antropología histórica no debe pensarse como la imposición de preguntas antropológicas a un problema histórico particular o el desarrollo de una etnografía del pasado, pues el objetivo de ésta es "actuar de manera transdisciplinaria por cuanto sus inquietudes no están sometidas disciplinariamente, sino que se formulan, justamente, en el paisaje del conocimiento compuesto por diversas formas del saber que articulan la interpretación y la experiencia locales" (Pedraza, 2009: 152). La antropología histórica emerge como una forma de ampliar y romper los horizontes disciplinares a través de la exaltación de la historicidad de los procesos sociales, lo cual lleva a cuestionar la representación monolítica que se presenta en la actualidad de lo que significa ser humano.

La antropología histórica emerge entonces como una perspectiva, guiada por múltiples enfoques, que dirige su análisis hacia la búsqueda de una respuesta históricamente situada a la pregunta por el significado de ser humano (Arias, 2005; Hensel, 2006; Pedraza, 1999; 2009). Si bien la antropología histórica puede valerse de múltiples enfoques, la que se privilegia en esta investigación es la derivada de la filosofía foucaultiana, la cual permite analizar las maneras en que, en la historia de las sociedades occidentales, el poder, el saber y la ética se han entrelazado con el fin de construir normas, técnicas, mecanismos y dispositivos que determinan la experiencia de lo humano en un contexto particular (Pedraza, 2009). Es así que esta investigación se introduce históricamente en problemas antropológicos tales como la construcción del Estado-Nación, la identidad, la alteridad, la raza y el género como normas y mecanismos que determinan la experiencia de lo humano en los procesos históricos de la sociedad occidental.

Esta investigación se establece como un acercamiento genealógico que permite analizar las múltiples formaciones discursivas, relaciones de poder, tecnologías,

dispositivos y resistencias que se imbricaron alrededor del problema de la prostitución y la construcción de discursos de género en la ciudad de Pereira. Foucault define la genealogía como el "acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permiten la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales" (1976a: 130). Teniendo en cuenta esta formulación, esta tesis analizará los discursos científicos, políticos y locales como elementos por medio de los cuales se pueden vislumbrar las luchas por el establecimiento de la verdad alrededor del tema de la prostitución y las resistencias que realizaron las mujeres dedicadas a este oficio en la ciudad de Pereira.

El análisis de los enunciados alrededor de los discursos del género y la prostitución en la ciudad de Pereira se establece como una pieza fundamental en el desarrollo de esta investigación. La adopción de la arqueología foucaultiana como perspectiva de análisis permite entrever las relaciones que se construyeron alrededor de los discursos y las relaciones de poder vigentes en la época, así como las transformaciones que tuvieron como resultado de ellas. La arqueología entendida como el análisis intrínseco de los discursos (Foucault, 2010) será la que en la presente investigación permita ahondar en las luchas y particularidades de los enunciados expuestos alrededor de la prostitución y el género en el naciente Distrito de Pereira de 1857 a 1907.

Para esta investigación se rescata uno de los conceptos principales de la obra de Michel Foucault: el discurso. Por discurso Foucault entiende "un conjunto finito de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación" (Foucault, 2010: 141-153). La complejidad de este concepto no se refleja en la descripción de Foucault por lo que en un análisis de este concepto Stuart Hall afirma que el discurso desde la perspectiva foucaultiana debe entenderse como:

> "un conjunto de enunciados que permiten a un lenguaje hablar —un modo de representar el conocimiento sobre— un tópico particular en un momento histórico particular [...] El discurso acerca de la producción de conocimiento por medio del lenguaje. Pero [...] dado que todas las prácticas sociales implican *sentido*, y el sentido configura e influencia lo que hacemos —nuestra conducta— todas las prácticas tienen un aspecto discursivo" (Hall, 2010: 469).

En la presente investigación se analizan la raza, el género y la prostitución desde la perspectiva del discurso de Foucault. Este análisis permite evidenciar los cambios, coexistencias y reapropiaciones de enunciados, la emergencia de sujetos y las prácticas

que son puestas en marcha a partir de los distintos discursos que se ponen en juego y disputa alrededor de la temática de la prostitución y el género en el Distrito de Pereira.

Las relaciones de poder y los juegos de verdad encuentran en la construcción de disciplinas y mecanismos de vigilancia un punto de unión, ya que es a través de estos donde se constituyen estrategias de saber-poder para una vigilancia mucho más efectiva de la población. La aparición del Biopoder, que según Foucault se da a finales del siglo XVIII (Foucault, 2009), hace que se constituyan mecanismos que permitan el control capilar de los cuerpos, de sus funciones vitales y de sus energías, lo cual permite una adaptación de estos a los regímenes de producción capitalista. Una de estas estrategias capilares de control, establecidos por el régimen del biopoder, es lo que Foucault denominó en su *dispositivo de poder*. A través de su primer volumen de *Historia de la sexualidad* y, particularmente, en su entrevista "El juego de Michel Foucault" Foucault establece que los dispositivos pueden ser entendidos como estrategias de saber-poder que en un momento histórico dado permitieron, a partir de la articulación de discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, etc., el control y la vigilancia de una población (Foucault, 1977: 128-131).

Esta investigación se interesa por rastrear el género en clave de dispositivo y su aparición en los discursos de prostitución y control en la ciudad de Pereira. Se examina el dispositivo de género en relación con el discurso de feminidad del *Bello Sexo*, los procesos de territorialización del Estado en sus componentes legales y espaciales, la educación de la población y el discurso médico. En la investigación se argumenta que la complejidad de este dispositivo contribuye a la emergencia de discursos, prácticas y mecanismos estipulados para su defensa y control. Además, se exalta la importancia del dispositivo de género en el proceso de conformación e implantación de los organismos y mecanismos del estado en la ciudad de Pereira en el período de 1857 a 1907.

El *dispositivo de género* se entenderá entonces como un *dispositivo de poder* que determina las relaciones, prácticas, identidades, subjetividades y corporeidades sexuales a partir de las relaciones de poder existentes en un contexto socio-histórico determinado. La implantación capilar de los enunciados instaurados por el dispositivo se da, siguiendo a Butler (1998; 2007), a través de una repetición estilizada de los discursos o actos performativos inscritos en él, que permiten asimilarlos como componente de la cotidianidad de los sujetos. En relación al problema de estudio de esta tesis, esta definición del género permite adentrarse en los discursos que, a partir de su

repetición, determinaron lo que significaba ser hombre o mujer a mitades del siglo XIX, así como proporciona herramientas conceptuales que ayudan a vislumbrar los cambios ocurridos en el dispositivo en el período de estudio a partir de la adopción de nuevos discursos de feminidad y las resistencias establecidas por las mujeres públicas del distrito de Pereira.

A través de la presente investigación el concepto de *dispositivo* será empleado constantemente para evidenciar las estrategias capilares que el aparato estatal implantado en Pereira desarrolló en aras de introducir el poder y las disciplinas en la cotidianidad de los sujetos. Particularmente, en los siguientes capítulos, se establecerán a la raza, la moral, el progreso y la sexualidad como *dispositivos de poder*. A través de esta perspectiva se pretenderá examinar las maneras en que estos sirvieron como mecanismos de implantación de los discursos de identidad, alteridad y normalización propuestos por el Estado-Nación.

Prostitución, Género y Nación: Aportes desde la academia colombiana

En el imaginario nacional, las pereiranas han sido representadas como mujeres lascivas, así como la ciudad se ha percibido como el centro de la prostitución y la lujuria del país. La literatura académica propuesta en Pereira alrededor de estas temáticas se ha concentrado en la búsqueda por el origen y los imaginarios de los habitantes y pobladores vecinos alrededor del estereotipo de la ciudad. Las formas en las que ha sido abordada dicha problemática se enmarcan en dos grandes metodologías de investigación. Por un lado se estudian los imaginarios sobre la ciudad, desarrollados desde el análisis de las experiencias simbólicas que los habitantes recogen de su percepción del contexto urbano de Pereira. Por otro lado, los estudios históricos plantean exploraciones que pretenden develar el origen de estos estereotipos a través de la historia de la ciudad.

En el libro titulado *Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer* de Olga Bedoya *et al*, así como investigaciones de maestría que continuaron lo propuesto en éste (Ardila *et al*, 2009; Cárdenas, 2009), el análisis del estereotipo alrededor de Pereira y sus mujeres se ha desarrollado desde el estudio de los imaginarios sobre la ciudad que poseen propios y extraños. Tal como lo plantean estos autores, la difusión cotidiana del estereotipo de la mujer pereirana y la encarnación de éste en series de televisión y diarios del mundo hace que los habitantes de la ciudad y de algunas poblaciones vecinas perciban a la ciudad como "cuna de la perdición" y se desplacen imaginarios que solía poseer la ciudad como su civismo y la pujanza de sus habitantes (Ardila *et al*, 2009: 88; Bedoya et al, 1999). Según la encuesta realizada a los habitantes de Armenia en el caso de Ardila et al (2009: 87 y 104), se muestra que más del 85% de ellos referencian a las mujeres pereiranas como mujeres fáciles y cerca del 83% que relacionan a la ciudad como espacio de prostitución. Este resultado ayudó a identificar como uno de los imaginarios más fuertes que los pobladores de Pereira y de ciudades cercanas a esta tienen sobre la ciudad y en particular sobre sus mujeres. En general, estas investigaciones se adentran en las percepciones sobre la ciudad y sus habitantes desde etnografías o encuestas que sólo pretenden develar los imaginarios del presente, pero que no buscan explorar los posibles eventos que constituyeron los imaginarios compartidos por un número tan alto de población.

Desde los análisis históricos, los investigadores se han concentrado en hallar, desde distintas hipótesis, el origen del estereotipo de la sexualidad lasciva de las

pereiranas y el imaginario de perdición que se ha tendido sobre la ciudad. El primer intento por develar el posible inicio fue desarrollado por el historiador de la ciudad Hugo Ángel Jaramillo en el capítulo "la prostitución un tema tabú" del segundo volumen de su libro *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Ángel plantea que el origen del estereotipo alrededor de la ciudad y de sus mujeres emerge como resultado de las crecientes olas de prostitutas que visitaban la ciudad en las vísperas de las ferias semestrales. Para Ángel y otros investigadores (Ocampo, 2008), las grandes masas de turistas que visitaban la ciudad y las importantes transacciones que se realizaban en dichas ferias fueron el punto base para que muchas prostitutas venidas de poblaciones circunvecinas se asentaran en la ciudad y establecieran la fama de Pereira como ciudad del pecado. La hipótesis desarrollada por Ángel alrededor de las ferias semestrales tiene cabida en la presente investigación, pues, en el tercer capítulo, se examinará la importancia de éstas en el crecimiento del fenómeno de la prostitución en la ciudad. No obstante, este análisis crítica también esta hipótesis al mostrar que el fenómeno de la prostitución ya había aparecido en el contexto de la ciudad y como objeto de política pública antes de 1894, año de fundación de las Ferias.

Por otro lado, los libros *La mujer pereirana. Emblemas y estigmas* y *Génesis de un mito: la pereirana* de Víctor Zuluaga y Patricia Granada critican la explicación global de la hipótesis que planteó Ángel sobre el desarrollo de la prostitución como resultado de las Ferias semestrales y buscan argumentar la aparición del estereotipo desde las relaciones políticas y sociales al interior de la región. Estos autores se valen de otros estudios regionales, como el texto de Valencia Llano (1996), para argumentar que el estigma de la pereirana viene determinado por el proceso colonizador y político que estableció una diferencia jerárquica entre las poblaciones de la región convirtiendo a Manizales en el centro y a Pereira, Armenia y otras poblaciones en su periferia. La posición central de Manizales y la difusión de sus discursos políticos, religiosos y corporales sobre su periferia no encontraron un eco en la liberal y heterogénea Pereira, por lo que se plantearon estrategias de asilamiento y rechazo sobre la ciudad encarnadas en el estigma que considera "a la pereirana como voluptuosa y a la ciudad de Pereira como Sodoma y Gomorra" (Zuluaga y Granda, 1999: 82). Las relaciones políticas y los discursos alrededor de la sexualidad en la región son dos aportes que esta investigación rescata de la obra de Zuluaga y Granada, pero es este mismo enfoque localista el que se crítica en la presente investigación.

Las publicaciones de Ángel, Zuluaga y Granada aportaron a esta investigación importantes hipótesis para la comprensión del fenómeno de la prostitución en relación al desarrollo histórico de la ciudad. La colonización de la ciudad, los discursos de sexualidad y la expansión de la prostitución a través de las ferias semestrales son tres momentos cruciales para el desarrollo de la presente investigación. No obstante, estas temáticas no pueden abarcar la totalidad de debates y problemáticas construidas alrededor de la expansión de la prostitución en el siglo XIX y comienzos del XX como lo pretenden estos autores. El enfoque regional como único marco explicativo de la aparición de la prostitución y del estereotipo instaurado a la ciudad, así como su exigua búsqueda de archivo en la que se sustenta la temática son algunas de las críticas que se pueden establecer a los estudios precedentes.

Lo que propone la presente investigación es un análisis desde la antropología histórica a partir del cual puedan mostrarse algunas de las distintas luchas, saberes, tecnologías y discursos que se establecieron alrededor del control sobre los modelos de feminidad y la prostitución en la ciudad de Pereira. Este propósito se ve enmarcado en algunas temáticas y debates de la antropología contemporánea tales como la los estudios sobre el Estado-Nación, la constitución de discursos y modelos de feminidad y masculinidad, así como los debates alrededor de la problemática de la prostitución en el siglo XIX. Por ello, es necesario hacer un pequeño recuento de estos estudios, el cual permita esclarecer las herramientas de las que se nutre el presente estudio, así como las críticas y aportes que éste puede hacer a las temáticas planteadas.

Los estudios alrededor de la prostitución, en su mayoría, la han enmarcado como un fenómeno social aislado que desde sus periferias se veía como un riesgo moral y biológico para el orden establecido en la población. En la última década, la temática ha despertado un gran interés en el país, principalmente sustentado por la publicación de la obra *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. En la sección que de esta obra se dedica al siglo XIX, la prostitución se muestra como un fenómeno resultado de las grandes crisis económicas y sociales que dejaron las guerras civiles, tras las cuales algunas mujeres encontraron en el oficio de la prostitución una manera de sobrevivir en los espacios urbanos (Martínez, 2002; Sánchez, 1998; Urrego, 2002).

En el caso del artículo de Aída Martínez (2002), la autora argumenta que las precarias condiciones de la sociedad colombiana, heredadas de sistema jerárquico colonial y agravadas por las guerras civiles, hicieron que la prostitución fuese un fenómeno usual en los espacios urbanos, consecuencia de la pobreza y la hipocresía de

la sociedad decimonónica "que la toleró, pretendió ignorarla y aun, la fomentó" (Martínez, 2002: 129). El artículo muestra los distintos procesos legales que vivió la prostitución de 1820 a 1920 pasando de la prohibición a la reglamentación, esta última generada por la grave expansión de las enfermedades venéreas impulsada por las guerras de finales de siglo. Artículos como el de Martínez, Sánchez y Urrego asisten a esta investigación al mostrar los distintos procesos, mecanismos y discursos establecidos alrededor de la prostitución, principalmente, en la capital del país. No obstante, su argumentación muestra a la prostitución como un fenómeno aislado, que sólo toma importancia para los organismos policivos del Estado y para las juntas médicas que pretenden detener la expansión de sus males, posición que pretende debatir la presente investigación.

En contraposición a estos estudios, otros autores han mostrado cómo la prostitución actuó en la sociedad decimonónica como una institución social que solventaba los discursos de feminidad y masculinidad defendidos en este contexto. Siguiendo a la historiadora Catalina Reyes, el fenómeno de la prostitución se sostenía en la sociedad decimonónica colombiana debido a su aparición como herramienta de soporte de los modelos de feminidad, ya que era la presencia de este cuerpo de mujeres lujuriosas la que permitía que las mujeres conservasen su candidez, al evitar su entrada a los "fangosos y oscuros caminos del placer" (Reyes, 2002: 219). Para Reyes la prostitución se relaciona también con la sexualidad masculina pues ésta "en primer lugar, se ha encargado de satisfacer a los jóvenes solteros […] en segundo lugar, ha sido la forma más usual de inicio sexual de los jóvenes y, por último, les ha proporcionado a los hombres casados e insatisfechos lo que el lecho conyugal les ha negado" (Reyes, 2002: 218). Esta tesis se apropia de los argumentos utilizados por Catalina Reyes y los expande, ya que, más allá de que la prostitución sea simplemente una válvula de escape de las sexualidades masculinas, se propone pensar a la prostitución como un mecanismo de constitución de las masculinidades de la época, al permitir la entrada de los hombres a la esfera de la lujuria, a la vida pública, al matrimonio, a la producción capitalista y a su mayoría de edad.

A través de esta investigación se pretenderá explorar el problema de la prostitución como un mecanismo de introducción de tecnologías de gobierno sobre la población, tal como aparece planteado en las perspectivas expuestas por los textos de Orozco y Ortiz (2010) y Obregón (2002) para el caso colombiano y Guy (1994) para el caso argentino. Para estos autores, la prostitución se establece como un problema central

dentro del gobierno de la población, ya que fue a través de los discursos y representaciones sobre las prostitutas como se implantaron medidas higiénicas (Orozco y Ortiz, 2010) y controles médicos (Obregón, 2002) que permitieron al poder penetrar de manera capilar sobre los cuerpos de la población. Estas perspectivas serán rescatadas en el presente estudio, ya que se plantea a la prostitución como principal mecanismos de implantación de medidas de vigilancia, así como de control médico y moral sobre la creciente población de la ciudad de Pereira.

Debido al enfoque que se propone alrededor de los discursos de género y la prostitución como mecanismos de implantación del Estado-Nación es necesario también abordar los debates académicos que se han propuesto alrededor de éste. Una de las perspectivas mayormente difundidas sobre la temática fue la planteada por el historiador marxista Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* donde definió a la nación como "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson, 2007: 23). La perspectiva de Anderson estableció que la identidad colectiva creada por la nación se debía a su constitución como comunidad, "porque, independientemente de la desigualdad y la explotación […], la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal" (Anderson, 2007: 25). La idea de *comunidad imaginada* permitía la regulación y control de sus miembros a partir de los fuertes lazos identitarios que se entretejían alrededor de ella, para lo cual Anderson (2007) planteó a la prensa, los museos, los censos y la geografía como algunos de los mecanismos que permitían la consolidación del nacionalismo y la homogeneización cultural de los miembros de la comunidad nacional.

En la actualidad, algunos investigadores de las temáticas del Estado-Nación han criticado la postura de Anderson alrededor de la construcción de las comunidades nacionales, pues argumentan que éstas "no ha[n] pasado solamente por la producción de una homogeneidad o unidad nacional, sino por un esfuerzo constante de plantear y definir las diferencias raciales, regionales, culturales y sociales entorno a esta unidad" (Arias, 2005: XIII; Cf. Appelbaum *et al*, 2003; Appelbaum, 2007; Restrepo y Castro-Gómez, 2008; Wade 1997) Los procesos de homogenización que pretende establecer el Estado-Nación son explorados por algunos de estos autores como *regímenes de identidad*, los cuales deben ser entendidos como "dispositivos históricamente localizados y siempre heterogéneos, que buscan unificar y normalizar a la población como "nacional", al mismo tiempo que producen diferencias dentro de ésta" (Restrepo y

Castro-Gómez, 2008: 11). En esta investigación se retoman los postulados de estos autores en relación a la construcción de discursos de identidades y alteridades en el proceso de constitución del Estado-Nación colombiano, particularmente enfocados en los discursos de diferenciación racial que dieron pié al establecimiento de contrastes de género entre las distintas poblaciones de la incipiente Nación.

Aunque como se ha detallado anteriormente, estos estudios poseen una particular preocupación por los aspectos discursivos en la constitución del Estado-Nación, la historiografía y antropología colombiana ha estado dominada por el análisis del papel de la guerra y la disputa por el poder político en las perspectivas que analizan la constitución del Estado en Colombia. En el caso de Ríosucio, explorado por Nancy Appelbaum (2007), la autora hace todo un recorrido histórico de las luchas simbólicas y políticas por la identidad que han ocurrido en la población como resultado de las migraciones y conflictos políticos que han caracterizado la historia de Colombia.

En el caso de esta investigación, basada en los estudios propuestos por Ann Laura Stoler (1995; 2010), se pretende hacer un análisis de la constitución del aparato estatal en Pereira desde las políticas de la intimidad, desde la construcción de sujetos sexualmente morales a través del control de la sexualidad y la vigilancia de la exposición de la lujuria en el espacio urbano de la naciente ciudad. Siguiendo la crítica de Stoler a Foucault, "al marginalizar la unión entre el nacionalismo y el deseo en su genealogía del racismo y su historia de la sexualidad, Foucault eclipsó un lugar discursivo clave donde los cuerpos subyugados son construidos y los sujetos formados" (Stoler, 1995: 136)[6]. Es a partir de la exaltación de los vínculos entre el nacionalismo y el deseo en que "esta aproximación lleva la creación de tipos específicos de sujetos y corporalidades a ser fundamental en la construcción de un cuerpo político" (Stoler, 2010: 9). La adopción de la perspectiva de Stoler en la presente investigación es la que lleva a indagar la relación entre las políticas de control de la sexualidad y la implantación del aparataje estatal en la ciudad de Pereira, así como las maneras en que se utilizaron los discursos sobre las sexualidades anormales como canales para el establecimiento de discursos sobre los comportamientos morales y sexuales de la población.

Esta investigación también se adscribe a una corriente reciente en la historia y la antropología en Colombia que se ha preocupado por las problemáticas de género y la

[6] Todas las citas de textos en inglés han sido traducidas por el autor.

construcción de modelos de feminidad y masculinidad a través de la historia del país. Los estudios de Virginia Gutiérrez de Pineda (2002), Suzy Bermúdez (1993) y la extensa colección de artículos de la historiadora Patricia Londoño, en especial (Londoño, 1995), han abierto las puertas a las problemáticas de género en la academia Colombia planteando los diferentes discursos y modelos de feminidad que se han defendido en el país a través de su historia. En particular, el trabajo de la historiadora Suzy Bermúdez (1993) pretendió mostrar los distintos discursos de las familias criollas y mestizas de Bogotá alrededor de la feminidad en la época del Olimpo Radical (1849-1885). En este texto, la autora muestra la importancia que para la época tuvieron las publicaciones periódicas como difusores de los modelos de feminidad y los discursos de familia que se pretendían implantar sobre las mujeres de la capital. Las visiones de la familia y la feminidad defendidas desde los discursos y representaciones de la iglesia católica son tomadas también por la autora como modelos de constitución de los comportamientos y virtudes que las buenas mujeres de la capital deberían poseer a fin de ser consideradas como la encarnación del modelo del *Bello Sexo*.

Estudios como el de Bermúdez abrieron el camino a los estudios sobre los discursos de género, sexualidad y familia en el siglo XIX colombiano. Sin embargo, la autora muestra a las mujeres como sujetos pasivos receptores de los discursos que los hombres ilustrados de la capital y la iglesia católica imponían sobre su feminidad, su familia y su sexualidad. También, en su intento por develar la construcción de las masculinidades Bermúdez se queda en un plano puramente descriptivo al sólo tomar las supuestas características "románticas" que describían la naturaleza femenina de la época. Esta investigación utiliza algunas de las hipótesis alrededor de los modelos de femineidad expuestos por la autora, pero el principal aporte que toma esta investigación de autoras como Bermúdez es el interés por develar los distintos discursos, mecanismos y representaciones que sustentaron la construcción de los modelos de feminidad del siglo XIX.

El gran Cauca y la madre Antioquia: género e imaginarios raciales en los relatos de viajeros del siglo XIX

Los antagonismos sociales, políticos y económicos caracterizaron las relaciones entre los Estados de Antioquia y Cauca en la segunda mitad del siglo XIX. Éstos explotaron en confrontaciones que se llevaron a los campos de batalla, siendo principales protagonistas de las guerras civiles de 1851, 1854, 1860 y 1876 (Rojas, 1995). Esta relación muestra que, tal como se propone en los estudios sobre la formación del Estado-Nación, en la Colombia de mitad del siglo XIX más que la conformación de una comunidad imaginada se dio un proceso de división donde los antagonismos e identidades regionales surgieron a la par de la Nación[7] (Appelbaum, 2007; Arias, 2005; Zambrano, 1991). Este capítulo expondrá la manera en que estas confrontaciones políticas llevaron a la construcción de discursos alrededor de los cuerpos de los habitantes de estos Estados desde discursos como la raza, el género, el progreso y la moral, y la manera en que éstos afectaron a la ciudad de Pereira.

Colombia ha sido imaginada como un país de regiones (Appelbaum, 2007; Wade, 1997). Una de las disciplinas que ayudó en la construcción y consolidación de este imaginario fragmentado de la nación fue la geografía. A mediados del siglo XIX, las élites neogranadinas conceptualizaron a la geografía como una disciplina que ayudaría a explorar los recursos de la nación, así como el conocimiento de los habitantes que habitaban sus territorios. Según el proyecto cartográfico de Francisco José de Caldas (1808), el territorio se encontraba divido en distintas zonas según su posición topográfica que determinaban el grado de progreso de sus habitantes. Caldas (1808) hace alusión a las tierras altas como tierras de naciones indígenas moribundas, describe los valles de los ríos como tierras de zambos e indios barbaros y al Chocó como una zona de perezosos negros que explotan el oro de estas apartadas regiones.

Un momento crucial que llevó a que el discurso racial colonial vigente en la naciente República transformara su sistema de formación a la del "país de regiones" fue la consolidación del proyecto de la *Comisión Corográfica*. Dicha *Comisión* fue encargada de crear mapas detallados del territorio, así como informes y láminas que mostraran a los "tipos" característicos que habitaban las distintas provincias y los

[7] Según algunos autores, la identidad regional en Antioquia comienza un proceso de consolidación en las élites desde el siglo XVIII. No obstante, el presente texto se enfoca en el siglo XIX, puesto que hacen parte central de éste las relaciones y tensiones que se entretejieron entre antioqueños y caucanos, las cuales ayudaron a consolidar una otredad contra quien los antioqueños formaron una unidad identitaria y política, particularmente, en la segunda mitad del siglo (Sanders, 2004; Appelbaum, 2007).

posibles productos a explotar en ellas, a través de la utilización de formas de narración y visualización que renovaron estrategias coloniales de dominación (Rodríguez-Balanta, 2010). Como resultado de los informes geográficos y etnográficos de la *Comisión* se reforzaron algunos discursos que buscaban diferenciar a las "razas" o "tipos" a través de un discurso regional, a partir del cual algunos atributos físicos y morales eran elevados a generalidades básicas para describir la población de un territorio (Arias, 2005). Posteriormente, la adopción de dichos enunciados y del discurso de división racial del país fue incentivado por la consolidación del sistema federal y la institución de los nueves Estados Soberanos, hechos que ampliaron los nacientes sentimientos regionales en el territorio.

Una de las fuentes más amplias en descripciones sobre las distintas "razas" regionales y los conflictos del país se encuentra en los relatos de viajeros que, bien sea como turistas, políticos, contratistas del Estado o miembros de compañías extranjeras, describieron el territorio con minucioso detalle. Este capítulo se vale de la literatura de viaje escrita por autores tales como Manuel Pombo, Alfred Hettner, Issac Holton, Ernst Röthlisberger y Friedrich Von Schenck, así como textos de políticos nacionales como Francisco José de Caldas, José María Samper y Francisco Javier Vergara y Velasco. En específico, el análisis de estos textos se establece con el fin de evidenciar las maneras en que éstos se convirtieron en vehículos de difusión de los discursos de identidad y alteridad establecidos por el Estado colombiano decimonónico.

Uno de los tipos que más descripciones levantó en los viajeros y políticos de la época fue el pueblo antioqueño. Los antioqueños fueron descritos como sujetos blancos, laboriosos, comerciantes y religiosos, lo cual los convertía en "la raza más vigorosa, resistente y bella de Colombia" (Röthlisberger, 1897: 387). Estas descripciones establecieron al pueblo antioqueño en contraste con sus vecinos los caucanos. La imagen de los caucanos, la cual no incluía a todo su territorio sino exclusivamente a las poblaciones del norte y noroccidente del territorio, era representada como una raza apasionada; un pueblo de negros, calentanos, hipersexualizados, perezosos, pero ávidos guerreros apasionados por la defensa de su territorio (Von Schenck, 1880). En medio de este contraste regional se encontraba la ciudad de Pereira, la cual pertenecía al territorio caucano, pero que, como resultado de la colonización interna, consolidó una base poblacional mayoritariamente antioqueña.

Este capítulo se enfoca en la influencia que tuvieron los estereotipos regionales, que diferenciaron a antioqueños y caucanos, sobre la construcción simbólica de la

ciudad de Pereira. El capítulo discute cómo se conformaron estos estereotipos a partir de los *dispositivos* de *raza*, *progreso, moral* y *género*, los cuales mostraron las ventajas de la avanzada colonizadora antioqueña y la decadencia del Estado del Cauca resultado de las supuestas crisis económicas, políticas y sociales que lo afectaban. Concluye con el análisis de la naciente ciudad de Pereira a la luz de estos estereotipos, pues la particular ubicación de esta población dio sustento a disputas alrededor de la consolidación simbólica del espacio de la ciudad.

Esta investigación pretende complementar el análisis realizado por Nancy Appelbaum (2007) al expandir el marco de estudio sobre los estereotipos de los habitantes del Cauca Negro y la madre Antioquia. Esta tesis utiliza el texto del antropólogo Julio Arias (2005) con el fin de expandir la perspectiva del determinismo geográfico y su relación con la designación del pueblo antioqueño como raza colonizadora de los malsanos valles del Cauca. Por otro lado, este capítulo incluye una sección dedicada al estudio de los estereotipos regionales en clave de género para entender los distintos discursos que se establecieron alrededor de la imagen femenina y las luchas por la imposición de un modelo particular de feminidad en la región.

Mapa 1: Mapa de Colombia 1861 – 1905[8]
Fuente: Appelbaum (2007:65)

[8] Después del establecimiento del federalismo y la consolidación del último Estado Soberano, el Tolima en 1861, sólo se dieron dos grandes cambios territoriales que, en general, pueden ser reflejados en este mapa. La constitución regeneradora de 1886 restableció el centralismo como el modelo político de la Nación, lo cual hizo que se terminara la división de los Estados Soberanos y éstos pasasen a denominarse Departamentos. Por otro lado, como resultado de varias décadas de deseos separatistas, las graves consecuencias de los conflictos de la guerra de los Mil Días y, al parecer, el apoyo de Estados Unidos en 1903 ocurrió la separación de Panamá y su ratificación como República Independiente.

Dispositivos de raza, progreso, moral y género como base de los estereotipos regionales

Desde principios del siglo XIX, particularmente tras el proyecto cartográfico emprendido por Caldas y el viaje de Humboldt a la Nueva Granada, los viajeros, políticos y geógrafos, nacionales y extranjeros, comenzaron a describir, a través de cuadros, paisajes y relatos de viajes, a las poblaciones que habitaban las distintas provincias de la naciente República. Desde allí, alimentados por las ideas del determinismo geográfico, los viajeros y políticos de la época argumentaron que los habitantes de los climas tórridos, como los valles y las costas, eran en su mayoría indígenas o negros que se encontraban muy lejos de la civilización y poseían un carácter apasionado y violento; mientras que las elevaciones medias y altas eran habitadas por las razas más civilizadas de la Nación.

El determinismo geográfico se estableció como una teoría espacial y racializante la cual argumentaba que los cuerpos, comportamientos, creencias y prácticas de la población se veían influidos por las condiciones climáticas y de terreno en las cuales estas habitaban. La aplicación de estos enunciados en Colombia hizo que los políticos y viajeros imaginaran los cuerpos de las poblaciones como resultados de las corrupciones que el clima había plasmado en ellos. Un claro ejemplo de ello se encuentra en la obra *Ensayo sobre las revoluciones políticas* (1861) del escritor y político José María Samper quien muestra que los bajos e insalubres grandes valles y costas son habitados por mulatos o zambos flojos, las escarpadas y lejanas montañas eran reconocidas como territorios de indios semi-barbaros como los “Chibchas” o “Quechuas”, mientras que las zonas templadas pertenecían a los sanos mestizos y criollos de Bogotá y Antioquia. Este recuento poblacional de la República describía una geografía que exaltaba los grandes centros políticos del país, lo cual marca un claro discurso sobre los ideales alrededor de la población que éste necesitaba para su progreso y civilización.

Las condiciones climáticas y topográficas de las zonas del país influían también en los comportamientos de sus habitantes. Los escritores y viajeros del siglo XIX argumentaron que los tórridos y adormecidos climas de los valles, así como las amplias riquezas que la naturaleza había provisto en estos territorios, hicieron que los negros y zambos habitantes de estas zonas dedicasen su vida a la ociosidad, a los bailes y a la lujuria (Pombo, 1852; Röthlisberger, 1897). En contraste a esta descripción aparecían los criollos y mestizos de las tierras templadas que, debido a las condiciones menos favorables de su entorno, encontraban en el trabajo duro y el comercio el camino hacia

el progreso y la civilización deseados en la Nación (Hettner, 1888; Pombo, 1852; Von Schenck, 1880).

Así, las plumas de los viajeros, políticos y geógrafos del siglo XIX mostraron a Colombia como un país fragmentado donde la población aparecía conformada por distintos "tipos" que habitaban regiones con desiguales grados de progreso (Arias, 2005). Estas descripciones fueron las que sustentaron la idea de la diferenciación a partir de las razas regionales. Estos procesos de racialización del espacio y construcción de herramientas de jerarquización racial instituyeron a la colonización, al mestizaje, a la moral y a la religión como mecanismos que permitirían la normalización y el control de la población según los ideales de la naciente República. Estos mecanismos son los que, en adelante, se entenderán como *dispositivos de poder*, es decir estrategias de saber-poder implantadas para el manejo de las conductas, prácticas y discursos de la población (Foucault, 1977b). En particular, en esta sección se analizará el concepto *dispositivo de poder* a través de los discursos del *progreso*, la *raza*, la *moral* y el *género* como ejemplos de mecanismos empleados en el siglo XIX colombiano para llevar al *Pueblo de la Nación* hacia el camino de la civilización.

La *raza* como categoría empleada en el siglo XIX, más que utilizar las convenciones biológicas del siglo XX, se mostró como un mecanismo de marcación de la población, particularmente, dado por su origen. Esta adscripción racial a un territorio determinaba también, tal como lo establecía el determinismo geográfico, cierto tipo de comportamientos morales, marcas fenotípicas y los modos de vida de las poblaciones, lo cual las diferenciaba y situaba en una escala particular en relación con el progreso (Arias, 2005; Restrepo, 2007). Dado que la ciudad de Pereira se erigía como una población fronteriza del norte del Estado del Cauca con Antioquia, esta investigación se enfoca en el contraste establecido entre los blancos y positivistas antioqueños habitantes de la montaña y los corrompidos y perezosos pobladores de los valles del territorio del Cauca.

Por lo tanto, es posible pensar en clave de *dispositivo* el discurso racial del siglo XIX, ya que pretendía, a partir de enunciados científicos, validar las relaciones de poder existentes mostrando a los letrados habitantes de las grandes ciudades de clima templado (Bogotá, Tunja, Popayán y Medellín) como los tipos ideales de la población colombiana y marcando al *pueblo de la Nación* como gentes a controlar, disciplinar y

civilizar[9]. No obstante, ya en la década de 1850 el relato del estadounidense Isaac F. Holton hace una crítica a las teorías del determinismo geográfico, pues este viajero afirma que "ninguna creencia puede ser más falsa e improbable que la que afirma que la sangre fluye más impetuosamente a través de las venas de los lánguidos hijos de los trópicos que por las nuestras. La influencia del ejemplo clerical, los votos de celibato, el confesionario y la falta de frenos impuestos ya sea por la conciencia, ya por la opinión pública, explican toda la diferencia de moralidad entre los dos pueblos."(Holton, 1857: 22). Esta afirmación hace visibles las luchas que complejizaron el discurso racializante del siglo XIX colombiano, así como establece de antemano la importancia del *dispositivo* moral en la constitución de la Nación, que se examinará más adelante.

Ligado al discurso racial, los escritos aquí explorados establecían al *progreso* como otra categoría de diferenciación y marcación de la población. El progreso se veía ligado principalmente a los factores económicos y su conexión con el desarrollo cultural, influenciado por la herencia europea, que llevaría a un estado de civilización ideal a la totalidad de los habitantes del país (Safford, 1991; Gómez, 2011). El influyente político José María Samper explica que la extrema fecundidad de la tierra, la escasa población del país, el aislamiento de las poblaciones y el desinterés por las artes y la ciencia "contribuye[n] á limitar las necesidades, las aspiraciones y por lo mismo los esfuerzos de las multitudes, en esos países[10] donde los intereses están todavía en su infancia" (1861: 273). El progreso se veía entonces como una virtud poseída sólo por algunos pocos habitantes de la República, particularmente aquellos que habitaban climas templados y tierras estériles, quienes seguían el camino de la civilización a través del trabajo, el crecimiento económico, el desarrollo de las ciencias y el sostenimiento de sus tradiciones.

En muchas de sus alusiones, el progreso se veía ligado a otra vía para alcanzar la civilización de las gentes del país que era dirigida a través de la implantación cotidiana de las instituciones religiosas, discursos políticos e instituciones educativas; este *dispositivo* era el de la *moral*. La importancia de la moral en el siglo XIX colombiano se debe al papel predominante que tuvo la doctrina católica en la estructura social del país y a la amplia influencia de las corrientes ideológicas francesas sobre el comportamiento de los buenos ciudadanos. Según el antropólogo Franz Hensel (2006), la constitución de

[9] Para un análisis a profundidad de la diferenciación discursiva que se creó entre la élite y el *pueblo de la Nación*, ver Arias (2005. Cap. 1)

[10] En la geografía del siglo XIX colombiano los autores utilizaban el término país en un uso que puede ser equiparable al de región.

la República en el siglo XIX se establece a través del *dispositivo de la moral*, pues ésta se representaba a sí misma como una comunidad moral "constituida en y a través del aprendizaje de un catálogo de virtudes y vicios en los cuales encontrará su edificación […] o su ruina (Hensel, 2006: XIX)". La moral se establece entonces como un compendio de discursos y mecanismos políticos que propenden por el aprendizaje y exaltación de ciertas virtudes, así como por la lucha contra los vicios que corrompen el *progreso* de la Nación. Este *dispositivo* aparece en la época como una quintaesencia de la que carecía a una amplia porción de la población colombiana y era deber de aquellos que la poseían aplicarla y difundirla en aras del progreso de la Nación (Hensel, 2006).

La articulación de discursos, instituciones, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, proyectos políticos, entre otros, ayudaron a que el *progreso* y la *moral* fueran vistos como los elementos necesarios a partir de los cuales se lograría la construcción de un sujeto ideal que poblaría el país. La inclusión de estos *dispositivos* como elementos constitutivos de los estereotipos regionales sugiere la aparición de estas formaciones discursivas como materializaciones del binomio naturaleza/cultura, en las cuales se condena a los "salvajes" habitantes de la Nación en nombre del discurso de la civilización. Por lo tanto, las redes que se entablaron para la difusión y establecimiento de estos dos discursos como parte de los ideales de la Nación hacen que puedan ser pensados como *dispositivos*, instaurados para la disciplinación y control de la población.

Como resultado de la difusión de los discursos racializantes y diferenciadores del siglo XIX, en este período surge un discurso diferenciador regional que asentó los contrastes entre poblaciones a través de una división simbólica del territorio de la Nación. Siguiendo a Arias, "Las regiones implican internamente un acto similar al de definir la nación: introducir un principio de homogeneidad dentro de la diversidad; pero en la región, el principio de unidad de lo regional está supeditado al principio de unidad de lo nacional" (Arias, 2005: 106). Por lo tanto, el discurso regional instaurado en el siglo XIX debe entenderse dentro de los procesos de formación del Estado y la construcción de la Nación en Colombia, ya que en estos se debe establecer un ordenamiento espacial que permita organizar, crear, conocer, legitimar y dar sentido al territorio de la Nación (Arias, 2005: 108).

Como resultado de la instauración de este discurso regional se pensó en los tipos de habitantes que componían estas poblaciones, lo cual hizo surgir los estereotipos regionales en la incipiente Nación. La aparición de los tipos regionales determinó, al igual que los discursos racializantes que los originaron, una jerarquización de estos a

partir de su nivel de progreso, poder político, poder económico, su representación racial y su relación simbólica con los ideales poblacionales de la Nación (Arias, 2005). En particular esta investigación se enfoca en las jerarquías raciales, políticas y económicas que se establecieron alrededor de los estereotipos de las poblaciones habitantes de Antioquia y Cauca, donde estos últimos se representaban como negros salvajes que precisaban un impulso civilizador que los progresistas y civilizados antioqueños darían a través de la colonización.

En esta sección se utiliza el concepto de estereotipo para definir las características que al establecerse como descripciones de las distintas poblaciones del país fueron fijadas y naturalizadas como los comportamientos propios de los habitantes de estas regiones. Según Stuart Hall los estereotipos son juegos de saber-poder que se establecen en contextos donde existen grandes desigualdades de poder, los cuales, a través de estrategias de exclusión, fijación y clausura, "retienen unas cuantas características "sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas" acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad" (Hall, 2010: 430-431). Esta definición de estereotipo permite entender el desarrollo de estos discursos en el contexto del siglo XIX colombiano, pues surgen como resultado de un proceso de jerarquización y normalización de las poblaciones, así como se inscriben en los discursos de identidad y diferencia establecidos por el proceso de formación del Estado-Nación.

Aun cuando la mayoría de relatos que se realizaron describiendo los estereotipos de las poblaciones y los paisajes de la nueva República fueron hechos por viajeros extranjeros, la influencia de estos tuvo un peso fundamental para la construcción discursiva de la diferencia mucho mayor al interior del país que sobre las audiencias extranjeras para quienes se escribieron. Tal como afirma Appelbaum (2007), los textos políticos y los relatos de viajeros nacionales y extranjeros se amalgamaron en la construcción de un discurso de diferenciación a partir del cual fue posible definir las particularidades de las razas que habitaban cada región y sus necesidades para alcanzar el nivel de moralidad y progreso deseado.

Según algunos autores (Appelbaum, 2007; Arias, 2005), este discurso de diferenciación regional se vio fortalecido tras la implantación del modelo federal en Colombia, pues éste dividió el territorio de la Nación en nueve Estados (Panamá, Magdalena, Bolívar, Antioquia, Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander)

que poseían independencia administrativa, militar y jurídica en relación a la capital. Esta división del territorio reforzó los imaginarios regionales, al representar a los habitantes de estas como sujetos hijos de una misma tierra que poseían prácticas, comportamientos, creencias, vestidos, bailes, músicas y tradiciones compartidas. El establecimiento de estos discurso, impulsados también por los sentimientos partidistas, crearon y reforzaron los sentimientos regionalistas, lo cual estableció también claros contrastes entre las distintas poblaciones de la geografía imaginada construida en Colombia a mediados del siglo XIX. El enfoque propuesto en esta investigación hará que se tome mayor detalle en la descripción de los estereotipos de antioqueños y caucanos, pues es en este contraste donde aparece situada la problemática construcción simbólica de la ciudad de Pereira.

En esta geografía imaginada de la Colombia, el antioqueño era descrito como un progresista, trabajador, capitalista, pero también como un personaje alcohólico, propenso a las riñas y al juego (Pombo, 1852; Samper, 1861). Este estereotipo del pueblo antioqueño es principalmente difundido por los viajeros nacionales, quienes, a partir de un recuento de los vicios de este pueblo, establecían una diferencia entre su nivel de progreso, como los ilustres habitantes de Bogotá. Los habitantes de esta región se apropiaron de este estereotipo y de las virtudes que se enumeraban en él, como su origen humilde y campesino, su laboriosidad y su sencillez, con el fin de establecer un contraste con las élites de Bogotá (Arias, 2005).

La constitución racial de los antioqueños era un tema de controversia entre los distintos escritores. Según José María Samper la constitución del pueblo antioqueño era el resultado de la "la triple acción de la sangre judaica, la española y el *medio* colombiano" (Samper, 1861: 86). No obstante, para el viajero alemán Alfred Hettner el aislamiento del pueblo antioqueño en las montañas, así como la inexistencia de indígenas puros y zambos en la población generaron "una compenetración absoluta de la sangre blanca con la india, mezcla en la cual tiene su origen el género humano que hoy nos impresiona por su alta estatura y su fuerte conformación" (Hettner, 1888: 253). No obstante, más allá de los debates en torno a su composición racial, el antioqueño era visto como un sujeto mestizo, el cual apareció como el tipo ideal para colonizar las tierras bajas del norte del Cauca y del Tolima.

La famosa fecundidad del pueblo antioqueño, particularmente exaltada en la segunda mitad del siglo XIX, fue vista como una virtud que garantizaría el fomento de las desoladas tierras del país y la reproducción de la fuerza trabajo para el proceso

colonizador. Estas características fueron unas de las características que hicieron de este pueblo el modelo de colonizador que necesitaba la nación (Arias, 2005). A pesar de la importancia de éstas, la virtud que parece haber determinado la representación de los antioqueños como pueblo colonizador es que estos eran el único tipo regional que no se veía afectado por las condiciones topográficas o climáticas de los terrenos y, por el contrario, eran estos los que supuestamente transformaban las estériles tierras en campos fértiles para la producción agrícola (Arias, 2005).

Es interesante que se estableciese a los antioqueños como el pueblo colonizador, pues esto significaba que poseían un cuerpo ya corrompido que resistía las influencias de los climas tórridos y malsanos de dichos Valles. Esta alusión aparece latente en la obra del geógrafo e historiador Francisco Javier Vergara y Velasco quien afirma que los antioqueños "es quizá el único grupo de montañeses colombianos que pueden disputar á la raza de color el dominio de comarcas como el Chocó" (Vergara y Velasco, 1901: 540; Cf. Samper, 1861). Por ello, retomando a Arias (2005), es posible ver como el trabajo físico y el proceso colonizador fue racializado haciéndolo labor de las razas mestizas, cercanas a los cuerpos negros, quienes, a pesar de su carácter progresista, poseían un cuerpo ya corrompido que podría soportar los efectos de los climas malsanos de las tierras bajas.

Estos discursos fueron fundamentales para la consolidación racial y simbólica de la ciudad de Pereira, pues muestra que, aun cuando esas tierras fuesen pobladas por antioqueños progresistas, la ubicación de la ciudad en territorios malsanos de los valles del Cauca hacen que no puede pensarse la ciudad como blanca sino como un resultado de las mezclas raciales de dos cuerpos corrompidos. Es allí donde surge la imagen de la ciudad como mulata, pues se unen en ella los vicios heredados de la corrupción de las razas negra y mestiza y la influencia de los climas malsanos de los valles del Risaralda y del Otún en contraposición a las sanas costumbres de la gente de la montaña, particularmente los manizalitas.

Como sujeto colonizador, el antioqueño se pensó como complemento perfecto para los procesos de mestizaje y expansión territorial, pues, además de su supuesta fecundidad, poseía características ideales que difundirían el *progreso* y la *moral* como la quintaescencia civilizatoria de la que carecía la mayoría de la población de la Nación. Las costumbres del pueblo antioqueño eran ampliamente resaltadas por los viajeros y escritores de mitad de siglo, pero, principalmente, eran admirados por el gran crecimiento económico que había tenido la región desde finales del siglo XVIII y que se

había sostenido a través del modelo federal conservador (Von Schenck, 1880; Cf. Ortiz, 1991). Por ello, el estereotipo del antioqueño fue admirado en tanto que en su imagen se imbricaba el crecimiento económico con el sostenimiento de las costumbres, un equilibrio perfecto entre el *progreso* y la *moral* como vías de civilización del pueblo (Arias, 2005)

Una de las características que identificaba a un antioqueño de "pura raza" era su habilidad en las tareas del campo. Así, tal como lo muestra el escritor y político Manuel Pombo en su relato por el sur de Antioquia, los antioqueños poseían las cualidades de ser "andariegos y descuajabosques, movibles, preguntones, positivistas, atentos a los arreos del galápago, a la forma de los estribos o a las hebillas del freno" (1852: 68). El recurrente señalamiento sobre las habilidades de los antioqueños en relación con el trabajo fue también apropiado por ellos de manera particular en los procesos de colonización del norte del Cauca. James Sanders (2004) argumenta que los migrantes antioqueños utilizaron esta estrategia discursiva para convencer al Estado sobre los beneficios económicos de establecer poblaciones de origen antioqueño en los valles del norte del Cauca. Así, los solicitantes de baldíos se mostraban como hijos de una raza laboriosa, animada por el espíritu del trabajo, quienes llevarían el progreso económico, la civilización y el adelanto moral a estas deshabitadas y malsanas tierras.

La exaltación del estereotipo antioqueño y su relación con el proceso de civilización que se pretendía llevar a los territorios del Cauca, se ven sustentadas en la pobre imagen que se difundía sobre los habitantes de este último. Para los viajeros y políticos de la época el caucano es imaginado como un habitante de las tierras bajas, principalmente de los Valles del río Cauca, así como de la costa Pacífica, lugares que "han producido en el zambo una raza de animales en cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen ó una parte de su gran ser" (Samper, 1861: 95-96). Estas características hicieron que el caucano debiera "considerarse como el antípoda del antioqueño" (Von Schenck, 1880: 57), debido a su poco nivel de progreso, su nula laboriosidad y por su color de piel.

Los relatos que hacen una descripción de esta población parten de un contraste de la laboriosidad antioqueña y la "dulcísima ociosidad" de los negros caucanos, pues tal como escribe el alemán Friedrich Von Schenck a su llegada a Antioquia "después de haber visto los mulatos flojos y los gastados habitantes de las tierras bajas, las figuras altas y atléticas de los habitantes de la montaña […] representan un muy agradable aspecto" (1880: 18-19). El viajero suizo Ernst Röthlisberger a su paso por los Valles

cerca de Pereira criticaba la falta de interés por el progreso de los caucanos, pues arguye que "si los negros trabajaran más, si las gentes todas se entregaran menos al *dolce far niente* y cultivaran sus campos con más esmero, si la Naturaleza no fuera tan generosa con el hombre facilitándole casi por sí misma todo lo necesario, […] el Cauca sería entonces un paraíso" (1897: 398). Así, los relatos de viajeros mostraron al Cauca como un territorio plagado de negros sin un interés por el *progreso*¸ lo cual lo había llevado a una crisis económica que justificaba la llegada de los colonos antioqueños para su colonización y civilización. Esta imagen se ve relacionada con la problemática situación del espacio simbólico en los primeros años de la ciudad de Pereira, pues, como territorio de colonización, apareció como una tierra domesticada por el progresista antioqueño, pero que, por la primacía del gobierno caucano, se relacionaba con los estereotipos de barbarie de las zonas malsanas de la región.

Esta imagen del Cauca fue reforzada por los viajeros quienes mostraban sus dominios como tierras salvajes, selvas reconocidas como "la tierra del jaguar y de los caimanes, de la venenosa culebra y de los loros que en ruidosas bandadas turban los aires; la tierra en donde se nada y se torea, en donde se bebe y se suda, tierra de fiestas y galanteo, de celos y de rencores, tierra de pasiones tórridas como su clima" (Pombo, 1952:153). Esta descripción de Don Manuel Pombo a su paso por los valles del Cauca hace ver la influencia del determinismo geográfico, pues muestra que, además de ser una tierra salvaje, también es una tierra de la lujuria característica impulsada por su tórrido clima. La lujuria y la ociosidad con la que describían los viajeros a estas poblaciones hicieron que el Cauca fuese representado como un Estado en crisis, lo cual justificó las medidas como la colonización interna para su recuperación.

Desde la perspectiva del historiador del Cauca Alonso Valencia Llano (1993), la historiografía que habla sobre el proceso económico del Cauca en los años posteriores a la independencia lo muestran como un Estado en crisis, debido a su aislamiento geográfico, su inconstante flujo de capitales en el mercado mundial y por las constantes luchas que alteraban el orden público. No obstante, las exploraciones históricas realizadas por este autor hacen que la idea de crisis sea difícil de aceptar, pues el Estado tuvo un crecimiento económico a través del comercio intrarregional, el rápido desarrollo de las haciendas, la construcción de infraestructura para superar el aislamiento y la inversión de sus capitales en los períodos de auge agroexportador. Este relato sobre la crisis del Estado y la pereza de sus pobladores puede verse como una manifestación de los *dispositivos* de *raza* y *progreso,* ya que este discurso sustentó estrategias, como la

colonización interna, a partir de las cuales se buscaba explotar sin mayores contratiempos las amplias extensiones de terrenos del Cauca bajo la bandera del *progreso* y así entrar de lleno en una economía exportadora.

La historiografía muestra también que la abundancia de tierras baldías inexplotadas en el Estado del Cauca se vio ligada a las amplias extensiones del Estado y la concentración de sus pobladores en las áreas urbanas establecidas desde la colonia. La extensión del Estado del Cauca se calculaba en "666.800 kilómetros cuadrados de los cuales 603.800 eran baldíos y únicamente 63.000 estaban ocupados por una población de casi medio millón de habitantes" (Valencia Llano, 1993: 21). A partir de estos datos es posible explicar que, aun cuando el Estado poseía una de las mayores poblaciones del país, la gran extensión de éste, que comprendía más del 50% del territorio nacional, y los discursos creados a su alrededor hacía ver a su población diezmada y necesitada de procesos de expansión de la frontera agrícola y colonización que ayudaran al Estado a encaminarse rumbo al crecimiento económico y a la civilización de su pueblo. Estas particularidades son las que hacen también que el estereotipo de sus pobladores sea racializado como un sujeto negro y salvaje que debía recibir los influjos económicos y raciales de otras poblaciones para levantarse en medio del crecimiento económico de la Nación.

A pesar de estos discursos, el caucano, aunque perezoso, fue descrito como "belicoso, altivo, ardiente, inteligente […] y apasionadísimo por la política" (Vergara y Velasco, 1901: 964). Particularmente, la imagen del caucano como un negro belicoso fue ampliamente difundida como resultado de las grandes masas de guerreros negros que se unieron a los ejércitos del General Tomás Cipriano de Mosquera para luchar por el sostenimiento de las reformas que les habían otorgado la libertad, pues aunque "la mayoría de los afro-caucanos nunca habían sido esclavos, la idea de la esclavitud y su recuerdo definían su liberalismo popular" (Sanders, 2004: 43). Así, el estereotipo situó al caucano como un individuo revoltoso dentro del espacio político y, precisamente utilizó la imagen del "Cauca negro" como una manera de diferenciar a sus habitantes a partir de sus afiliaciones políticas, ideológicas y por su supuesto nivel de barbarie que los convirtió, fruto del accionar de los *dispositivos* de *progreso*, *moral* y *raza*, en una otredad de la Nación, la cual debía ser vigilada, controlada y normalizada.

En este estereotipo del caucano puede verse claramente la manera en como los *dispositivos* de *moral*, *progreso* y *raza* actúan para mantener alejado al caucano negro del espacio político donde podría tener una voz más fuerte con la cual luchar por

obtener un espacio en la sociedad de la época, por la propiedad de la tierra y por su libertad definitiva. Como respuesta a la exclusión de estas gentes, el partido liberal creó pequeños grupos de sociedades democráticas a partir de las cuales los afro-caucanos podían acceder a la arena política desde pequeños comités municipales y milicias donde negociaban sus posiciones con las élites del partido, ayudaban a la expansión cotidiana de las ideas de éste y desde donde las élites podían acceder a estrategias de disciplinación sobre el pueblo (Sanders, 2004). La capacidad reaccionaria que podrían tener las masas subalternas alienadas por las ideas liberales lleno de temor a los conservadores caucanos y antioqueños, por lo que el estereotipo del negro revoltoso fue mucho más difundido y despreciado por las élites tras las revueltas populares que desde 1851 se presentaron a través de todo el Estado.

Así, la representación del negro, perezoso, revoltoso y bárbaro caucano se contrastó con el blanco, descalzo pero laborioso antioqueño que descuajaba los montes en busca del progreso de su región y, sobretodo, de su familia[11]. Sin embargo, el progreso y la cantidad de trabajo que se necesitaba para el sometimiento de los amplios territorios del Cauca debería ser mano a mano con esos mismos mulatos y negros, quienes, más allá de su pereza eran admirados por su fortaleza física (Samper, 1861). A partir de este estereotipo fue justificada la colonización y llegada de los antioqueños, pues en ellos también se veía una manera de disciplinar y normalizar a esta población a partir de su blanqueamiento, su control moral y su empleo en las labores de colonización (Arias, 2005).

Los *dispositivos* de *raza*, *progreso* y *moral* establecidos en la época se nutrieron también de los discursos y mecanismos implantados por el *dispositivo de género*, principalmente difundiendo modelos alrededor de las feminidades deseadas y a controlar a través del proceso colonizador. En particular, se exaltó el discurso del *Bello Sexo* el cual hacía aparecer a las mujeres como un componente fundamental en el desarrollo de las fincas y la expansión de la mano de obra tan necesaria para poblar y hacer progresar los decaídos territorios del Cauca. Pero también, las mujeres que encarnaban el estereotipo del *Bello Sexo* se plantearon como sujetos que podían controlar las sexualidades lujuriosas de las habitantes de los valles del Cauca quienes eran descritas como sensuales, desordenadas y hermosas mulatas que con sus encantos hacían caer a los hombres. Así, el *dispositivo de género* fue empleado en el proceso

[11] Para profundizar las ideas de familia en la política popular de los colonos antioqueños, el lector se puede dirigir a la sección que Sanders (2004) dedica a lo que llamó *Republicanismo popular minifundista*

colonizador como una de las herramientas para la normalización de los habitantes de los territorios de colonización tal como lo proponían los *dispositivos* de *raza*, *progreso* y *moral*.

Las perspectivas que situaban a la población antioqueña en contraste con la del Cauca también eran impuestas sobre los modelos de mujer que se pretendían para las habitantes de estos territorios. Las mujeres antioqueñas eran el símbolo más representativa de esta raza por la belleza y los frescos colores que las adornaban, pero, sobre todo, por ser la base de la familia, la finca y, por ende, del proceso colonizador. En general, aunque las descripciones de las mujeres antioqueñas están siempre ligadas a sus labores en el hogar, las mujeres también hacían parte de la esfera económica donde estaban "más al tanto que su marido en los negocios de éste, negocios cuyo giro y contabilidad lleva en la cabeza sin que olvide pormenor, equivoque una fecha, ni en un saludo rebaje un cuarto" (Pombo, 1852: 66-67). Por ello, estas mujeres aparecían como la encarnación del *Bello Sexo*, es decir mujeres dignas, pudorosas, de severas costumbres, hogareñas, buenas madres, inteligentes, dedicadas, piadosas, de corazón sensible y laboriosas (Sánchez, 1999: 10).

Una de las virtudes más destacadas de las antioqueñas era la de su papel como madres dedicadas al sostenimiento de sus hijos, pues según una de las revistas femeninas publicadas en Bogotá éstas "siente[n] más fruición en el alma a los primeros balidos de su hijo, que sensaciones experimenta[n] a los acordes del piano, a la combinación de las formas y de los colores o a los ritmos literarios" (*La mujer*, 1897, Febrero 23: 802). Esta descripción hace evidente los distintos modelos que se ponen en juego alrededor de la feminidad, pues el recuento de las artes de las que carecen las antioqueñas hace también que sean puestas en una jerarquía más baja en comparación con las santafereñas quienes al parecer podrían dedicarse al arte y también a su familia.

Relacionado con su papel como pueblo colonizador, se exaltaba la precocidad y fecundidad de las mujeres en el matrimonio. El alemán Alfred Hettner se sorprendería cuando observó que "las muchachas se casan a los catorce años, en tanto que los jóvenes a los dieciocho, y, lejos de infecundos, tan tempranos enlaces de ordinario irán acompañados por numerosa prole" (Hettner, 1888: 253). La necesidad de ampliar la mano de obra para los procesos de colonización, así como los discursos que desde el Estado-Nación se difundieron sobre la necesidad de poblar los territorios desolados de la República hicieron que la virtud de que en Antioquia los "matrimonios con 15 a 20 hijos no son aquí ninguna excepción" (Von Schenck, 1880: 19) fuese exaltada. De esta

forma, es posible vislumbrar como los *dispositivos* de *raza*, *género* y *progreso* hicieron de la maternidad y la laboriosidad una característica naturalizada de las mujeres antioqueñas, mostrándolas como la representación del *progreso* inmerso entre los cuerpos a través de la *raza*.

Otra característica "de su género" que bien representaban las antioqueñas era la religiosidad que imponían en el hogar. En de los relatos de viaje y descripciones sobre estas mujeres era común que se mencionara la devoción que tenían hacia la religión y la importancia que daban a la enseñanza de la religión y del amor a Dios dentro de sus hogares. Esta imagen también se ve ligada a la idea, difundida por los *dispositivos* de *moral* y *género* para mantener el papel de la mujer en el hogar, sobre la disposición de las mujeres ante el pecado, por lo cual desde una tierna edad se les enseñaban la fuerte devoción hacia la religión, los vicios del pecado, las labores del hogar y la lectura para que nunca estuvieran ociosas (*El amigo del hogar*, 1890, Abril 27; Cf. Hincapié, 2007; Valencia Llano, 1996). No obstante, esta posición fue ampliamente criticada por algunos de los liberales de la época, pues veían en la excesiva religiosidad de las mujeres una característica que iba en contra de su papel fundamental como esposa y educadora dentro del núcleo familiar (Valencia Llano, 1996).

En contraposición a las ordenadas, progresistas y hogareñas mujeres antioqueñas, la mujer caucana era vista como un objeto tentativo de deseo sexual, pues en su imagen se resumían dos atributos que fueron muy bien apreciados alrededor de los relatos y cuadros de costumbres de la época: su color de piel, mulato, y su origen, que la definía como calentana. El meticuloso detalle con el que, por ejemplo, Don Manuel Pombo describió la fisionomía, vestimentas y movimientos de la mujer caucana era sólo comparable a las amplias descripciones geográficas o climáticas que con tanto esmero desarrollaban los autores. Este detalle hace visible la tentación que en ellos despertaban estas formas; el placer de exponer al placer encarnado. No obstante, ese mismo placer que producían parecía ser peligroso, pues el encanto de estas mujeres era comparado con el de una rosa "y bien lo era por su frescura, sus colores, su belleza y también por sus espinas; qué agudas eran!" (Guarín, 1859:373).

Como es posible ver a través de los relatos de Pombo (1852) la figura admirada, aunque caucana, no es representada como negra, sino como una mulata. Desde la época colonial, las gentes negras han sido descritas a partir de su gran sensualidad y su hipersexualidad, lo cual en esos momentos los convirtió en objetos de deseo a la vez que sujetos depravados (Viveros, 2000). La figura de la mulata aparece entonces a

negociar esta representación, pues, tal como se le dibuja en los relatos, es su sensualidad y color de piel, adquiridos de sus ancestros, y la perfección de sus formas, resultado de las mezclas con los blancos, lo que la hace un objeto de deseo cercano a los modelos de belleza instituidos.

Una de las pocas descripciones que hace referencia a la mujer caucana se encuentra en el relato de viaje de Don Manuel Pombo (1852), quien atravesando el valle del Cauca es testigo de un baile popular. El autor dibuja a la mujer que hace parte del acto como "Una mulata […] de mirada relampagueante, labios pícaramente sombreados por un bocito sedoso, dientes de perlas, pecho convulso, cintura atormentada por el chumbe y formas ricas, blandas, redondas como las de la Venus afrodita" (Pombo, 1852: 154). Siguiendo con la descripción, el autor muestra, aunque de manera lejana, el deseo que produce en él esta mujer, pues describe a la mulata como "linda, sonrosada, sonriente: el deleite la circundaba, la tentación la seguía: algo como pringues de fuego, como crispaturas nerviosas sentían los espectadores." (Pombo, 1852: 154). No obstante, esta sugerente escena es finalizada por la supuesta naturaleza abrupta y salvaje de estas gentes, pues la irrupción de "otro negro rompe el círculo que rodea a los danzantes y ágil como el tigre, alcanza de un salto a la mulata y le clava un cuchillo en el corazón." (Pombo, 1852, 155). Estos "pringues de fuego" y "crispaduras nerviosas" que describe Pombo muestran lo susceptible de la naturaleza masculina hacia la lujuria y el placer producidos por las formas de las atractivas mujeres caucanas. Esta temática será ampliada posteriormente cuando se analice a la prostitución como una vía de escape de las masculinidades a los estrictos controles moralistas de la sociedad de la época.

Es notorio el enfoque que sobre el cuerpo hacen los viajeros al describir el estereotipo del "otro", pues permite vislumbrar que éste es el elemento de distinción entre la mujer idealizada y la mujer deseada. La carencia de mecanismos de disciplinación femenina, como, por ejemplo, el desprecio que en Antioquia se promulgo sobre el cuerpo y sus formas como objeto de pecado (Zuluaga y Granada 1999), que tuvieron tan poca difusión en las periferias del Estado del Cauca (Valencia Llano, 2001), hicieron ver a los viajeros en la mujer caucana un cuerpo sexualizado y un objeto de placer. No obstante, éste también aparecía como un medio de subversión de las relaciones de poder de la sociedad decimonónica y del *dispositivo* de la *moral*, particularmente del *dispositivo* de la *sexualidad*[12]. Por ello, la imagen de la mujer

[12] Aquí se utiliza la *sexualidad* como un *dispositivo de poder*, tal como lo plantea Foucault (2009), el cual, a partir de ciertas estrategias de saber-poder determinadas por las necesidades del contexto socio-

antioqueña apareció como el modelo que se debía aplicar en aras de normalizar a los cuerpos indómitos de las caucanas para llevarla a ser una mujer sometida a los hombres, al hogar y a la religión; es allí donde aparece Pereira, la mulata de formas de sultana a colonizar y civilizar desde la buena *moral* y el *progreso* que traían consigo los colonos antioqueños.

Pereira: ¿Territorio caucano, sociedad antioqueña?

Las investigaciones que se han desarrollado sobre los orígenes de la ciudad de Pereira parten de negar la afirmación que James Parsons planteó en su seminal obra *La colonización antioqueña del occidente de Colombia* donde describe a esta ciudad como "una colonia prospera de origen no antioqueño, pero [que] quedo pronto absorbida por la ola de inmigración del norte" (Parsons, 1997: 125). Aunque actualmente se conoce que Pereira fue una ciudad fundada en territorio caucano pero con una amplia base de población antioqueña, esta sección pretende indagar la influencia que tuvo el estereotipo del "Cauca negro" en la conformación simbólica, política y racial del espacio de la ciudad y su cambio ocurrido como resultado de las amplias migraciones antioqueñas en el período de 1862 a 1880. Tal como lo propone Acevedo (2006), la importancia que tomó esta influencia se debe a que en los primeros años de la ciudad los colonos aceptaron la tradición y simbolismo de esas tierras como caucanas, principalmente difundidas por los fundadores cartagueños, a fin de mantener la posesión sobre estas tierras. Por lo tanto, la posición fronteriza de la ciudad hizo que ésta se constituyese como una amalgama racial, pues se imaginaba como parte de la tierra de los negros caucanos, de grandes riquezas poco explotadas, pero que, tras la llegada de los positivistas antioqueños, cambiaría su rumbo hacia el *progreso.*

Los terrenos de la ciudad de Pereira se ubican en el Valle del río Otún, territorios del entonces Estado del Cauca, lo cual la dotó de una riqueza natural excepcional, característica que fue ampliamente valorada en los procesos de colonización. Las confrontaciones que habían tenido los Estados de Cauca y Antioquia llevaron a que, según Morales (1995), los caucanos se resolvieran a fundar una ciudad que se opusiera a Manizales para contener el empuje reaccionario de la avanzada antioqueña; esta ciudad fue Pereira. Esta táctica política y militar puede ya vislumbrarse en el relato de viaje de Don Manuel Pombo quien afirma que en caso de una confrontación los caucanos no

histórico, penetra en los cuerpos para controlar las perversiones, garantizar los placeres, administrar la población y, así, constituir la "verdad" sobre el sexo.

tendrían mayor problema al combatir con los antioqueños, pues "la Hoya del Otún les opone una barrera que puede hacérseles formidable" (Pombo, 1852: 113). Barrera formidable e infranqueable pues estas tierras eran vistas como selvas espesas de climas insalubres donde sólo pocos hombres podrían resistir su ferocísimo paisaje (Codazzi, 1858).

La abolición de la esclavitud hizo que una amplia población de ex-esclavos negros salieran de las ciudades principales y, siguiendo el curso de los ríos, establecieran pequeños caseríos donde podían encontrar algún modo de subsistencia (Almario, 2009). La cercanía del territorio de la actual Pereira con la ciudad esclavista de Cartago hizo que, aun cuando no exista mayor registro sobre estas migraciones[13], las selvas de la Hoya del Otún y el Valle del Risaralda también se asociaran con las poblaciones de ex-esclavos caucanos supuestamente perezosos que dependían de las riquezas de dichos territorios[14].

A mediados del siglo XIX esta zona retoma su importancia, debido a la centralidad del camino del Quindío como ruta comercial entre los Estados de Antioquia, Tolima y Cauca. Por esta razón, los primeros colonos del caserío de Villa Robledo[15], en cabeza del vicario Cenón Sarmiento, escribieron al arzobispo de Popayán mostrando las ventajas de erigir a este caserío en parroquia pues "será de mucho provecho la nueva parroquia de Villa Robledo para mejorar el camino importante que conduce de este Estado al de Antioquia" (AGN, 1862: Leg. 143, Fl. 3). Particularmente, el Estado vio la necesidad de establecer posadas alrededor de este tortuoso camino para facilitar el tránsito de los viajeros y comerciantes, por lo que, tras la fundación de Santa Rosa de Cabal (1843), se exigió la construcción de una posada en el sitio de Cartago-Viejo (actual Pereira) llamada "Tucumai" para facilitar el camino hacia Chinchiná, Manizales y Medellín (Zuluaga, 1998). Por ello, alrededor de Santa Rosa, Condina[16] y de la aldea

[13] Una de las pocas referencias que existe sobre población afrodescendiente en los territorios de la actual Pereira es el establecimiento en 1781 del Palenque de Egoya, en el cual habitaron algunos negros cimarrones que fueron, posteriormente, capturados por las autoridades cartagueñas en 1785 (Zuluaga, 1998).

[14] La principal relación de las áreas del actual Departamento de Risaralda con las masas de negros libertos aparece en el poblado de Sopinga (Hoy la Virginia). Para un análisis literario e histórico de esta relación el lector puede revisar la novela *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo.

[15] Villa Robledo fue el nombre que propusieron los primeros habitantes de los terrenos de la actual Pereira para la nueva fundación. No obstante, tal como muestra Zuluaga (2004) las autoridades del Cauca rechazaron este primer nombre y propusieron el de Quimbaya.

[16] La aldea de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Condina fue fundada por el antioqueño Fermín López alrededor de 1851. Esta población contaba con "una iglesia, un cura de almas y un considerable número de habitantes" (Acevedo, 2006: 11). No obstante, tras la fundación de Pereira la amplia mayoría de sus habitantes se trasladaron allí o a poblaciones cercanas como Boquía y Salento. El congreso de la

indígena de Pindaná de los Cerrillos (hoy Cerritos) en la década de 1850 comenzaron a agruparse algunas casas y rocerías de colonos antioqueños que, siguiendo el curso del río Otún, llegarían a ser los primeros pobladores de Pereira (Morales, 1995).

Las cartas enviadas por los primeros habitantes de la Villa de Robledo a la Arquidiócesis de Popayán muestran que antes de 1863, año de la fundación oficial de la ciudad, ya habitaban alrededor de 70 colonos antioqueños y caucanos en esta zona (AGN, 1862: Leg. 143, Fl. 3; Cf. Jaramillo, 1963; Ángel, 2003; Vélez, 2005). Estas afirmaciones pueden verse sustentadas a partir del documento que el Estado del Cauca envió al gobierno central en respuesta a la solicitud de los vecinos de Villa de Robledo, antes citada. Según los funcionarios caucanos, convenía "por medio de concesiones de esta clase, atraer al Cauca nuevos pobladores industriosos, que a más de contribuir […] con su ejemplo y sobriedad y de consagración al trabajo, retribuyan también a la hacienda el valor material de dichas tierras baldías que se les dé, aumentando el precio de las adyacentes" (ACC citado en Zuluaga, 2004: 72). Aun cuando estos trámites nunca se realizaron, es posible vislumbrar la utilización del estereotipo del antioqueño, quien con su laboriosidad llevaría hacía el *progreso* a esta población haciendo productivas y poblando con gentes industriosas las tierras baldías del Valle del Otún.

"La Malhadada guerra que en mala hora estalló" (AGN, 1863c: Leg. 306) hizo que no se pudiera erigir la población antes de 1863, por lo que los pobladores, en cabeza del antioqueño Laurencio Carvajal, hicieran una petición al Arzobispo de Popayán para fundar una iglesia en esa población y con ella establecer los límites del curato con los que, posiblemente, podrían adquirir la autorización para establecer la población (AGN, 1863a y 1863b: Leg. 306). No obstante, este deseo de fundación sólo se cumplió hasta finales del año de 1863 por parte de algunos pobladores de la ciudad de Cartago quienes el 1º de octubre[17] realizaron una misa como símbolo de la fundación de la ciudad (Sánchez, 1937; Vélez, 2005). Siguiendo a Acevedo (2006), lo particular de la fundación no se ubica en los debates acerca de su fecha o del nombre de la población, sino en cómo las élites de Cartago utilizaron un discurso político a través del cual atribuyeron la iniciativa caucana como origen de la fundación invisibilizando los amplios esfuerzos de los colonos antioqueños antes de 1863.

República en 1871 cedió a Pereira 12000 hectáreas de baldíos, los cuales debían ser complementados con terrenos de esta aldea (AGN, 1871. Fl. 47), suceso que marco su total desaparición.

[17] La fecha de la fundación oficial de Pereira ha sido una controversia fundamental alrededor de la historiografía de la ciudad. En la cultura popular de la ciudad esta celebración se realiza el 30 de Agosto. Según el historiador Jaime Jaramillo Uribe (1963) ésta se llevó a cabo el 30 de septiembre. Pero la fecha más aceptada se remonta al 1º de octubre de 1863.

Uno de los actos que consolidó el discurso de la iniciativa caucana es la historia alrededor de la familia Pereira, la cual se sustenta en el deseo de José Francisco Pereira Martínez de fundar una ciudad en sus terrenos y la concesión que hizo su hijo, Guillermo Pereira Gamba, de un globo de tierra para la naciente población. En la búsqueda por develar la historia de la ciudad, los historiadores y cronistas concluyeron que en realidad el señor Pereira no cedió ningún terreno a la ciudad, pues la población no se encontraban dentro de la propiedad que poseía[18] (Echeverri, 1921; Zuluaga, 2004). A pesar de ello, Pereira Gamba sí luchó por evitar la concesión de 12.000 hectáreas que, según la ley 21 de 1870, se debía hacer a las nuevas poblaciones, lo cual afectaría sus terrenos. Estas luchas llevaron a que el señor Pereira Gamba impusiera un proceso jurídico contra la población, el cual concluyó en 1871 en el Congreso de la Unión a favor del Doctor Ramón Elías Paláu[19], representante de los pobladores, y en una indemnización al señor Pereira Gamba por los terrenos cedidos.

La victoria de Paláu en los tribunales muestra la amplia importancia que, aun en medio de los conflictos regionales, tuvieron los intermediarios caucanos en el asentamiento de población antioqueña en el norte del Cauca con el fin de "blanquear la región" y llenarla de gentes industriosas y moralmente buenas para que explotasen y la llevasen hacia el *progreso* (Appelbaum, 1999b, 2007). De hecho, esta estrategia de colonización apareció en el Estado mucho antes, pues alrededor de 1855 el gobierno del Cauca eliminó los impuestos a los individuos de "extraña provincia", refiriéndose a los antioqueños, que se radicaron en Santa Rosa, Condina y Pindaná, quienes serían futuros habitantes de la naciente Pereira (Morales, 1995). El estereotipo del antioqueño también ayudó en su asentamiento, pues estas gentes mostraron como su laboriosidad había transformado las desoladas y estériles tierras caucanas en zonas para el progreso económico de la región (Sanders, 2004). No obstante, la necesidad de conservar las tierras que habían obtenido como resultado de su migración hizo que los colonos antioqueños aceptaran el simbolismo del que se había dotado a la población a partir del discurso político caucano, por lo cual la amplia influencia que había obtenido la

[18] Los terrenos que poseía la familia Pereira se extendían desde "Mata de caña" hasta la aldea de Pindaná de los Cerrillos. La zona donde se encontraba asentada la población pertenecían a la familia Gómez Lasprilla, por lo que es posible ver que la supuesta deuda que la ciudad tiene con la familia Pereira por su supuesto acto de gentileza y filantropía, la cual es representada a través del nombre de ésta, no tiene sustento alguno (Zuluaga, 2004).

[19] Ramón Elías Paláu fue un abogado y político cartagueño representante a la Asamblea Constituyente del Estado del Cauca, gobernador de la provincia del Quindío y diputado a la Legislatura del Cauca quien, con el fin de transformar la parte norte del estado "blanqueando la región", ayudó al establecimiento de poblaciones antioqueñas en el norte del Cauca (Appelbaum, 1999b, 2007; Vélez, 2005).

población de los colonos antioqueños fue invisibilizada en los primeros años (Acevedo, 2006).

El asentamiento de los colonos antioqueños también aparece determinado por las luchas políticas que se entablaron entre los Estados a través del siglo XIX. Según Morales (1995), la amplia llegada de migrantes antioqueños a Pereira surgió debido a la fuerte represión del Estado de Antioquia contra aquellos hombres miembros del liberalismo radical, quienes vieron al otro lado de la frontera una aceptación a su posición política[20]. Por ello, el autor propone pensar a Pereira como un refugio, un fortín liberal, opuesto a Manizales cuna del conservadurismo antioqueño, el cual atrajo a una amplia población antioqueña liberal que se estableció allí gracias a las políticas agrarias defendidas por este sector. Esta afiliación de la ciudad hace mucho más latente el estereotipo caucano en su composición simbólica, pues la muestra como una población malsana habitada por belicosos liberales, como la muestra el relato de Röthlisberger en su corta estadía en Pereira en medio de confrontaciones partidistas (Röthlisberger, 1897). A pesar de este discurso, hoy es posible saber que el crecimiento de la ciudad en sus primeros años no se debe simplemente a las oleadas de colonización antioqueña, pues, siguiendo a Zuluaga y Granada, la población fue nutrida por "colonos de origen antioqueño, caucanos procedentes de Cartago y a ello habría que agregar los grupos afro-colombianos procedentes del Cauca y los nativos que estaban establecidos en Pindaná de los Cerrillos" (1999: 37).

La estratégica localización de la ciudad, como cruce de caminos entre los Estados de Antioquia, Cauca y Tolima, hizo que la "selva de guadua" con la que se encontraron los fundadores caucanos se transformase en un paisaje de calles cuadriculadas, amplias plazas y potreros bien demarcados para la década de 1880, fenómeno impulsado, entre otras, por la amplia llegada de población y capitales antioqueños a la ciudad (Mejía, 1960: 142-170). La localización de la ciudad ligada al proceso colonizador hicieron que en el primer censo de 1866 se contabilizaran 1.742 personas sin contar las mujeres casadas (Morales, 1995) y que para 1905 la cifra llegara a los 19.036 habitantes.

El acelerado crecimiento que mostraba la población se vio ligado al reconocimiento que ya los viajeros e historiadores de la zona hacían sobre el cambio en

[20] Algunas anécdotas sobre la vida cotidiana de los habitantes afiliados al partido liberal en los primeros años de la ciudad y su reacción contra La Regeneración puede encontrarse en Mejía (1960) y Salazar y Salazar (1963).

la perspectiva simbólica y racial de la ciudad para la década de 1880, pues según Heliodoro Peña, primer historiador de la zona, la población de Pereira para la época era compuesta por "antioqueños casi en su totalidad, […] activos trabajadores y afamados negociantes (1892: 73; Cf. Röthlisberger, 1897). Según los historiadores y cronistas de Pereira, la ciudad se vuelve un punto de parada para los migrantes antioqueños entre las décadas de 1870 y 1890 (Ángel, 2003; Monsalve, 1963; Salazar y Salazar, 1963). Siguiendo el proceso histórico que ha sufrido la ciudad desde su fundación, esta expansión y amplia llegada de antioqueños se sustenta por las políticas de repartición de baldíos en Pereira, las cuales hacían que cualquier "agraciado" que llegara con ansías de establecer su familia y de colaborar al progreso de la ciudad podía obtener un terreno (AHMP, 1870. Fl. 25; Cf. Martínez, 2007). Tomando como base las cifras de adjudicaciones de solares otorgada por Martínez (2007), entre los años 1875 y 1884 se adjudicaron en la zona urbana de Pereira 1581 solares, registrando en los cinco primeros años de la década de 1880 un incremento de alrededor del 25% comparado con los cinco últimos años de la década de 1870.

De estos 1581 baldíos es notorio que se hayan adjudicado 489 solares a mujeres en la zona urbana del naciente Distrito (alrededor del 33% del total de adjudicaciones), teniendo en cuenta las restricciones para las mujeres en la época. Esta legislación establecida por la Junta Auxiliar Legislativa de Pereira hace que también deba tenerse en cuenta la llegada de mujeres como miembros del proceso colonizador, pues en la ciudad se estableció que "toda mujer que sea sola que tenga familia i no dependa de nadie, podrá poseer un solar igualmente como cualquier agraciado del pueblo" (AHMP, 1867). Políticas como éstas así como la amalgama de razas que llegaron a poblar Pereira hicieron que se construyeran estereotipos particulares sobre las distintas poblaciones que habitaron la ciudad.

Las mujeres caucanas aparecían como transgresoras de la sexualidad, debido al estereotipo ya analizado anteriormente, quienes, como resultado de las políticas liberales sobre la repartición de los baldíos y la imagen de mujer que éstas defendían habían llegado al poblado a ser poseedoras de algún solar de la población. Las mujeres caucanas representaban la herencia afrocolombiana y caucana que llegó a la ciudad de Pereira, pero que, siguiendo el estereotipo impuesto sobre ellas, debían ser controladas y disciplinadas para que naturalizaran su posición en la sociedad y se alejaran de sus prácticas lujuriosas, tal como los *dispositivos* de *género* y *feminidad* lo determinaban. La inferioridad de estas mujeres en las relaciones de poder establecidas en la ciudad

hizo que encontraran un lugar en la sociedad como pequeñas agricultoras o como empleadas domésticas de las mujeres de primera clase, lo cual perpetuaba la distinción que, desde antes de fundada la población, ya se venía construyendo entre antioqueños y caucanos. Como temática de los siguientes capítulos, es posible ver cómo algunas de ellas también se establecieron en el sector de la prostitución, en donde, aun cuando se mantenía en una posición subordinada en las relaciones de poder inmersas en el sistema sexo-género, era posible liberarse de las ataduras que establecían dichas relaciones a través de los modelos de feminidad aceptados; una resistencia a los discursos instaurados por los *dispositivos* de *sexualidad*, *moral* y g*énero*.

En contraste, el estereotipo de las antioqueñas apareció como la encarnación de la feminidad permitida y deseada por el gobierno municipal. En general, las gentes de la raza antioqueña prevalecieron debido a las numerosas y acaudaladas familias que se lograron mantener en la naciente población a partir de las ventajas económicas que la colonización y la explotación de la mano de obra caucana en los cultivos de caucho, cacao, la venta de reses, panela y la naciente industria del café[21] les habían brindado. Este estereotipo fue particularmente exaltado, pues en él se fundían la laboriosidad, dedicación e inteligencia necesarias para el sustento del proceso colonizador, así como el decoro, el pudor y los sólidos valores morales, resultado de un estricto control sobre la sexualidad y los cuerpos de estas mujeres, necesarios para la normalización de las demás feminidad que habitaban la ciudad.

Esta imagen de mujeres dedicadas, católicas, humildes, inteligentes y respetuosas era el modelo defendido por los *dispositivos de género* y *raza* en la región con el cual se pretendía combatir la lujuria y las sexualidades anormales en la naciente ciudad. No obstante, como se verá en el siguiente capítulo, este modelo de honorabilidad, pudor, inocencia y dedicación es sostenido y defendido por otra práctica que, desde los organismos municipales, aparecía como su principal antagonista. Esta es la prostitución.

[21] Según el historiador Marco Palacios "el café no era la base de la prosperidad pereirana: la caña de azúcar y el ganado contaban mucho más en su agricultura" (1983: 319). En general, aun cuando los primeros quintales de café se exportaron de Pereira alrededor de 1885 (Vélez, 2005), la economía del café en Pereira se comenzó a desarrollar tardíamente, alrededor de la década de 1910 del siglo XX.

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado las maneras en que los *dispositivos* de *raza, progreso, moral* y *género* se complementaron y amalgamaron en la constitución de los estereotipos regionales de Colombia a mediados del siglo XIX. La adopción de las ideas del determinismo racial por parte de los políticos y viajeros hizo que se expusiesen claras relaciones entre la raza de los sujetos que observaban y describían con su nivel de progreso o los vicios que supuestamente poseían. La unión de los discursos difundidos por estos dispositivos hizo que los mecanismos de significación de los territorios y habitantes de la incipiente nación se convirtiesen en procesos jerarquizados y de diferenciación, los cuales hicieron aparecer a unas poblaciones más cercanas a los ideales de progreso y civilización del estado, mientras excluían a otras mostrándolas como salvajes, decadentes y necesitadas del impulso civilizador del trabajo y la colonización.

En el caso del *dispositivo* de *género*, esta investigación propuso evidenciar el estereotipo de la mujer antioqueña como el verdadero símbolo de su raza, pues a través de los relatos y textos políticos es notoria la importancia que se daba a las mujeres como sujetos que mantenían las estructuras básicas del proceso colonizador, tales como la economía familiar, la finca y su prole. Por otro lado, el estereotipo de las caucanas hace visible la naturaleza sensible al placer y la lujuria de los hombres de la época, por lo que su imagen fue admirada como objeto sexual que podría llegar a ser perjudicial para la cordura y el buen comportamiento de los hombres. El contraste entre estos modelos hace aparecer los discursos por el control de las sexualidades y las feminidades en la época, pues el estereotipo de la mujer antioqueña se establece como un mecanismo que pretende normalizar las libertinas y lujuriosas conductas sexuales y familiares de las mujeres de los territorios a civilizar. En el próximo capítulo se ahondará mucho más en esta temática examinando las luchas discursivas y policivas por el control de otras sexualidades anormales y lujuriosas esta vez encarnadas en los cuerpos de las prostitutas.

De feminidades, masculinidades y mujeres públicas: género, sexualidad y lujuria en el Distrito de Pereira

En el capítulo anterior se mostró la manera en que los estereotipos raciales se introducían en la constitución del espacio simbólico de Pereira. Allí se argumentó que los contrastes entre los estereotipos habían hecho relucir a la población antioqueña, pues se describía como una población blanca, progresista, trabajadora, religiosa, aunque con algunos vicios. La imagen de sus mujeres fue particularmente exaltada por asimilarse al discurso del *Bello Sexo*, es decir una mujer hogareña, base del proceso colonizador, candorosa, religiosa y humilde. En este capítulo el proyecto toma un camino alterno, pero relacionado, alrededor de la constitución de los discursos de género en la ciudad de Pereira. En este capítulo se examinarán los incongruentes discursos alrededor de la prostitución establecidos en la ciudad de Pereira, pues, a pesar de las restrictivas normas que buscaban su desaparición en la ciudad, ésta cumplía un importante papel en la construcción de los modelos de género defendidos en la región. Además, ésta fue fundamental en el proceso de implantación de los aparatos estatales alrededor del control de las prácticas y comportamientos de los habitantes de la población.

A través del siglo XIX, los discursos alrededor de los modelos de feminidad establecieron claros distanciamientos entre el modelo de mujer pretendido por el Estado y aquellas mujeres que dedicaban su existencia a la vida pública y escandalosa (Martínez, 2002). Según estos discursos, la prostitución era una práctica preocupante, pues tomaba lugar en el seno mismo de las ciudades. Para contrarrestar el avance de esta "enfermedad social", los gobiernos municipales crearon mecanismos legales en los que convirtieron a las prostitutas en sujetos a perseguir por parte de los cuerpos policiales, ya que estas mujeres eran vistas como contraventoras del orden sexual establecido, así como propagadoras de la lujuria y los placeres carnales al interior de la población (AHMP, 1887).

Sin embargo, tal como lo plantean algunas autoras esta práctica era consentida en los espacios urbanos ya que "la prostitución ha cumplido en la cultura occidental, dejando de lado cualquier connotación moral varias funciones sociales" (Reyes, 2002; Martínez 2002). En el distrito de Pereira, la prostitución fue permitida de manera silenciosa, subrepticia, en los resquicios de esfera económica de la ciudad, ya que ésta se había instituido como componente básico en la territorialización del aparataje estatal en el distrito, así como en la constitución de los modelos de masculinidades y

feminidades de la región. A pesar del papel que cumplía este oficio en la ciudad, los mecanismos establecidos por el gobierno municipal comenzaron una ardua persecución contra cualquier exposición pública de prácticas lujuriosas, lo cual transformó el espacio de la ciudad como el campo de batalla entre las disciplinas instauradas y contra-conductas (Foucault, 1978) propuestas por las prostitutas de la ciudad.

Este capítulo debe ser entendido como el análisis de dos momentos importantes en la transformación de la conceptualización de la prostitución en el Distrito de Pereira. La primera sección del capítulo se dedica a esclarecer las formas en las que la prostitución se establecía como componente fundamental en la constitución de los modelos de género propuestos por el discurso nacional. En este momento (1870-1887) la prostitución era vista como una práctica que satisfacía las necesidad sexuales de la lujuriosa naturaleza masculina y soportaba los modelos de feminidad del Bello Sexo establecidos en la región. Durante el segundo momento (1887-1903), se examina cómo la prostitución pasó a ser una práctica peligrosa para la moral pública de la ciudad. Este proceso es rastreado por medio de los mecanismos políticos que reestructuraron el espacio urbano de la ciudad, marginalizaron los espacios de la prostitución y pretendieron normalizar la prácticas a través del empleo de las mujeres en el servicio doméstico.

"En favor de la moral y el adelanto material"[22]: Políticas de control de la prostitución, el espacio y la lujuria en el Distrito de Pereira

El desmedido crecimiento demográfico y económico que había sufrido la ciudad de Pereira para la década de 1880 hizo que ésta se consolidara como el nuevo centro comercial de la región. Adicionalmente, su localización estratégica, frontera de tres departamentos, y su amplio flujo comercial permitieron que ésta fuese vista como un área de intercambio y despensa de las zonas del centro occidente del país (Vergara y Velasco, 1901). Como se mencionó anteriormente, este incremento poblacional se dio como resultado de las favorables leyes de adjudicación de baldíos y a las riquezas del territorio que hicieron que muchos colonos antioqueños y caucanos migraran trayendo consigo sus riquezas y ampliando el comercio de la naciente ciudad. La expansión de potreros artificiales, los sembradíos de caña, maíz, frijoles, plataneras, las producciones de panela y aguardiente, así como la compra y venta de ganados le dieron a Pereira una

[22] Esta afirmación es usada en los Decretos del Distrito de Pereira para mostrar las ventajas de los mecanismos de vigilancia establecidos alrededor del juego, el alcohol y la prostitución.

ventajosa situación con respecto a las demás poblaciones de la región (Peña, 1892). Junto con la bonanza económica vino ligado el incremento de la prostitución en la ciudad, la emergencia de una economía del placer, en la cual las ganancias obtenidas por el comercio de productos como el cacao, el caucho, el ganado y más tardíamente el café, eran la base para el fomento de la exposición de la lujuria.

La prostitución fue un fenómeno que, aunque conocido, apareció tardíamente convertido en objeto de política pública en la municipalidad, pues la primera reglamentación contra las mujeres que se dedicaban a este oficio apareció sólo hasta 1887. Según la historiografía colombiana, la poca aparición de esta temática en el siglo XIX colombiano se sustenta en la dificultad que suponía para la imperante moralidad sexual aceptar esta realidad, pues se prefirió marginalizar aquella obscena profesión con la pretensión de desaparecer a estas mujeres que la hacían realidad (Urrego, 2002). Las regulaciones del distrito de Pereira pretendieron establecer un discurso vedado alrededor de la lujuria, un discurso que condenaba los excesos de placer y de los deseos materiales. En particular, este discurso se vio principalmente enfocado hacia las mujeres que tuviesen "vida pública y licenciosa", las cuales, según los legisladores, "cunden con gran perjuicio de la moralidad pública y á l[a]s cuales se les debe obligar á seguir uno de estos tres caminos: - Ocupación permanente y Honrosa […] ó las consecuencias de un juicio por vagancia" (AHMP, 1894b: Fl. 97v).

Los legisladores y el alcalde del distrito de Pereira argumentaban que las prostitutas eran simplemente mujeres ambiciosas, pues según ellos "existen mujeres de vida escandalosa que sin destino ni renta alguna se deniegan á concretarse al servicio doméstico en casas respetables por que creen que con negocios ilícitos pueden atender á sus gastos personales" (AHMP, 1903b. Fl. 15r). Retomando a Martínez (2002), factores tales como la abolición de la esclavitud, la continuidad del sistema de diferenciación racial colonial, el alto grado de analfabetismo en los sectores rurales, la concentración diferenciada de capital, así como el desarrollo desigual de las ciudades aparecen como los verdaderos determinantes en la constitución y difusión del fenómeno de la prostitución en la sociedad colombiana del siglo XIX. Este contexto histórico, además de las ventajosas condiciones de las políticas de adjudicación de baldíos en la zona, hizo que muchas mujeres salieran del campo para intentar buscar mejores condiciones de vida en las nacientes ciudades, donde encontraron en la comercialización de sus cuerpos una manera de sobrevivir en su nuevo contexto.

Teniendo en cuenta la descripción del problema de la prostitución como una perversión del cuerpo social, es de anotar que en los decretos expedidos en el distrito Pereira no se encontró ninguno que desterrase a las mujeres que practicaban este oficio de la ciudad. Este silencio de los archivos parece sugerir que, tal como lo proponen algunas autoras (Gutiérrez, 2002; Reyes, 2002; Martínez, 2002), en el contexto de la ciudad se aceptó este oficio, de manera subrepticia, ya que, como se pretende argumentar a continuación, sostenía las relaciones diferenciadas entre los sexos, los modelos de feminidad y masculinidad establecidos y legitimaba la permanencia de los dispositivos alrededor de la vida cotidiana de la población.

Durante el primer período en el que la prostitución es aceptada silenciosamente, ésta aparece como un proceso de formación y canalización de los placeres de las masculinidades de la época. Según Valencia Llano (1996), al interior de las familias antioqueñas existía una práctica tradicional, un rito de paso, que determinaba el cambio de niños a adultos en los hombres, el cual se conocía como "alargar pantalón". Esta práctica se desarrollaba después de los veinte años y en ella el joven adquiría algunas prendas de vestir de los adultos y visitaba con su padre, o alguno de sus tíos, prostíbulos o pulperías en busca de una prostituta que lo introdujera en la vida sexual y al alcohol, características que simbolizaban su entrada a la esfera pública, a su mayoría de edad y al matrimonio (Valencia Llano, 1996).

Para los jóvenes antioqueños, alargar pantalón significaba la posibilidad de salir de su casa, establecerse en una nueva tierra y casarse con el objetivo de conformar una familia y una nueva finca (Valencia Llano, 1996). La dicotomía entre el cuerpo y el alma, instaurada por la Iglesia, hacía que las relaciones sexuales dentro del matrimonio buscasen simplemente la reproducción de la familia, mientras que el placer era condenado como una tentación de la carne. Por ello, en Antioquia y sus áreas de influencia "fueron frecuentes los artículos [de la iglesia] en los que se exhortaba a los maridos a buscar en sus esposas las tranquilas aguas del consuelo y la santidad del hogar y no incitarlas por los fangosos y oscuros caminos del placer." (Reyes, 2002: 219).

Esta advertencia genera particular atención sobre las luchas de poder por regular las relaciones de género de la época, ya que es posible observar cómo la lujuria se describe como componente natural del carácter masculino, mientras se condena a aquellas mujeres quienes se atreven a entrar en los caminos del placer y los deseos de la carne. A pesar de ello, es la presencia de lascivas mujeres las que permiten al lujurioso

marido calmar sus deseos fuera de la esfera del hogar. Por ende, la prostitución se establece como el mecanismo constituyente de las masculinidades de la época, ya que permite acceder a los jóvenes a la esfera pública, al matrimonio, a la familia y a la satisfacción de sus deseos lúgubres para la conservación de su hogar.

En contraposición a la imagen de la prostituta, el ideal de feminidad era asociado con el modelo de la esposa, la cual debía ser para el hombre "ángel de luz y de amor que dirige [los] pasos en el camino de la vida […] oásis bendecido por Dios, en donde á cada paso encuentra asilo [el] corazón […] ave que con sus alas protectoras calienta y vivifica los tiernos retoños del corazón" (*El Amigo del Hogar*, 1890, Junio 21: 52). Para cumplir este objetivo, las niñas eran alejadas desde muy pequeñas de los hombres para que sus madres y abuelas les enseñasen las labores del hogar, el sostenimiento de éste y la religiosidad que las alejaría de la tentación perniciosa del placer carnal (Valencia Llano, 1996). Por lo tanto, la mujer era representada a partir de su inocencia en cuanto a las relaciones sexuales y la galantería masculina, pero como poseedora de una amplia experiencia sobre las labores del hogar que le había conferido su género, pues éstas le ayudarían a mantenerla alejada de las pecaminosas tentaciones de la carne para conservar su pudor y, con él, el honor de su familia (Reyes, 2002).

Una de las mayores preocupaciones y advertencias que se hacía a las mujeres era el cuidado de su pudor, pues para la época éste se pensaba como una "flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia lo ofende, y el calor de una mirada torpe lo agosta y lo marchita" (*El Ruiz*, 1905, Mayo 6). Para proteger la virtud y el pudor de las esposas debía existir otro grupo de mujeres con las que los hombres pudieran aliviar sus pasiones y bajos instintos; este es el lugar que ocupan las prostitutas en esta sociedad. Así, las mujeres decimonónicas se dividieron en dos categorías: de un lado las pecaminosas, lúgubres y pasionales Evas, y por el otro, las angelicales, pudorosas y hogareñas mujeres que tenían a la Virgen María como su modelo de feminidad (Reyes, 2002). Por consiguiente, aun cuando se intentara mostrar a la prostituta como la antípoda de las mujeres de familia, pues eran vistas como catalizadoras de la lujuria masculina y contraventoras del *dispositivo de género*, es la presencia de éstas la que permite la conservación del honor y el pudor de las mujeres casadas, así como el equilibrio del matrimonio católico.

A pesar de ello, el cambio de perspectiva surgido en el segundo momento a examinar hizo que las prohibiciones imperan, aun cuando ellas "forman parte al mismo tiempo de una economía compleja, donde figuran al lado de las incitaciones, las

manifestaciones y las valoraciones" (Foucault, 1977a: 147). Las políticas policivas de la ciudad establecieron un claro discurso contra la exposición de la lujuria en los espacios centrales de la ciudad. Los legisladores y el incipiente cuerpo de policía de Pereira argumentaron que la práctica de la prostitución y las exposiciones lujuriosas en los lugares asequibles de la ciudad perjudica la moral pública de la población.

La comercialización del cuerpo de las mujeres no fue la única práctica considerada como aberrante y lujuriosa por los legisladores de la ciudad. Estos oficiales del Estado se preocuparon por legislar, en primera instancia, a aquellas personas que vivían en concubinato, sin la bendición de la iglesia, en la zona urbana de la ciudad. En respuesta al "alarmante número de individuos de diferente sexo que sin ser casados hacen vida como tales", el Concejo Municipal dictaminó que a estos sujetos "se les concede el término de diez días para que se separen, se casen si pudieren hacerlo, ó trasladen su domicilio, procediendo vencido dicho término y sin consideración de ningún género contra los que desatiendan esta alerta" (AHMP, 1903c: 15v-16v). Esta posición fue adoptada por la institución, pues el amancebamiento era visto como un mecanismo que se establecía en contra de todo el aparataje que la religión y la sociedad civil habían construido alrededor del modelo de familia, principalmente como mecanismo de control sobre la sexualidad de los sujetos.

En la lucha frontal del Estado contra la génesis de la lujuria, la prostitución y el *dispositivo* de la *moral* encontraron en el espacio de la ciudad un campo de batalla en el cual la confrontación entre las prostitutas y los aparatos de vigilancia, disciplina y control se hizo cada vez más visible. En general, el discurso político, como mecanismo de intervención de los *dispositivos* de *género* y *moral*, planteó la problemática de la exposición de las prostitutas en espacios tales como las calles centrales de la ciudad, las pulperías y las plazas, pues, según ellos, esto afectaba a la moral pública de la población (AHMP, 1894b). No obstante, como resultado del papel que la sociedad decimonónica había otorgado a la prostitución en el entramado de las relaciones sociales, en la naciente ciudad de Pereira es visible una negociación, que se realizó desde los estamentos gubernamentales, sobre los espacios en los cuales podría aparecer silenciosamente esta práctica, aun cuando estuviese penalizada. Por ello, esta sección puede verse como una pequeña historia de las contra-conductas (Foucault, 1978), un análisis de las luchas en contra de los procedimientos de conducción del poder que realizaron las prostitutas en busca de su lugar en la solapada y moralista sociedad decimonónica.

Como se verá a continuación, en este segundo momento (1887-1903) los decretos y acuerdos del gobierno municipal entorno a la prostitución muestran que el objetivo no era la eliminación de esta práctica, pero sí un desplazamiento de ésta hacia los sectores más apartados y marginales de la naciente ciudad. A través de los mecanismos políticos se pretendió una reestructuración de la ciudad, pues se pensó al centro de ésta como un espacio para las familias honradas y para el disfrute de éstas, mientras que las zonas periféricas se consolidaron como los sectores marginales donde la prostitución podía vigilarse y sostenerse con cierta libertad entre sus calles y casas de perdición. A continuación se propone el análisis de cuatro espacios urbanos (el espacio público, el centro de la ciudad, las pulperías y las ferias semestrales) como escenarios de negociación sobre la práctica de la prostitución en la población y los intentos por el control de éstos en aras de encubrir los posibles *performances* que de estas prácticas se pudiesen realizar en él; estrategia heredada de la heterotopía hispánica colonial (Foucault, 1986).

El espacio público: Control sobre la exposición de la lujuria

La constitución del espacio público de la ciudad se establece cerca a sus inicios, pues, en 1868, el inglés Guillermo Fletcher demarcó el espacio de 120 manzanas para la ciudad entre las cuales localizó seis plazas que denominó Victoria, Concordia, Paz, Fe, Esperanza y Caridad (Ángel, 2003; Martínez, 2007; Vélez, 2005). Esta demarcación fue respetada años después por Jesús María Arana, agrimensor designado por el gobierno de la Unión para establecer las 12.000 hectáreas concedidas a la ciudad en 1871, quien retomó el plano de Fletcher para rendir informe al gobierno y definir la repartición de solares en la población (Martínez, 2007). No obstante, es como resultado del caos social producto de la Guerra de los Mil Días cuando el proyecto del espacio público de la ciudad tiene mayor desarrollo a partir de la construcción de la plaza de la Concordia, el mejoramiento de las calles y la publicación de un gran número de decretos que ayudaran a la institucionalización de un dispositivo constante de vigilancia sobre la lujuria en la ciudad (Ángel, 2003).

El espacio público en la Pereira decimonónica siempre fue considerado como un bien colectivo de todos los habitantes de la ciudad. Esta concepción se construyó alrededor de las políticas del trabajo personal subsidiario, el cual obligaba a que los habitantes del poblado cumplieran, una vez cada año, labores que ayudaran al mantenimiento de las plazas, los caminos y el ornato de la ciudad (AHMP, 1878;

1894b; 1903e; Cf. Ángel, 2003). Según los cronistas de la ciudad, estas políticas hicieron que el espacio fuera dotado de un aura especial de conservación y moralidad que representaba los deseos de progreso de sus habitantes, por lo que cualquier práctica indecorosa que se efectuara en él se veía como un atentado a la moral pública de la población (Uribe, 1963).

A pesar que la amplia mayoría de habitantes de la ciudad se identificaban como liberales radicales, la modernización que sufrió Pereira en la década de los ochenta se ve influida por el cambio político que significó el ascenso de Rafael Núñez al poder y, con él, el programa de la Regeneración. Tal como lo afirma Martínez (2001), a diferencia de los gobiernos liberales, el proyecto regenerador toma como eje privilegiado de su constitución estatal un dispositivo que vele por el control del orden público, ya que éste era visto como el camino más rápido hacia la civilización y el progreso de la República. Por ello, en esta época se ve un fuerte discurso sobre la vigilancia que debía ejercerse sobre el espacio público, pues, como base de la moral y las buenas costumbres de la sociedad, debía ser protegido contra aquellos individuos transgresores del orden y expositores de la lujuria.

Además de la preocupación por el orden público, el moralismo religioso establecido por la Regeneración devolvió a la Iglesia la preponderancia que había tenido en los primeros años de la República como actor fundamental dentro de las estructuras de la sociedad civil, papel que había sido usurpado por los gobiernos liberales desde 1863. Este cambio en la política hizo que se exacerbara la búsqueda por establecer una sociedad que, aun con carencias económicas y sociales, fuese fiel al *dispositivo* de la *moral* y a los preceptos religiosos como base de la civilización (Martínez, 2001). En contraposición, la imagen que irradiaba la prostitución se calificó como uno de los mayores atentados a la *moral*, pues corrompían a los ciudadanos de buenas costumbres, dañaba la imagen de progreso y civilización que pretendía difundir la ciudad y hacía visible el vicio y la lujuria que se ocultaba tras dichos discursos (Valencia Llano, 2001).

A partir de la herencia cosmopolita europea que proponía la creación de espacios "burgueses"[23], como parques públicos, así como el embellecimiento de las calles, en la ciudad se estableció una vigilancia que hiciera del espacio público un lugar para el disfrute de los ciudadanos y un medio para el desarrollo de las sanas costumbres en la

[23] Aun cuando Ángel (2003) habla de la aparición de una clase dirigente que, finalizando el siglo XIX, tiene ansias de mostrar las bondades de su pueblo a la Nación, no se puede llegar a hablar de una clase burguesa en la región hasta la consolidación de la industria cafetera en Caldas, la cual el historiador Marco Palacios sitúa alrededor de 1910 (Palacios, 1983; 2002).

población. Como resultado de la aparición de un incipiente pero instituido cuerpo de policía en la década de 1890, así como de los procesos de embellecimiento y empedrado de la plaza Victoria y las calles de la ciudad, se estableció la necesidad de que la autoridad transitara las calles "después de las siete de la noche, con el fin de conducir á la cárcel á las mujeres de vida pública conocida, que anden sin motivo justificable" (AHMP, 1903a. Fl.8v). Así, el control sobre la exposición de la lujuria se vio ligado al desarrollo del espacio público de la población, lo cual estableció un fuerte discurso de moralidad y progreso que pretendía ayudar a establecer una vigilancia constante sobre las prácticas y la sexualidad de los habitantes.

La base de la vigilancia del espacio público que se llevó a cabo en la ciudad de Pereira se debe a que la sociedad decimonónica colombiana estableció "una estigmatización a la vida nocturna que fuera realizada por fuera del ámbito de la vivienda" (Mejía, 2000: 396). Por ello, en las horas de la noche, el llamado "espacio público" se constituye como una esfera restringida a la cual sólo podían acceder los hombres mayores de edad y las mujeres que estuviesen acompañadas por uno de ellos. Desde la visión de las autoridades pereiranas, las mujeres y niños de bien eran aquellos a quienes se les impedía la salida a las calles después de las seis de la tarde, hora en la que, después de la oración, toda la vida cotidiana debía realizarse en la esfera doméstica. Por el contrario, aquellas personas que estuviesen andando por las calles después de las ocho de la noche eran considerados como vagos y podían ser, incluso, recluidos por dichas conductas (AHMP, 1887; 1903a; 1903b; 1903c).

La zozobra, las crisis y el caos que había producido la Guerra de los Mil Días en Pereira y en los pueblos aledaños habían dejado a cientos de mujeres migrantes que no encontraron otra salida para su supervivencia en la pequeña ciudad que el negocio de la prostitución. Por ello, la legislación sobre el espacio público en Pereira encuentra un punto de quiebre en 1903 cuando el fenómeno de la migración, la prostitución y la vagancia se tropiezan con la designación de la ciudad como capital de la prefectura de Robledo, nombramiento que hace aún más importante el control sobre lo que se expone en ella.

Las normas establecidas alrededor de la prostitución no parecen haber tenido el efecto deseado, debido a la amplia producción e implantación de distintos mecanismos de control en el año de 1903, por lo que las contra-conductas que realizaban las mujeres públicas alrededor de los discursos difundidos por los *dispositivos* de *moral* y *género* las convirtieron en uno de los actores más importantes a controlar por los cuerpos de

policía alrededor de las calles. La vigilancia sobre estas mujeres se justificó por los legisladores, ya que, según ellos, "es costumbre en esta ciudad por algunas mujeres de vida pública recorrer las calles durante las primeras horas de la noche" (AHMP, 1903b. Fl. 10v-10r). Para ellos la exposición de la prostitución era una amenaza para aquellos habitantes que podrían estar transitando las calles después de un paseo en el parque o tras su salida de la iglesia. No obstante, como se verá en el siguiente apartado, la legislación de la ciudad se construyó con el objetivo, no de eliminar la prostitución, sino de hacer periférica la presencia de las prostitutas, lo cual establece la necesidad de alejar la esfera de la lujuria de los espacios públicos de la población pero, con ella, la necesidad de establecerla en un lugar cercano para la concurrencia de los hombres de la población. Por lo tanto, la legislación de la ciudad debe ser pensada como un vehículo de masculinización del espacio; un espacio excluyente y pensado para la consolidación de los hombres de la Nación.

El aparataje político tiende a gobernar la ciudad en busca de brindar espacio para la constitución de los hombres, a su acceso a las mujeres públicas sin el escándalo de su exposición. También, la vigilancia sobre las prácticas lujuriosas evita la corrupción de las mujeres de familia y pretende que los jóvenes no tengan acceso a este espacio hasta llegar a su mayoría de edad. La entrada a la esfera de la lujuria en el espacio de la ciudad se establece como el terreno de la constitución de los hombres. La mayoría de edad, la masculinidad y la vida pública son inauguradas a través de las mujeres públicas, pues son ellas quienes, en ejercicio de su poder, constituyen a los hombres de la nación. Esta es la función de la prostitución en relación a los *dispositivos* de *moral* y *género*, orientar y consolidar a los hombres y mujeres de la Nación.

El centro de la ciudad: Un espacio para las familias honradas

La plaza Victoria, corazón de la vida pública de la Pereira decimonónica, fue establecida como el centro de la población debido a la importancia que había tenido ésta en la historia de la antigua población de Cartago y como lugar de fundación de la renovada ciudad en 1863. Según Martínez (2007), el trazado de la población de Pereira que se llevó a cabo por los agrimensores en la segunda mitad del siglo XIX retomó aquella que había sido adjudicada para la antigua ciudad del siglo XVI, pues ésta aún era visible en los vestigios existentes en la aldea decimonónica. Por lo tanto, en los primeros años de la población puede verse que su estructura urbana fue organizada a la

usanza colonial con la plaza central y la iglesia como pilares de la población y con una organización jerárquica a su alrededor.

Tal como lo propone Foucault alrededor de los espacios heterotópicos (1986), el modelo urbano colonial proponía el establecimiento de un plano rectangular que pretendía mostrar el espacio como perfecto, ordenado y bien constituido. Esta búsqueda por el orden y la perfección como muestra del *progreso* y la *moral* de la ciudad fue la estrategia utilizada por la Alcaldía Municipal de Pereira en 1903, la cual pretendió convertir el centro de la ciudad en un espacio libre de la lujuria y contrastarlo con las imágenes de caos y desorden que podían existir en las periferias. Como resultado de estas políticas es posible pensar a la Pereira de este período como una heterotopía, pues a través de estas políticas la ciudad fue capaz de "yuxtaponer en un espacio real y único varios espacios, varios lugares que son ellos mismos incompatibles" (Foucault, 1986: 25)

El modelo urbano en Colombia fue adquirido a partir de los ideales cosmopolitas europeos que proponían la construcción de espacios públicos en el centro de las ciudades para el desarrollo de las prácticas de los individuos de la naciente burguesía. A través de variados mecanismos de vigilancia y del establecimiento de penas de cárcel a los vagos y prostitutas que rondasen la ciudad, el centro de Pereira fue convertido en un espacio para las gentes notables y los pocos colonos que tras la colonización se habían convertido en terratenientes de la provincia del Quindío. Por ello, la Alcaldía Municipal utilizó su incipiente cuerpo de policía con el fin de convertir el centro de la ciudad en un punto de orden y moralidad donde las familias honradas pudieran vivir en total armonía sin verse presas de las exposiciones lujuriosas que podrían efectuar los vagos y prostitutas de la ciudad.

El primer paso que se realizó para convertir al centro de la ciudad en un espacio sin lujuria fue el establecer un pequeño cuerpo fijo de policías que tenían la responsabilidad de "[recorrer] las calles de la ciudad después de las siete de la noche, con el fin de conducir á la cárcel á las mujeres de vida pública conocida, que anden sin motivo justificable, y de tomar a los hijos de familia que sin permiso escrito de sus padres ó acudientes se encuentren en tales lugares" (AHMP, 1903a). Las penas y multas que acarreó consigo este decreto pretendían persuadir a los vagos, prostitutas e hijos de familia de abandonar las prácticas lujuriosas en las calles, como el alcohol, los juegos prohibidos y la prostitución, pues se da a entender que la punibilidad del hecho se debe a la exposición pública de estas. A pesar de ello, las amplias responsabilidades que se le

asignan en este y otros decretos al precario cuerpo de policía[24] de la municipalidad hicieron que el objetivo de desplazar la exposición del placer de las calles de la población fuese imposible de cumplir.

Las medidas represivas sobre la prostitución y la lujuria fueron endurecidas tras el nuevo aire de moralidad que se implantó tras la llegada de Don Juan Clímaco Hoyos, Alcalde asignado en febrero de 1903, pues, según él, fue llamado a desempeñar este cargo "debido á exigencia de varios vecinos de esta ciudad quienes espontáneamente y deseando el adelanto moral y material pidieron se hiciera tal nombramiento" (AHMP, 1903c. Fl 15v). Los decretos que fueron expedidos desde la administración municipal en ese momento iniciaron un ataque frontal contra la vagancia, la prostitución y los juegos prohibidos en la ciudad. En primera instancia se estableció por primera vez en la ciudad la cárcel como el mecanismo de control para las mujeres públicas (AHMP, 1903c; 1903e).

Debido a la ineficacia de los mecanismos de vigilancia de la policía, el gobierno municipal estableció una división espacial en la cual se buscaba alejar la lujuria de las familias honradas que habitaban el centro de la ciudad. Según establece la legislación, se concede "a los dueños de casas ó tiendas que tengan alquiladas estas a mujeres públicas y escandalosas dentro del perímetro que encierran las carreras de Cutucumay y Burítica y las Calles de Mejía y Obando, el término de quince días para que procedan á hacerlas desocupar y á tenerlas cerradas siempre que no quieran arrendarlas a familias honradas" (AHMP, 1903e. Fl. 26v). Como desacato a dicha legislación ésta determinaba que aquellos quienes no la llevasen a cabo serían promotores de la prostitución y el libertinaje por lo que se les aplicaría una pena de entre dos meses y un año de prisión (AHMP, 1903e).

[24] Según los decretos consultados en esta investigación, el incipiente cuerpo de policía de la población tenía asignadas tareas de control sobre la prostitución, los juegos, el alcohol, el aseo de las calles, el higiene de las aguas al interior de las casas, el control sobre la crianza de animales en las plazas públicas, la vigilancia en los mercados, la cárcel municipal, etc. (AHMP, 1887; 1894a; 1894b; 1896; 1903a; 1903b; 1903c; 1903d; 1903e).

Mapa 2. Zona de no tolerancia en Pereira 1903
El perímetro demarcado en el recuadro negro muestra las zonas prohibidas para el domicilio de mujeres públicas.
Mapa: Tomado de Martínez (2007: 243)
Fuente: Alcaldía Municipal de Pereira (AHMP, 1903e)

Esta zona de no tolerancia se constituyó como un mecanismo de clausura (Foucault, 2002), a través un discurso normalizador, que intentó dividir de una manera abrupta a los habitantes de la ciudad en dos categorías: por un lado los habitantes normales defensores de la moral que habitaban la zona central y los anormales adictos al placer y la lujuria que debía radicarse en las periferias de la población. Sin embargo, este "orden" establecido en el espacio urbano también debe ser visto como un espacio analítico construido por los discursos disciplinarios a partir del cual se pretenden organizar mecanismos de saber-poder que permiten constituir una vigilancia efectiva en los sectores, partiendo de la clasificación de los cuerpos que los habitan (Foucault, 2002).

La posibilidad de no causar escándalo público en la zona vigilada por los cuerpos de policía y trasladar su vivienda a las periferias de la ciudad donde esta práctica sería aceptada y silenciada se convertía en una mejor solución para aquellas mujeres públicas que se negaban a ir a la cárcel. En general, el decreto pretendía convertir el centro de la ciudad en un espacio para las familias más sobresalientes y acaudaladas para lo cual propuso expulsar a todas las mujeres que, aun cuando no fuesen prostitutas, no pertenecían a dichas familias. La transformación simbólica y social que se llevó a cabo en el centro de la ciudad de Pereira a comienzos del siglo XX, más allá de convertirlo en el espacio simbólico propicio para la naciente burguesía de la ciudad, pretendió también establecerlo como un lugar libre de la lujuria que desde décadas anteriores había sido detectado como uno de los más alarmantes problemas que habían afectado a la población

Esta estrategia hace visible la insularización de la lujuria, la marginación de su exposición en aras de darle al deseo un lugar para habitar con sus anormales y alejarlos de la posible corrupción que pudieran realizar en el núcleo de la sociedad moralista (Foucault, 2009: 10). Es allí donde la prostitución se hace periférica, donde se vuelve objeto de discursos de vigilancia y su aparición se hace subrepticia bajo las sombras de las calles y los espacios clandestinos. Este espacio de libertinaje se convertirá en el condensador de la lujuria y las sexualidades existentes dentro de ella; la prostitución cumple la función de hacer visible los modelos de feminidad, a partir de sus resistencias, y de realizar el proyecto de la masculinidad en los pobladores, desde su tentación. La prostitución aparece entonces como un mecanismo que puede ser pensado como piedra angular y, a la vez, línea de fuga de los discursos establecidos por los *dispositivos* de *moral, género* y *progreso* de la región y, en general, del Estado-Nación.

La solución que se planteó en el decreto no fue una que acabara con el fenómeno en la población, sino que, más bien, intentó invisibilizarlo a partir de su marginalización en las zonas periféricas de la ciudad. La prostitución, como una de las experiencias básicas para la constitución de las masculinidades de la época, no podía ser totalmente arrasada de la población, por lo cual se envió a lugares lejanos de la exposición para evitar perjuicios contra la moral pública, pero a los cuales los hombres pudiesen tener acceso. Por ello, la esfera de la lujuria, encarnada en el espacio marginal de la ciudad, se constituyó en otro tipo de heterotopía, ya que es un espacio otro que contradice la moralidad propuesta por la ciudad de principios de siglo XX y se encuentra reservado para los hombres quienes son los únicos aptos para penetrar en su interior. Sin embargo, la persistencia del fenómeno y la institucionalización de un lugar público que dio todas las condiciones para su aparición hicieron que la prostitución retomase su papel en la esfera pública de la población, como se verá a continuación.

Las pulperías: La lujuria consentida

Las pulperías, más allá de ser negocios de adquisición de víveres básicos para el sostenimiento de las pequeñas ciudades, aparecen en la ciudad como lugares de socialización de locales y viajeros donde se podía conseguir alcohol, música, contrabando y prostitutas (Slatta, 1982). El papel que cumplían estos lugares como garantizadores de provisiones para el sostenimiento de la ciudad hizo que fuese posible esconder prácticas ilegales tras su fachada. Por ello, en la legislación de la ciudad de Pereira se la concibió tardíamente como un lugar similar a las cantinas donde las dueñas podían incitar a las meseras o ayudantes a ejercer la prostitución con sus clientes hasta altas horas de la noche perjudicando la moral de los jóvenes y mujeres que en ocasiones visitaban estos lugares.

Estos espacios fueron asociados con el desarrollo de prácticas ilícitas como el consumo excesivo de alcohol y los juegos de azar, los cuales, en su mayoría, estaban prohibidos en la ciudad. No obstante, en los primeros años de la ciudad las pulperías, así como la comercialización del alcohol fueron vistos como iniciativas de empresa que los antioqueños establecían en aras de multiplicar sus medios de producción (Pombo, 1852). Según los decretos y deliberaciones de la Junta Auxiliar Legislativa, primer órgano de gobierno en Pereira, la existencia de amplias zonas de producción de caña de azúcar había hecho que en la población existiesen varios establecimientos dedicados a la destilación del licor de caña (AHMP, 1869a). Al observar el creciente desarrollo de

estas industrias, los legisladores no observaron ningún inconveniente en la comercialización de este producto y, por el contrario, vieron una posible renta en él al grabarlo con impuestos de 20 centavos a un peso por la fabricación del licor, fondos que serían destinados para el fomento de la educación primaria del sexo femenino (AHMP, 1869a).

Para mediados de la década de 1880, las pulperías son descritas como "tiendas mal afamadas, en donde cuelgan del techo de velas, en donde el ron y el aguardiente hacen estallar en la atmósfera de humo el diapasón de las voces roncas, en donde, detrás de un tabique de papel, se extiende una cama rudimentaria" (D'Espagnat, 1897: 84). La concurrencia a estos sitios fue prohibida para una amplia parte de la población, pues se mostraba que los juegos, el alcohol y la prostitución que se ejercían en las pulperías y lugares semejantes hacia que peligrase la moralidad de las mujeres y los niños quienes sólo podría acceder a ellos "accidentalmente en el cumplimiento de un deber" (AHMP, 1896. Fl 364v). Así, aun cuando las pulperías eran escenario de prácticas que estaban en contra de las políticas de la ciudad, éstas fueron consentidas como escenario del juego, el alcohol y la lujuria al cual sólo podían acceder los hombres en busca de los placeres subrepticios de las prácticas lujuriosas.

El discurso alrededor del alcohol también fue transformado y éste apareció como uno de los peores castigos que el hombre había creado contra la *moral* y el *progreso*, por lo cual en Pereira las bebidas y la imagen del borracho fueron censuradas y juzgadas como contraventores del orden social. En la editorial de un periódico local, se denomina al alcohol como "el azote de la humanidad", pues se muestra que éste sólo busca "convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres: quiere sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemias" (*El Esfuerzo*. 1906, Febrero 3). Es sugerente que el discurso alrededor del alcohol fuese únicamente dirigido hacía los hombres, ya que, siguiendo los ideales expuestos en los Decretos municipales, eran ellos los únicos que podría tener acceso a los espacios de distribución. No obstante, como se vio anteriormente, las mujeres públicas también encontraron un espacio predominante en medio del alcohol, pues, debido a las funciones que cumplían en relación a la constitución de las masculinidades de la región, eran ellas quienes introducían a los hombres en los dominios de este vicio.

El control sobre la población que podría visitar estos lugares no fue efectivo pues, según un Decreto de la Alcaldía, "son constantes las quejas que vienen […] en

contra de los niños que sin respeto á sus padres y á las autoridades se concretan diariamente á formar grupos en las […] tiendas o pulperías y se ocupan de jugar dinero á la cara y sello" (AHMP, 1903c. Fl 15v). La alarmante situación que exponía el riesgo moral que corrían los jóvenes dentro de las pulperías fue complementada con una observación anterior que confirmaba el declive moral al que estos sitios los habían llevado, pues "con frecuencia se ven jóvenes de menos de veintiún años en casas de juego, prostitución y cantinas" (AHMP, 1903b. Fl. 10v). Por ello, en estos decretos se exigió a los dueños de las cantinas y pulperías no aceptar la presencia de menores de edad en sus establecimientos a altas horas de la noche y si así fuere que no los tardaran "más del tiempo necesario para venderles lo que soliciten" (AHMP, 1903c. Fl. 16v).

Los estrictos controles establecidos por el gobierno municipal alrededor de las prácticas nocturnas de los habitantes eran evadidos por las pulperas y sus asistentes, pues, según la alcaldía "es costumbre establecida que mujeres dueñas de cantinas y pulperías, permanezcan en ella con sus puertas abiertas hasta altas horas de la noche" (AHMP, 1903b Fl. 10v). La prolongada estancia de las dueñas de las pulperías hizo que se sospechara que éstas ya no eran utilizadas como lugares de compra de provisiones sino, más bien, como pequeñas tabernas o burdeles donde, con la excusa de la compra de víveres, los hombres podían encontrar un espacio donde acceder a las prostitutas sin la exposición pública de las casas de lenocinio. Por ello, estos establecimientos entraron en la vigilancia del gobierno municipal, pues, en el mismo decreto, se obliga a que "las mujeres asistentas de cantinas ó pulperías, procederán á cerrar las puertas de éstas, todos los días á las ocho de la noche" (AHMP, 1903b Fl. 10r).

Sin embargo, tal como se afirmó anteriormente, el precario cuerpo de policía con el que contaba la municipalidad y la amplia cantidad de tareas que le fueron asignadas hicieron que el cumplimiento de estos procedimientos fuese difícil y permitieran la normal operación de estos espacios. Por ello, las pulperías fueron lugares donde la lujuria fue consentida y mantenida por los hombres que buscaban un escape a la estricta moralidad de la sociedad de la época a la vez que por el sistema económico que estableció a dichos lugares como las despensas de las pequeñas ciudades de la República. Así, más que un escenario para la multiplicación de los medios de producción de los colonos antioqueños, las pulperías se establecieron como espacios subrepticios donde la lujuria aparecía inmersa en el sistema económico y encubierta para evadir el control de la política local; es allí donde emerge un punto determinante

para la consolidación de la economía del placer que reaparecerá con mucha más fuerza en las ferias semestrales.

La economía del placer: Libertinaje y prostitución en las Ferias Semestrales de Pereira.

El crecimiento económico que experimentó la ciudad de Pereira desde la década de 1880 hizo que ésta se consolidara como el nuevo centro comercial de la región, pues su ubicación como frontera de tres departamentos y su amplia producción ganadera, cauchera y, posteriormente, cafetera permitió que ésta se convirtiera en área de intercambio y despensa de las zonas noroccidentales del país (Vergara y Velasco, 1901). Esta bonanza económica hizo que en 1894 el Concejo Municipal de Pereira estableciera las ferias públicas semestrales de la ciudad, pues argumentaban su éxito basados en "que esta población está favorecida como centro comercial entre los departamentos de Antioquia, Tolima y Sur del Cauca" (AHMP, 1894a. Fl. 314v). No obstante, como se intentará mostrar en esta sección, la bonanza económica vino ligada al incremento de la prostitución en la ciudad, a la emergencia de una economía del placer, en la cual las ganancias obtenidas por el comercio de productos en la ciudad eran la base para una exposición libre de la lujuria en las calles de la ciudad.

Según los legisladores del Concejo Municipal, la idea de las ferias semestrales en Pereira fue "secundada por muchos hombres notables de los departamentos limítrofes que opinan será una obra de utilidad y progreso avanzada" (AHMP, 1894a. Fl. 314v). Este apoyo se hizo evidente en la variedad de productos que fueron ofertados en la ciudad, los cuales iban desde los productos más tradicionales del norte de Antioquia hasta algunas telas traídas desde las poblaciones más alejadas de Boyacá (Sánchez, 1937). En poco tiempo la variedad de productos y los amplios capitales que se movían en la feria hicieron que estas fuesen las más reconocidas del país y que el poblado apareciese como uno de los más florecientes de la región debido a su acelerado crecimiento económico que lo enfocaba hacia el camino del *progreso*.

En 1903, tras los conflictos sociales y las crisis económicas y políticas que había dejado tras de sí la Guerra de los Mil Días, las ferias semestrales se establecieron como un escenario de resolución de las apremiantes condiciones económicas de las gentes de la región, por lo cual las festividades "atrajeron […] gran cantidad de mujeres que incitadas por el atractivo metálico y los festejos, se desplazaron desde departamentos circunvecinos, sitios rurales aledaños, estableciendo algunas de ellas toldas definitivas

en nuestro medio" (Ángel, 2003: 648). Siguiendo la hipótesis propuesta por Ángel, la prostitución fue un fenómeno resultado de un contexto de pobreza en la región tras la guerra, lo cual había hecho que estas se desplazasen de distintos sitios en aras de obtener algo de los capitales que se movían en este evento. Por ello, la marginalidad con la que se quiso encubrir la lujuria en la ciudad de Pereira no fue del todo útil, ya que la aparición de las ferias semestrales, como escenario de bonanza económica, hizo que ésta volviese a tener un lugar para su exposición en la esfera pública de la población.

Debido a los desmanes que habían dejado un muerto y varios heridos en 1899, desencadenados por los actos de libertinaje y el abuso de alcohol en las ferias, los cuales fueron intencionalmente exagerados (*El correo del Sur*, 1899, julio 15), Pereira se empezaba a vislumbrar como un pequeño poblado donde la lujuria, el alcohol y los juegos prohibidos encontraban en las ferias semestrales un espacio para su desarrollo y un atractivo más para la asistencia a éstas. Como resultado de ello, en 1903 el alcalde Juan Clímaco Hoyos expidió un decreto en el cual se reglamentaban dichas ferias y se planteaban mecanismos de control sobre la prostitución, las armas y la embriaguez en aras de evitar posibles contratiempos en el desarrollo de ellas. Como medida "para hacer guardar la moralidad y contener toda violencia i ataque contra las personas ó las propiedades de los particulares" (AHMP, 1903d. Fl. 21v-21r) el alcalde amplió el cuerpo de policía de la población haciendo que fuesen "nombrados en aquel mismo decreto ocho ciudadanos de reconocido juicio, con el objeto de acudir organizados á impedir cualquier desorden y hacer respetar la autoridad" (AHMP, 1903d. Fl. 21r).

La prostitución fue un tema de control en dicho decreto, pues, al igual que en los anteriores expedidos en este año, se obligaba a las mujeres públicas, comparándolas con los hijos de familia, a no vagar por los lugares públicos de la feria después de las ocho de la noche, "pasadas las cuales se empezaría a perseguirl[a]s como de costumbre" (AHMP, 1903d. Fl. 23v). No obstante, tal como se observa en el decreto que, meses después, crearía la zona de no tolerancia, la prostitución irrumpió en las ferias a través de las pulperías y tabernas de la ciudad así como a partir del establecimiento de casas y toldos en los cuales las mujeres públicas podían ofrecer sus servicios a los comerciantes que visitaban la ciudad. La anhelada moralidad de las ferias a partir de la insularización de la prostitución no fue obtenida por la administración municipal, por lo cual, tal como lo plantea Foucault (2009), ésta se empezó a manejar en discursos subrepticios, en circuitos de ganancia y producción, en una economía del placer que en ejercicio de su poder se establecía tras la sombra del *progreso* de la naciente población.

El fracaso de las medidas se debe, principalmente, al consumo de la prostitución por parte de los comerciantes y artesanos que visitaban la ciudad en las ferias. Tal como muestra Ángel (2003) la visita de los comerciantes y turistas a los lupanares y toldos que se establecían en las ferias hizo que se incrementara el número de mujeres dedicadas a este oficio, llegando a casos en que algunas establecieron su vivienda y negocios en la ciudad. Tal como se mostró anteriormente, la presencia de la prostitución en la vida pública de la ciudad se debe a que ésta se establecía como un paso fundamental para la consolidación de las masculinidades y el sostenimiento de las feminidades de la época, pues con ella se lograba el acceso de los hombres a la sexualidad, a la esfera pública y, sobretodo, a su adultez, así como el sostenimiento de los modelos de mujer. Sin embargo, esta problemática era oculta tras la imagen de *progreso* que se pretendía difundir, pues a éstas festividades supuestamente sólo eran llamados aquellos "hombres de probidad y de trabajo" que pretendían establecer relaciones comerciales en esta ciudad (AHMP, 1903d. Fl. 21v; Cf. *El Correo del sur*. 1899, Enero 28).

Así, la imagen de la floreciente ciudad y centro comercial de la región con la que se pretendió dar a conocer a Pereira en sus ferias semestrales escondió tras de sí la existencia de la prostitución y el incremento en la exposición pública de la lujuria en dichas fechas. La gran bonanza económica que recibió la ciudad como resultado del establecimiento de las festividades hizo que el fenómeno de la prostitución fuese relegado y simplemente observado como otra esfera de producción de capital que, aunque prohibida y controlada, se establecía por unos pocos días como uno de los atractivos para los visitantes de la ciudad. Por lo tanto, es el espacio de las ferias semestrales donde se hace más visible la negociación que hace sobre el espacio la prostitución, un acuerdo que permite sostener un equilibrio entre la *moral*, el *progreso* económico y la constitución de la población. Un convenio con la lujuria para el sostenimiento de los *dispositivos* del naciente Estado-Nación.

El servicio doméstico: Normalización y "redención" de las sexualidades lujuriosas

Debido a que un número indeterminado de mujeres públicas aun desempeñaban oficios "escandalosos", la alcaldía de Pereira emitió un decreto a través del cual se llamaba a las prostitutas y mujeres de vida pública escandalosa a servir, a través de la

pena de concierto[25], como empleadas del servicio para las señoras acomodadas de la población. Según el alcalde, la avaricia que había llevado a las mujeres de la población a enlistarse en los negocios ilícitos de la prostitución había hecho que "las señoras carezcan en sus casas de las sirvientas necesarias y tengan que consagrarse al trabajo material" (AHMP, 1903c. Fl. 15r). Esta afirmación se debe a que en la época "la familia establecida a partir del matrimonio católico y "completa" según la óptica de los letrados estaba constituida por el padre, la madre, los hijos y las empleadas del servicio doméstico." (Bermúdez, 1993: 65). A partir de estos discursos, el servicio doméstico apareció en esta población como un mecanismo de normalización desde los *dispositivos* de *género* y *moral* a partir del cual las mujeres que habían desafiado los modelos de feminidad volvían a acercarse a la naturaleza femenina a través de las labores que se habían establecido "para su género" alrededor de la institución de la familia y como parte de una mano de obra barata que mantenía las relaciones diferenciadas de poder entre los ciudadanos ilustres y las masas subalternas.

El servicio doméstico aparece entonces como un mecanismo normalizador, una cura para el cuerpo de la prostituta, las cuales buscan controlar las más minuciosas operaciones del cuerpo y llevarlo a una relación de docilidad-utilidad en un espacio fuera de la esfera de la lujuria; es la producción de un nuevo cuerpo no-lujurioso por parte del poder. Es la emergencia de una anatomopolítica de los cuerpos, un mecanismo que pretende la domesticación y utilización de éstos en relación a los sistemas de control disciplinarios y económicos que, en este caso, se establecen a través de los discursos del Estado-Nación (Foucault, 2002; 2009). Por ende, aun cuando los discursos políticos establecieran al trabajo doméstico como al redención del cuerpo prostituido, éste sólo era una continuación de la explotación del cuerpo de la mujer subalterna, ya debe ser pensado como la prolongación de los efectos que contra ella ejercían los sistemas de jerarquización racial, económica y de género que existían del mismo modo en la esfera pública y lujuriosa.

Siguiendo el análisis de la historiadora Suzy Bermúdez (1993; Cf. Reyes, 2002), las empleadas del servicio doméstico encontraban en las casas de familia sólo una continuación de la prostitución de la que se les pretendían sacar. La inferioridad con la que eran vistas estas mujeres dentro del núcleo familiar, debido a su pertenencia étnica

[25] La pena de concierto era aplicada a personas jóvenes, preferentemente mujeres, para que el condenado trabajase con sujetos honrados de la ciudad con el fin de que éste adquiriera una renta honrada, una vivienda estable y estuviese atado a una vigilancia constante sobre su buena conducta y respeto por la moral pública (ACEA, 1857).

y al sostenimiento de los modelos jerárquicos raciales heredados del sistema colonial, hizo que estas jóvenes "vivier[a]n las relaciones sexuales impuestas por sus patronos o por gente de <<clase superior>> como violencia y abuso" (Reyes, 2002: 226). Sin embargo, en la época se consideraba que si existía alguna relación entre el patrón y las empleadas todo se debía a la naturaleza de estas últimas, pues eran vistas como mujeres "sucias, coquetas [y que] asistían a lugares de mala reputación como algunas chicherías o bien a ciertas fiestas públicas" (Bermúdez, 1993:79). Esta visión, aunque estereotipada, puede ser viable para entender el contexto, pues las empleadas veían en la posición de amantes una vía para el ascenso en la estructura social y una garantía sobre sus niveles de calidad de vida. Por lo tanto, el servicio doméstico se erigió como un poderoso mecanismo de normalización, pues reestructuraba los discursos de feminidad y moral en estas mujeres a la vez que las situaba en una posición totalmente dependiente en relación a la supuesta superioridad masculina.

La representación de la prostituta como posible parte de una mano de obra subalterna que podía ser adquirida con facilidad por parte de las familias ilustres de la ciudad permitió la legitimación de las jerarquías sociales existentes en la población, así como un desafío por parte de las señoras a los modelos de feminidad establecidos. La posición privilegiada que poseían las señoras de las que habla el decreto hace visible el desafío que las personas acomodadas de la ciudad interpusieron a los modelos de feminidad establecidos, ya que, a partir de la llegada de las prostitutas al trabajo doméstico, estas mujeres no tendrían que dedicarse a las denigrantes labores del sostenimiento del hogar o al trabajo material, como lo mandaban los discursos de feminidad examinados anteriormente. Esta jerarquización del trabajo doméstico legitimó las divisiones sociales existentes en la población, al mostrar a las señoras como mujeres poseedoras de poder suficiente para escapar a los modelos establecidos para su género, a través del empleo de mujeres subalternas que cumplieran con dichas labores.

A partir de las pocas afirmaciones que se pueden encontrar en los decretos, un gran número de las prostitutas efectuaron luchas contra los procedimientos de conducción interpuestos por el poder normalizador (Foucault, 1978), pues según el decreto muchas de ellas "se deniegan á concretarse al servicio doméstico en casas respetables" (AHMP, 1903c. Fl. 15r). No obstante, el gobierno municipal instauro medidas para estas mujeres al establecer que "toda mujer de vida pública que quiera vivir á expensar de los hombres y que sea llamada á servir á una casa honrada se denegase a ello, será requerida por esta Alcaldía y si insistiesen en no trabajar serán

conducidas á la cárcel hasta que den fianza de salir de allí a trabajar honradamente" (AHMP, 1903c. Fl. 16r). Dejando de lado las profundas deficiencias y amplias responsabilidades de los cuerpos de policía del distrito, las fianzas y las cauciones de buena conducta eran salidas eficientes que utilizaban las prostitutas para escapar al encierro y al empleo normalizador.

La resistencia establecida por las prostitutas alrededor de su posible introducción al servicio doméstico hace visible las características de movilidad de las relaciones de poder. Partiendo de las deficiencias de los mecanismos de control establecidos contra ellas y desde la función otorgada a este oficio en el sistema social, las prostitutas encontraron una vía para la resistencia y el establecimiento de su oficio en las esferas económicas de la población, evitando los controles represivos que los aparatos gubernamentales había impuesto sobre ellas. Así, la prostitución en el distrito de Pereira fue un fenómeno que, como resultado de sus resistencias, había sido exiliado a un espacio en las periferias de la ciudad y los resquicios de su esfera económica construyendo una economía del placer que convertía a la ciudad en punto de paso para el disfrute de la lujuria, los juegos prohibidos y el alcohol en medio de la moralista sociedad colombiana.

Conclusiones

Este capítulo ha intentado mostrar el fenómeno de la prostitución más allá del fenómeno social en sí mismo, pues se pretendían mostrar algunas de las conexiones que éste posee con el sostenimiento de los *dispositivos* de *género*, *moral* y *progreso* que son defendidos por el proyecto de Estado-Nación. Aun cuando en el segundo momento se mostrase a la prostitución como un oficio que debe ser controlado y vigilado, pues daña la moral pública de la población, a lo largo del capítulo se exploró la persistencia de su función como base de los modelos de feminidad y masculinidad de la región que justificó la constante negociación que se dio en distintos espacios de la ciudad a fin de abogar por su sostenimiento en sectores periféricos y a través de discursos subrepticios. Es posible vislumbrar que en la sociedad decimonónica la prostitución se estableció como un fenómeno ambivalente, pues se pensaba en contra de la moral y el progreso de la raza, pero a su vez daba sustento al *progreso* económico de la ciudad, como veía en las ferias semestrales, a la moralidad impuesta en la época y a los modelos de *género* establecidos por el Estado-Nación.

No obstante, más allá de resaltar la importancia otorgada al poder a partir de la implantación de mecanismos disciplinarios, esta sección pretendió retomar la postura de Foucault (1976b; 2002; 2009) al exaltar la perspectiva creadora y flexible del poder. Por ello, la preponderancia que se da a la prostitución se debe a que, principalmente, fue a través de la búsqueda por su control y las distintas resistencias a éste como se llevó a cabo un proceso de territorialización y adaptación del aparato estatal en el naciente distrito de Pereira. La búsqueda por limitar los espacios de exposición de las prácticas lujuriosas en el distrito de Pereira llevó a que, a través de la imposición de decretos, el poder pudiese constituir un régimen de verdad que le permitiese penetrar entre los cuerpos de la población a partir un control mucho más efectivo de los comportamientos de los ciudadanos y desde la creación de espacios de cerramiento que permitían, a su vez, la constitución de nuevos cuerpos normalizados.

"Perseguir el vicio y amparar la virtud"[26]: Raza, género y prostitución en la región caldense

En el capítulo anterior se analizaron los mecanismos a partir de las cuales el gobierno municipal de Pereira pretendió marginalizar la prostitución sin eliminarla totalmente del espacio de la ciudad. Se argumentaron las funcionalidades de ésta en el contexto de la ciudad como base para la constitución de los modelos de feminidad y masculinidad defendidos en la zona. También, se examinó su importancia en el proceso de implantación de mecanismos de control y vigilancia de la población. Este capítulo continúa con la historia de la prostitución en la ciudad, enfocándose en el proceso de cambio de los discursos alrededor de la problemática que surgió como resultado de la creación del Departamento de Caldas y la llegada del discurso médico higienista al juego de poderes alrededor de la prostitución. Este abordaje permitirá explorar el cambio en el discurso de la prostitución, pues si hasta 1903 la prostitución fue vista como un fenómeno que sólo dañaba la moral de las poblaciones, en este momento la prostitución se percibe como vehículo de difusión de infección corporal en la sociedad.

En el año 1905, el recién creado gobierno del Departamento de Caldas se valió "metáforas de género […] imágenes nostálgicas de chauvinismo regional antioqueño, a la vez que […] terminología científica tomada de las ciencias sociales, la medicina y la eugenesia", desde los cuales se proclamó una unidad racial y cultural de los habitantes del nuevo Departamento como estrategia de legitimación del control político adquirido por la nueva capital del Departamento, Manizales (Appelbaum, 2007: 211). Para expandir su discurso regional, las élites manizalitas utilizaron los periódicos conservadores, tales como *El mensajero, El Ruiz y Los Andes*[27], como medios para la difusión del discurso regional, aprovechando la ausencia de semanarios en ciudades anexadas tales como Pereira. El análisis de estos semanarios se denota importante en la presente sección, pues fue a través de ellos como las élites de Manizales expusieron sus discursos alrededor de la construcción de la nueva región, su raza y los ideales sobre su población.

Una de las estrategias utilizadas por el discurso homogeneizante caldense fue la reterritorialización del estereotipo de la mujer antioqueña. Según la prensa conservadora

[26] El título se adopta del discurso pronunciado por el señor Gobernador del Departamento de Caldas Alejandro Gutiérrez en la ceremonia de fundación del nuevo Departamento el 15 de Junio de 1905 (*Registro Oficial*, 1905, Julio 1: 4-5)

[27] El semanario *Los Andes* es el nombre que adquirió el conocido semanario de Manizales *El Correo del Sur* a partir del 11 de Abril de 1905 cuando adoptó este título como homenaje al nombre que se había dado al nuevo Departamento en el proyecto de ley del Gral. Reyes.

de la época, el restablecimiento de este modelo fue necesario debido que los discursos europeos sobre la veneración del lujo, el consumo, la lectura de novelas, el menosprecio del trabajo doméstico y el refinamiento habían invadido los hogares de la región, lo que condujo a que las mujeres abandonaran sus virtudes y sus supuestas funciones sociales (*Los Andes*, 1905, Agosto 12). Los escritores retomaron el estereotipo de la mujer antioqueña como el modelo de feminidad a establecer en el nuevo Departamento, pues argumentaban que las mujeres que se necesitaban en el Departamento eran aquellas quienes dedicaban su vida al matrimonio, al sostenimiento del hogar y al crecimiento moral y espiritual de sus virtudes. Muestra clara de la reaparición de la alianza en el discurso de los *dispositivos* de *moral* y *género*.

La unión de los *dispositivos* de *moral* y *género* se aplicó también de manera particularmente ágil alrededor de la problemática de la prostitución. De un lado, en busca de eliminar el carácter de contra-conducta de este oficio, los escritores de Manizales y del recién fundado semanario conservador *El Esfuerzo* de Pereira transformaron el discurso de la prostitución, de una práctica establecida como escape de la naturaleza lujuriosa de los hombres, a una consecuencia de esta maliciosa y lujuriosa naturaleza masculina que había llevado a muchas mujeres hacia el tenebroso abismo de este oficio. Por otro lado, el período entre 1905 y 1907 fue una etapa durante la cual se implantó el discurso médico en las esferas del gobierno departamental. En este momento el cuerpo de la prostituta se transforma en objeto de estudio de los higienistas, ya que éste fue mostrado como el principal vehículo de difusión de las enfermedades venéreas que, supuestamente, atacaban la región. La entrada de este nuevo actor en los juegos de poder alrededor de la prostitución hizo que el gobierno departamental transformara sus medidas gubernamentales en contra de este oficio, llevándolas de mecanismos represivos disciplinarios a tecnologías biopolíticas y capilares.

Este capítulo examina cómo la creación del nuevo Departamento de Caldas y la implantación de su aparato gubernamental transformaron los enunciados de los discursos de raza, género y prostitución que se mantenían en el Distrito de Pereira. La primera parte de este capítulo muestra el proceso de constitución del Departamento de Caldas y su discurso regional, así como las reacciones que se dieron en Pereira alrededor de este evento. La segunda parte muestra cómo el discurso regional homogeneizador, propuesto desde Manizales, se valió de los discursos del *dispositivo* de *género* para su difusión. Seguidamente, el capítulo examina la manera en que fue transformado el discurso de la prostitución a partir del uso que los escritores de la

región hicieron de los discursos del *dispositivo de* género para enmarcar el cuerpo prostituido en el modelo de feminidad establecido. Por último, se estudiará el uso e implantación discurso médico al juego de poderes alrededor de la prostitución, la transformación que éste propuso alrededor del cuerpo de la prostituta y los cambios que estableció en la manera de entender dicho fenómeno.

"El triunfo de una raza" [28]: Raza, género y moral en la construcción de una región

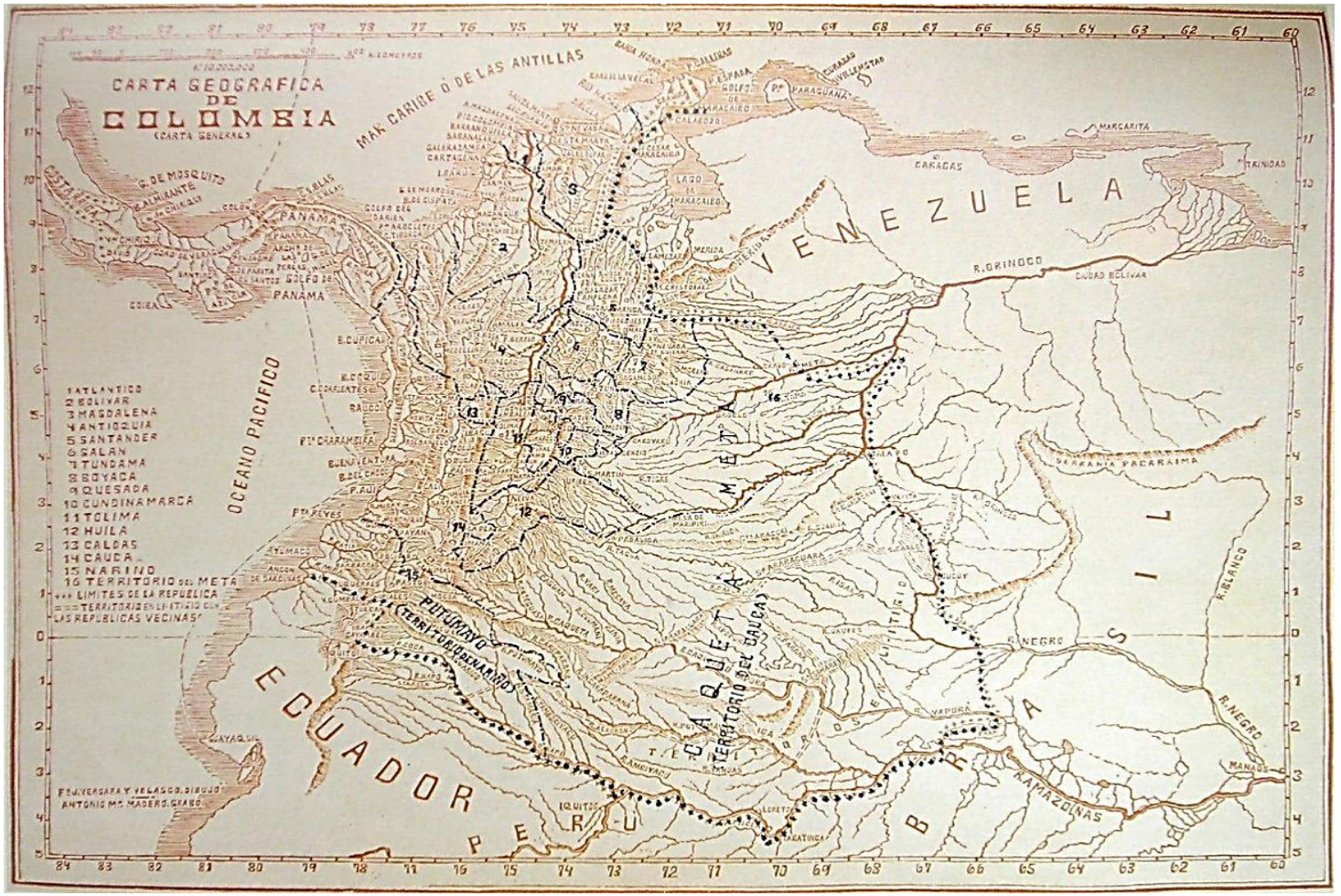
"Si algo me enseñaron mis tardes de domingo en Guamal y mis experiencias en los archivos, hogares y plazas de la Región Cafetera, fue que la imaginación de comunidades raciales y regionales era mucho más compleja de lo que jamás había previsto. Toda comunidad, así sea nacional, regional, local o racial, es disputada, lo que no la hace menos real, vital o necesaria para la gente que habita dentro de ella y la reclama como suya" (Appelbaum, 2007: 312)

El 1 de Abril de 1905, el Gral. Rafael Reyes puso a consideración de la Asamblea Nacional[29] un proyecto de ley sobre división territorial que pretendía, a partir de la creación de nuevas entidades departamentales, "reemplazar el regionalismo suicida, que tantos males nos ha causado, por el amor é intereses de una Patria grande, amable y respetada" (*Diario Oficial*, 1905, Abril 13: 314; Cf. Agudelo, 1989). Según Agudelo, "la política abiertamente centralista del Presidente Reyes […] inclinó la balanza hacia una nueva división territorial del país que debilitara los antiguos centros regionales de poder, […] que despertara la iniciativa de las sub-regiones […], que acallara rumores separatistas en Cauca y Antioquia y que definitivamente liquidara con una cuña política entre los dos antiguos Estados Soberanos" (Agudelo, 1989: 185). En el caso particular de Caldas, este sería el resultado de más casi dos décadas de discursos a favor de la construcción de una nueva entidad territorial que alejara a Manizales del control económico de Medellín y le otorgara control político sobre los territorios de colonización al norte del Cauca.

Para la época, Pereira era reconocida como una floreciente población que había obtenido el título de centro comercial de la región, antes ostentado por la ciudad colonial de Cartago. Según Jaime Jaramillo, en los primeros años del siglo XX

[28] Aserción establecida en el escudo de la ciudad de Pereira vigente hasta 1920. Este muestra claros símbolos de la implantación del discurso antioqueño en la ciudad.

[29] La Asamblea Nacional Constituyente fue un órgano del gobierno del Gral. Rafael Reyes Prieto instituido en marzo de 1905. Esta institución fue establecida tras los constantes ataques del Partido Nacional a las políticas propuestas por Reyes, por lo que el presidente decidió clausurar el Congreso, declarar el estado de sitio y crear esta institución. Según Ríos, "inicialmente estaba previsto un período de sesiones de 30 días, pero este plazo se prorrogó, a tal punto que el Congreso no volvió a reunirse durante el quinquenio [y] la asamblea nacional […] asumió las funciones de éste" (Ríos, 1991:)



Mapa 3. Mapa de Colombia 1905?[30] Fuente: (Melo, 1992). Autor: Francisco Javier Vergara y Velasco

[30] Este mapa aparece publicado en el Atlas de Geografía de Colombia de 1910. No obstante, la aparición en éste del Departamento de Tundama permite afirmar que esta mapa representa una de las múltiples divisiones territoriales llevadas a cabo en el período de 1905 a 1909.

tras la culminación de la Guerra de los Mil Días, Pereira fue una de las ciudades más prosperas y de mayor crecimiento del país, pues, como resultado de su consolidación como centro comercial y del establecimiento de las Ferias semestrales, el comercio de ganado, tabaco y cacao había llevado a un crecimiento económico sin precedentes en la ciudad[31], así como a la consolidación de un centro poblacional de más de 19.000 habitantes[32] tras tres décadas de colonización (Jaramillo, 1963). En 1903, retomando un proyecto de ley de 1896 (*El Correo del Sur*, 1898, Agosto 27), el Congreso de la República creó la Provincia de Robledo[33] en el Departamento del Cauca, de la cual Pereira fue hecha capital, creando uno de los territorios más ricos de la República y dando cierto nivel de autonomía a Pereira con respecto al gobierno de Popayán y Cartago (Monsalve, 1963; Salazar y Salazar, 1963). La creación de esta sección fue ampliamente criticada por las gentes de Cartago, pues, además de la derrota que significó la pérdida del control político sobre estas poblaciones (Monsalve, 1963), mostraban que esta Provincia sería compuesta por un pueblo netamente antioqueño, lo cual significaría la entrega total a estos de una amplia zona del norte del Cauca (Morales, 1995).

El temor de los caucanos fue tardío pues, para la época, Pereira era reconocida como una ciudad netamente antioqueña, lo cual fue validado en el Censo de 1905 donde se muestra que el 99% de sus habitantes mayores de cuarenta años sostenían haber nacido en poblaciones antioqueñas[34] (Jaramillo, 1963). La "antioqueñización" de la ciudad se ligó a un discurso de blanqueamiento, ya que los actores políticos difundían una versión de la historia en la que Pereira había sido poblada por migrantes blancos y laboriosos provenientes de las montañas de Antioquia. No obstante, la designación de la Provincia de Robledo como parte del nuevo Departamento de Caldas no fue muy bien recibida por algunos habitantes de Pereira y de otras poblaciones de la Provincia. El *Diario Oficial* reporta que el 5 de abril, el Prefecto Mariano Montoya envió telegramas a los Municipios caucanos de Montenegro, Circasia, Armenia, Calarcá, Filandia y Salento animando a sus habitantes a crear un movimiento que estuviese en contra de la

[31] Para 1905, las ferias semestrales de la ciudad eran reconocidas como las más famosas y prosperas del país, ya que en Agosto de ese año la concurrencia las ferias registró un número de 2500 personas y un total de transacciones de $36.000.000 (*El Esfuerzo*, 1905, Septiembre 17)

[32] Según el censo de 1905 la población total del Distrito de Pereira era de 19.036 habitantes (*Registro oficial*, 1906, Enero 12)

[33] La Provincia de Robledo fue creada por Ley 9ª de 14 de Septiembre de 1903 (*Diario Oficial*, 1903, Septiembre 23: 489).

[34] Según Jaime Jaramillo, el índice poblacional se complementaba con un escaso número de población caucana, algunos tolimenses y un boyacense (1963:360).

creación del nuevo Departamento[35] (*Diario Oficial*, 1905, Abril 12). En abierta oposición a las medidas del Estado central, el telegrama de Montoya ejemplifica las disputas entre las políticas que pretendían acabar con los pequeños centros de poder, que aún se mantenía como herencia del federalismo, en favor de un aparataje estatal puramente centralista y aquellos que, a fin de mantener sus intereses políticos, económicos y geográficos sobre los territorios, defendían la pequeña autonomía que tenían las Provincias en relación a los Departamentos.

En la madrugada del 9 de abril de 1905 el entonces presidente Gral. Rafael Reyes envió un telegrama "urgentísimo" al Gral. Pedro Sicard Briceño exigiendo que partiera desde Ibagué, Salento o donde se encontrara "sin pérdida de una hora con cien (100) hombres de los zapadores del Quindío á Pereira" (*Diario Oficial*, 1905, Abril 12: 309). La misión encomendada al Gral. Briceño en dicha ciudad era la de capturar al Prefecto Mariano Montoya, pues éste había "infringido la Circular Presidencial que ordenó castigar con confinamiento […] á los individuos que se rebelaran contra la División Territorial" al intentar "violentar la opinión de los habitantes de la Provincia de su mando" (*Diario Oficial*, 1905, Abril 12: 309). El *Diario* Oficial y el periódico *Los* Andes de Manizales reportan que como resultado de la comunicación oficial enviada por el Gral. Reyes se ordenó que el señor Prefecto fuese recluido, destituido de su cargo por considerar los actos realizados en contra de las disposiciones de la Asamblea Nacional como atentados que perturbaron el orden público (*Diario Oficial*, 1905, Abril 12; *Los Andes*, 1905, Abril 11).

El Gral. Reyes anticipó la discordia que la recomposición espacial y política del Estado-Nación causaría. La Circular presidencial hacía legal la captura de aquellos que no estuvieran de acuerdo. Luego de ocurridas las protestas en Pereira, el Gral. Reivindicó su supresión diciendo que la acción rápida, violenta y vigorosa del gobierno era "deber elemental, y porque, […] si no hubiera procedido como lo ha hecho, es posible que la protesta hubiera tomado caracteres de rebeldía, y entonces hab[r]ía tenido que apelar á medidas extremas para hacer respetar la autoridad y la majestad de la ley" (*Diario Oficial*, 1905, Abril 13: 314). En el mismo telegrama, el Gral. argumenta que el accionar del gobierno se basó en "[la] promesa hecha al país de prevenir y castigar todo

[35] Protestas similares son registradas por la prensa en Cartagena (*Diario Oficial*, 1905, Abril 13), Santa Rosa de Cabal, donde éstas fueron negadas rotundamente (*Los Andes*, 1905, Abril 11), y, años después, en Ríosucio, como lo ha documentado Nancy Appelbaum (1999a; 2007).

conato de perturbación del orden y la tranquilidad de los ciudadanos" (*Diario Oficial*, 1905, Abril 13: 314).

A través del telegrama del Gral. Reyes es posible exponer los canales que usa el Estado para la implantación de sus mecanismos en la población. En este caso, la violencia aparece como la vía a través de la que el Estado impone nuevas realidades y discursos para su población. Más allá del acoplamiento, disciplinación y normalización de la población entorno a estos nuevos aparatos y discursos, la faceta creadora del poder da pié a la emergencia de nuevos discursos que muestran que el establecimiento del Estado no es un proceso consistente pues visualiza las luchas de poderes alrededor de su constitución, como el caso del prefecto Montoya.

El semanario *Los Andes* reporta que tras casi un mes de detención por parte del gobierno nacional, el Prefecto de la Provincia de Robledo fue liberado y acompañado a su residencia en la ciudad de Pereira para su restitución como prefecto con "200 zapadores y hasta Hermanas de la Caridad" (*Los Andes*, 1905, Mayo 17: 3). El 15 de junio en medio de las celebraciones por el establecimiento oficial del Departamento de Caldas, el señor Mariano Montoya dio un discurso en que exaltaba la creación del nuevo Departamento, felicitando a su nuevo Gobernador, así como despidió a su ciudad del gobierno caucano[36] (*El Mensajero*, 1905, Julio 8).

El evento de la revuelta del Prefecto Mariano Montoya y el radical cambio en su posición frente al nuevo Departamento hacen visibles algunos de los mecanismos de poder que utiliza el Estado sobre la población. La violencia, las leyes y los discursos culturales fueron estrategias instauradas por el mismo Estado con el fin de legitimar su aparataje y la implantación de su control sobre esta porción de la población. A pesar de ello, como se verá a continuación, son los discursos de los *dispositivos* de *género* y *raza* los que permiten que las lógicas y discursos que trajo consigo la institución del Estado penetren en la cotidianidad de las personas a través del cambio propuesto por la implantación y difusión del discurso regional caldense.

En Manizales la designación de la ciudad como capital del nuevo Departamento[37] había sido recibida con gran alegría pues para sus habitantes esta

[36] Este discurso también sería el de su despedida. Meses después, el señor Mariano Montoya abandonará este cargo y será reemplazado por el señor Valeriano Marulanda, principal cabeza de una de las familias más influyentes de la ciudad de Pereira (*Registro Oficial*, 1905, Noviembre 11).

[37] El proyecto de la creación de un Departamento cuyo centro de gobierno fuera la ciudad de Manizales fue iniciado por el Gral. Marceliano Arango Palacios quien creó una propuesta para erigir el Departamento del Sur en 1888, idea que no prosperó (Vélez, 2005). Posteriormente, esta iniciativa adquirió mayor impulso cuando el Gral. Rafael Uribe Uribe defendió ante el congreso de la República la

decisión era "nota concordante en el plan de Paz, Progreso y Civilización que el General Reyes va desarrollando con paso vigoroso y con rapidez muy superior" (*Los Andes*, 1905, Abril 29: 1). La designación de la ciudad como capital hizo que, tal como se había realizado de manera somera durante las últimas dos décadas, se construyeran y difundieran una serie de discursos que apelaban a la constitución de la población del nuevo territorio, así como a la creación de políticas públicas a aplicar en éste para seguir la senda del progreso que mantenía la ciudad.

Alrededor de estas temáticas, el análisis de la prensa se hace necesario para mostrar los enunciados que se construyeron alrededor de los mecanismos de control que la ciudad debía tener sobre la población y los nuevos territorios bajo su poder. Si se parte de la afirmación hecha en el segundo capítulo de esta investigación donde se afirmaba que el proceso de imaginar una región es similar al de pensar la nación, es posible concebir a la región como una comunidad imaginada establecida a partir de discurso de diferenciación racial y cultural. Siguiendo a Benedict Anderson (2007), una de las herramientas primordiales para el proceso de constitución de una comunidad imaginada fue el periódico. Los horizontes de simultaneidad y el flujo compartido en el tiempo (Anderson, 2007), así como la difusión de discursos de identidad y homogeneidad son los que hacen de los periódicos una herramienta en los procesos de consolidación de las comunidades imaginadas regionales.

Los escritores de Manizales la exaltaban como "la más progresista de las ciudades de Colombia, […] punto estratégico de primer orden en nuestra Patria, poblada por la raza más generosa, más patriota y pujante de nuestro país" (*El Mensajero*, 1905, Abril 15). Esta imagen de Manizales como la "cuna del progreso" y la anexión de territorios caucanos al nuevo Departamento hizo resurgir los contrastados estereotipos regionales de antioqueños y caucanos, tal como lo muestran los editorialistas del semanario conservador *El Mensajero* de Manizales:

> El caucano es enérgico, altivo, serio, leal y generoso, pero, acostumbrado a su feraz naturaleza que dá más de lo que se le pide, trabaja poco, y el tiempo que le sobra lo pierde en idealismos […] Nada, por tanto es más conveniente para el Cauca, que una inyección de aquella sangre [antioqueña] activa y ambiciosa que nunca se conforma con haber ascendido algunas gradas, sino que acaricia cada día nuevas y mayores esperanzas, cuya realización persigue sin vacilación ni desalientos (*El Mensajero*, 1905, Mayo 13: 1-2).

---

posibilidad de erigir una nueva entidad territorial que tuviera a Ríosucio, Manizales o Pereira como capital con el fin de mantener un mejor control político y un progreso económico y cultural en la región (Agudelo, 1989).

Aun cuando en este mismo artículo los editorialistas argumentan que "la idea de una patria común, más grande y hermosa que el terruño, mató el regionalismo casi completamente, é hizo mirar aquellas luchas insensatas, y aquellos odios infundados, con vergüenza y desdén" (*El mensajero*, 1905, Mayo 13: 1), la afirmación anterior permite ver que, a pesar de la ausencia de términos racializantes dentro del discurso, la apelación que hace a las ideas del determinismo geográfico muestra al caucano como un sujeto marcado racialmente (Restrepo, 2007), el cual debe ser desplazado por el laborioso y blanco antioqueño, tal como se vio en el segundo capítulo de esta investigación. En general, los discursos difundidos por los periódicos de Manizales pretendieron mostrar a los habitantes de Caldas como un grupo poblacional racial y culturalmente homogéneo, hijos de las migraciones que habían partido desde las montañas a ensalzar y ensanchar el territorio en nombre de Antioquia (*La Voz del Sur*, 1890, Febrero 22; *El Mensajero*, 1905, Octubre 12).

Según una editorial publicada por el periódico *La Patria* de Medellín, el territorio del nuevo Departamento era ideal, pues todos sus pobladores pertenecían a la misma raza y "las porciones indígenas ó de raza que no sean antioqueñas, están asimiladas de tal modo á sus costumbres, que en ella ha dominado el *maíz* como base fundamental de la alimentación general" (*La Patria* citada en *El Mensajero*, 1905, Junio 15: 5). Esta afirmación permite exponer el discurso de blanqueamiento que había solventado el discurso colonizador y civilizador alrededor del pueblo antioqueños, pues muestra que las deficiencias en los comportamientos de los pueblos podían ser curadas a través de procesos de asimilación cultural como los establecidos desde hacía más de cuatro décadas en los territorios del ahora Departamento de Caldas.

Este discurso de blanqueamiento ligado a las historias sobre las grandes masas de colonos antioqueños que migraron hacia zonas del norte del Cauca ayudaron a reforzar la imagen de Manizales como capital de la región, pues en sus discursos las élites de la ciudad argumentaban que, aun cuando estos territorios nunca hubieran pertenecido a Antioquia, "etnográficamente nos pertenece con el más santo de los derechos, que es el de la raza, y con el más respetado en toda nación civilizada, que es el de propiedad" (*El Mensajero*, 1905, Octubre 12). Por ello, en sus escritos, Manizales fue representada como la "madre amorosa, [que] abre los brazos á las familias antioqueñas dispersas en otros lugares vecinos donde fueron como emigrantes de sus propios lares, ofreciéndoles capitales, trabajo, instrucción y cariño afectuoso. Ella es la tutora y guardadora general de 200 mil habitantes, y cumplirá con celo su misión" (*La*

Voz del Sur citado por Appelbaum, 2007: 214). Tal como lo propone Appelbaum (1999a; 2007), imágenes de familia y género como las propuestas en la cita anterior fueron utilizadas por los discursos regionales propuestos desde Manizales para explicar los imaginarios de la nueva región, de su raza y la relación con sus hermanos mayores: Antioquia y Cauca.

En Pereira la población antioqueña había transformado el discurso identitario de la ciudad haciéndola aparecer como el triunfo de su raza: una ciudad vigorosa y en crecimiento que como resultado de las migraciones y la inyección de capitales de los blancos y progresistas antioqueños había llegado a tener un lugar prominente en la región. La instauración de estos discursos y el papel preponderante que adquirieron las familias antioqueñas en Pereira hizo que tal como lo relata Fernando Uribe, cronista e historiador de la ciudad, "[en] la escuela […] nos enseñaron que pertenecíamos a Antioquia, cuyos lindes empezaban en el río de La Vieja, que pasa por las calles de Cartago; de allí en adelante era el Cauca; otra tierra otra gente, con un hablar distinto y unas costumbres diferentes. […] Nos daba la impresión que todo lo bueno era antioqueño y más de Medellín" (Uribe, 1963: 77-78). Así, siguiendo los argumentos expuestos por Appelbaum (1999a; 1999b; 2007) los discursos homogeneizadores, establecidos por la élite antioqueña de la ciudad, enajenaron las identidades indígenas, negras y caucanas de la población, haciendo aparecer a la ciudad como descendiente de la Gran Antioquia, aun cuando ésta nunca perteneció a su territorio.

El discurso regional se valió de nociones de género y familia a partir de las cuales restituyó el discurso de feminidad patriarcal antioqueño, el cual buscaba un mejor control del cuerpo de la mujer y la difusión de modelos de comportamiento apropiados para éstas. Tal como se mostró en el segundo capítulo, el establecimiento de modelos de feminidad era fundamental como base de diferenciador del pueblo antioqueño frente a las demás poblaciones de la República. En el caso particular, se retomó el imaginario de la mujer antioqueña, pues este se estableció como un mecanismo de normalización de los comportamientos de las mujeres de la región que habían abandonado el modelo del *Bello Sexo*, así como un canal de implantación del discurso de homogeneización regional.

Alrededor de la preocupación sobre la difusión de las virtudes que debían poseer las mujeres de la región, las élites de la ciudad utilizaron la prensa como un mecanismo de difusión del modelo de feminidad defendido por ellos. Para explicar a las mujeres lectoras algunas claves alrededor de su vida, los semanarios *El Mensajero*, *El Ruiz y Los*

Andes de Manizales establecieron dentro de sus publicaciones una sección llamada "consejos á las mujeres". En esta sección, los editorialistas reproducían algunos textos que mostraban a las lectoras cuáles eran los comportamientos y conocimientos esperados de las buenas mujeres, consejos para la vida en el hogar y algunas cartas críticas de algunos hombres que exponían su disgusto a los nuevos comportamientos que las mujeres habían adquirido en contraposición al modelo del *Bello Sexo*.

El establecimiento de esta sección en los semanarios y la cruzada de editoriales relacionadas con el ideal de feminidad publicadas allí se ven justificadas, pues en los hogares de Manizales y de toda la región los discursos europeos sobre el lujo y el consumo habían hecho que las mujeres dejaran de ser el fiel acompañante que pretendían los hombres en el matrimonio y se convirtieran en tiranas culpables de la decadencia social (*Los Andes*, 1905, Agosto 12). Según los reclamos de este *amigo del matrimonio*, seudónimo utilizado en su artículo, estas modas importadas han hecho que las mujeres desafíen la superioridad natural del género masculino y que dentro de los hogares "la vanidad y la coquetería han hecho del marido un familiar que inclina humildemente la cabeza ante los despóticos deseos de su ama" (*Los Andes*, 1905, Agosto 12: 1). "A la obra, pues! Nada de modas extrajeras" es el lema de este hombre quien busca con su crítica devolver a las mujeres esa naturaleza dócil y refinada de la que está seguro se enamoran desmedidamente sus congéneres más que de los lujos y vestidos con los que pretenden conquistarlos (*Los Andes*, 1905, Agosto 12: 1).

Estos comportamientos contrarios a los modelos de feminidad ya se habían presentado en Pereira, pero al parecer en esta ciudad no causaron mayor extrañeza. Tal como se recordará, en el capítulo anterior el Alcalde de la localidad publicó una ley preocupado, pues algunas prostitutas "se deniegan á concretarse al servicio doméstico en casas respetables por que creen que con negocios ilícitos pueden atender á sus gastos personales y esta es la causa de que las señoras carezcan en sus casas de las sirvientas necesarias y tengan que consagrarse al trabajo materia" (AHMP, 1903c. Fl. 15r). Esta declaración del preocupado Alcalde es particular pues expone que para la época ya las mujeres acomodadas de la ciudad habían dejado las labores domésticas que los modelos como el del *Bello Sexo* habían instaurado como responsabilidades y virtudes principales de su género, debido a la posibilidad de conseguir mano de obra subalterna para suplirlas en dichas labores.

Alrededor de estas disputas, el semanario *El Ruiz* rescató un debate que, supuestamente, se llevó a cabo en un periódico de Estados Unidos donde se mostraban

cuáles deberían ser los conocimientos que debían adquirir las jóvenes para lograr obtener el título de buenas mujeres. Según la respuesta entregada por el periódico americano, las mujeres deberían aprender "á preparar una comida conveniente, á lavar, planchar, remendar medias, coser botones, corta una camisa y hacer todos sus vestidos […] á cultivar el jardín y á cuidar las flores (*El Ruiz*, 1905, Mayo 17: 2). Sin embargo, según el artículo, todas "estas artes son secundarias y ocupan poco lugar en la existencia, tratándose de ser feliz", por lo que el autor establece que las buenas mujeres deberían aprender a apreciar la fortuna que procede de la exaltación de sus prendas morales y del desprecio de las vanas apariencias (*El Ruiz*, 1905, Mayo 17). Este discurso alrededor de la educación femenina muestra que le discurso del lujo y el refinamiento se deslegitimó en los hombres de la región, para quienes principalmente iba dirigido este artículo, pues evidencia que las buenas son aquellas que tienen las virtudes del *Bello Sexo* y que encuentran en la *moral* mayores dichas que en los lujos y el consumo que difundían los discursos europeos.

La exaltación del modelo de la mujer dedicada, hogareña y sostén del hogar hizo que en estos artículos también se mostrasen algunos consejos para hacer del tortuoso camino del matrimonio una relación llena de satisfacciones. A través de la publicación de un artículo de la señora Soledad Acosta de Samper, celebre escritora de artículos para señoritas, se muestra a las mujeres que, contrario a la naturaleza femenina, los hombres se casan "porque necesita tener un hogar propio, un sitio á donde junto con el cada de cada día llevará sus afanes, sus angustias, sus tristezas, y en donde encontrará un ser querido que debe saber consolarle, alentarle, acompañarle" (*El Mensajero*, 1905, Noviembre 11: 1). Se exhortaba a las mujeres a abandonar los ideales amorosos y lujos y, por el contrario, a encontrar en la comprensión y dedicación a su hogar "una felicidad duradera, no ficticia y para la exportación" (*El Mensajero*, 1905, Noviembre 11: 1). Para esta autora, el artículo servía como alerta, pues, según ella, "es preciso que las mujeres comprendan que la vida es seria; que una mujer casada lleva sobre sus hombros una cruz pesada, pero que puede cubrirse de flores para que no parezca de hierro" (*El Mensajero*, 1905, Noviembre 11: 1). A partir de los consejos brindados por la señora Soledad Acosta es posible entrever la aparición del matrimonio como la culminación de un proceso de disciplinación del cuerpo de la mujer, ya que es en éste donde, a través del sometimiento a los deseos de su marido, ellas alcanzan las virtudes que las catalogan como verdaderas representantes de la feminidad defendida por el discurso regional:

humildes, dóciles y entregadas mujeres dedicadas a la reproducción y sostenimiento de la sociedad desde el silencio de su hogar.

Virtudes como la docilidad, la inocencia, la dedicación y el romanticismo, expuestas a través de modelos de femineidad como el *Bello Sexo*, son las que, según los escritores de la región, constituyen las características inherentes de la naturaleza femenina. Este discurso es empleado por estos mismos escritores para establecer un cambio en la percepción que se tenía de la prostitución en esta región. La siguiente sección propone el análisis de dos discursos que surgieron alrededor del fenómeno de la prostitución, los cuales reformaron las perspectivas y políticas desde donde se pretendió controlar la expansión de este fenómeno en la sociedad de la época.

La mujer caída: Medicalización y control sobre la prostitución en la región caldense.

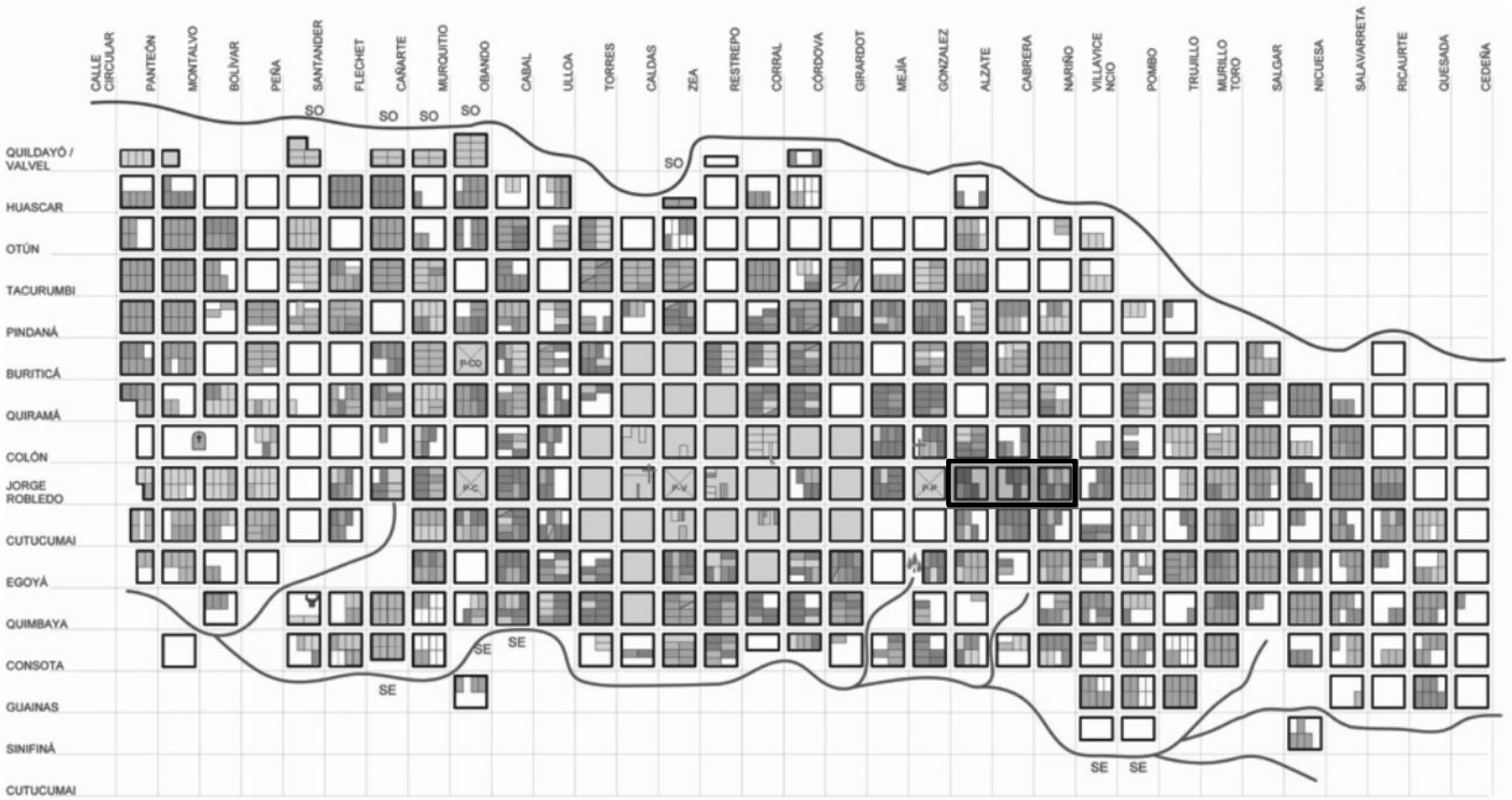
En contraposición a los discursos difundidos por los *dispositivos* de *género* y *moral* implantados sobre la mujer caldense, la prostitución se mantenía como uno de los principales desafíos al orden social, a la moral pública y a los discursos de feminidad instaurados por el Gobierno Departamental. No obstante, en el período comprendido entre 1905 y 1907 la visión que los gobiernos municipales tenían sobre la prostitución fue totalmente renovada, debido al surgimiento de discursos sobre las mujeres dedicadas a este oficio y a la medicalización del cuerpo de la prostituta. Retomando a Foucault (2009), esta sección pretende analizar el surgimiento de una "voluntad de saber" que adoptaron los gobiernos municipales de la región alrededor de la prostitución, la cual produjo la transformación de sus estrategias, llevándolas de fórmulas represivas disciplinarias a tecnologías biopolíticas y capilares.

Tal como se mostró en el capítulo anterior, la marginalización de la prostitución en Pereira sólo la dotó de mecanismos para mantenerse en los resquicios de la esfera económica y exponerse en las periferias de la ciudad. Aun cuando el discurso que tildaba a la prostitución como uno de los mayores males de la sociedad se mantenía en la época, el gobierno municipal ahora era consciente de la ineficacia de éste debido a la expansión que la prostitución había tenido en la población; llegando a aceptar la idea de justificarlo como un mal necesario. Es notoria la creciente preocupación que emergió en la época por encontrar estrategias mucho más efectivas para controlar la expansión de un fenómeno que ya para muchos parecía ligado a las crisis y conflictos que habían dejado las guerras en la sociedad colombiana (Martínez, 2002).

La expansión de los vicios y la lujuria en la región es expuesta por las clases dirigentes como el resultado de la propagación de espacios tales como las pulperías y chicherías en los centros urbanos. Tal como argumenta uno de los editores de un periódico manizalita, las chicherías afectan al progreso de las poblaciones pues "estas […] son *en realidad las verdaderas escuelas en donde se ilustra el pueblo.* Allí van los hombres, las mujeres, los viejos y los niños (aunque la Policía se esmere mucho en estar de guardia), unos á *descamisar*, […] todos a blasfemar, á proferir obscenidades, á revolcarse en el cieno asqueroso de la más asquerosa *sociedad.*" (*Los Andes*, 1905, Julio 8). En Pereira, los integrantes de la sociedad de temperancia e, incluso, los miembros del cuerpo de policía de la ciudad también se vieron atrapados por las garras del vicio según lo denuncian los editores del semanario *El Esfuerzo*, quienes amenazaron con publicar los nombres de estos desadaptados si no regían sus comportamientos por las conductas de los verdaderos hombres cristianos (*El Esfuerzo*, 1905, Diciembre 9; 1906, Enero 13).

Estos comportamientos desenfrenados de la población se ven ligados a la particular importancia que tiene para la construcción del espacio urbano de Pereira la expansión de espacios lujuriosos en esta época. Tomando los mecanismos legales que el gobierno municipal creó con el fin de marginalizar la prostitución del centro de la ciudad, temática que se analizó en el capítulo anterior, en 1906 las prostitutas establecieron un espacio para la exposición descontrolada de la lujuria en las periferias de la ciudad. Este espacio era conocido como "El Clarinete", nombre que alude a las ruidosas fiestas que llevaban a cabo estas mujeres en las cantinas, chicherías y pulperías de la zona hasta altas horas de la noche evadiendo el control policivo (Salazar y Salazar, 1963).

Mapa 4.
Barrio "El Clarinete". Pereira 1906
El perímetro demarcado en el recuadro negro muestra un reconocido espacio de mujeres públicas para 1906.
Mapa: Tomado de Martínez (2007: 243)
Fuente: Salazar y Salazar (1963)



A pesar de la introducción de un espacio específico dedicado a la exposición de la lujuria en el espacio urbano, la imagen de la prostituta alrededor de estos discursos se ve transfigurada, en tanto deja de ser pensada como el cuerpo del placer o la propagadora del pecado y la lujuria, como se vio en el capítulo anterior, y se convierte en "la mujer caída"[38] víctima del carácter lujurioso de los hombres. Para defender esta idea, los escritores de las dos ciudades construyeron un discurso según el cual la inocencia y docilidad del carácter de la mujer es aprovechado por los hombres quienes "con palabras mentirosas y promesas inicuas muestra á la mujer, como el demonio á Jesús, los reinos de la tierra y se los ofrece en cambio del corazón." (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27: 1). En respuesta a ello, la mujer "estimulada por su naturaleza, desprovista de experiencia, candorosa como un niño" acepta los ofrecimientos del hombre y, sin saberlo, cae en el abismo tenebroso de la prostitución donde pierde su esencia y su pudor (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27).

"No insultéis á la mujer caída, No sabemos qué peso la agobió, No sabemos el hambre cuanto tiempo en vano hiciera vaciar su honor" (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27: 1; *El Esfuerzo*, 1906, Abril 28) estos versos de Víctor Hugo son rescatados por los editorialistas de ambas ciudades para mostrar la candidez de aquellas mujeres y el pecado del hombre al hundirlas en esas tinieblas. En el semanario *El Esfuerzo* de Pereira, los editorialistas hacen hincapié en la injusticia que se comete al encerrar en las cárceles del distrito a las mujeres que ejercen la prostitución, pues afirman que ya tienen suficiente con las penas y desdichas que han sufrido al caer en las garras de hombres que, aprovechando su superioridad y encantos, las han hecho entrar en este oficio (*El Esfuerzo*, 1906, Abril 28). En contraposición a ello hacen un llamado a reformar la ley e imponer sanciones al seductor de estas mujeres, quien es la verdadera fuente de los vicios de la sociedad, mientras se reconoce la posibilidad de reintegrar a aquellas caídas debido a la docilidad de su temperamento (*El Esfuerzo*, 1906, Abril 28). A través de estas propuestas es notorio el cambio que también se produce en la imagen de la masculinidad en relación con la prostitución, pues el hombre deja de ser simplemente pensado como un ser lujurioso que necesita a las prostitutas para aliviar su deseo y se convierte, a través de su propia naturaleza, en el génesis de la lujuria que ha llevado incluso a estas mujeres al abismo de este oficio.

[38] Este título se toma de dos referencias a la obra de Víctor Hugo que se hacen en los semanarios de Manizales y Pereira al hablar sobre las prostitutas (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27; *El Esfuerzo*, 1906, Abril 28)

Pero, ¿Por qué se pretende reivindicar la imagen de la prostituta y condenar al hombre en dichos discursos? En contraste con los discursos examinados en el capítulo anterior, la prostitución aparece como un fenómeno resultado de la naturaleza lujuriosa y maliciosa de los hombres, los cuales, a través de ofertas de amor, hacen caer a las cándidas mujeres al abismo tenebroso de la prostitución. La imagen del hombre se constituye entonces como un ser lujurioso, perverso, un peligro para el cuerpo social y para las mujeres, ya que su naturaleza lo incita a robarles su inocencia, el corazón y a llevarlas hacia este denigrante oficio. La naturaleza del género masculino se muestra como reproductora y difusora de la lujuria a través de las poblaciones dado su control sobre las prostitutas, quienes en este discurso sólo aparecen como sujetos pasivos al mando de los deseos maliciosos de los hombres. La superioridad y preeminencia masculina en las relaciones de poder hace que ellos se escabullan de sus responsabilidades y dejen a las indefensas caídas pagando las faltas de las que no son culpables en las cárceles de la región. Por lo tanto, es posible argumentar que este nuevo discurso alrededor de la prostitución pretende borrar su posición como contra-conducta de los *dispositivos* de *género*, *moral* y *progreso*, mientras busca exponerla como un sistema de reproducción de lógicas de las relaciones sociales patriarcales establecidas.

La referencia que hacen los escritores sobre cualidades como la inocencia, la pureza del corazón, el espíritu maternal y la sencillez que han hecho caer a las prostitutas en las garras de los hombres lujuriosos muestra la estrategia discursiva con la que se pretendía encuadrar a las mujeres públicas en el estereotipo de feminidad que se difundía en la región. Para los escritores de ambas ciudades, la presencia de estas cualidades propias de la naturaleza femenina en las mujeres caídas hacía que éstas fuesen "más susceptibles de mejoramiento" y pudiesen ser reformadas en aras de devolver algo del valor perdido por la práctica de este deshonroso oficio (*El Esfuerzo*, 1906, Abril 28). El proceso de "redención" propuesto por los escritores planteaba la necesidad de dar instrucción pública básica, un trabajo honrado y, en casos extremos, la expulsión de estas mujeres hacia colonias penales en las que podrían recuperar su valor y alcanzar su liberación[39]. Estas estrategias remiten a mecanismos represivos que

[39] Esta estrategia de marginalización de la prostitución fue empleada en el gobierno del Gral. Rafael Reyes, ya que, según una ley expedida en el año de 1906, el gobierno exigió a los cuerpos policiales y a los sacerdotes de las distintas municipalidades publicar una lista con los nombres de los vagos y prostitutas para comenzar un proceso de destierro que los conduciría hacia las colonias penales creadas en la Guajira (*Registro Oficial*, 1906, Septiembre 5: 1-2).

buscaron, a través de la disciplinación de las conductas, una vía para reformar y reintroducir a estas mujeres en el orden social y los modelos de feminidad establecidos.

En contraste con estas medidas y discursos, en el país se buscaban nuevas estrategias contra la prostitución, pues para finales del siglo XIX y principios del XX ésta fue concebida como el mayor vehículo de difusión del mal venéreo en la población. Según muestra la historiografía sobre el tema, las enfermedades venéreas aparecieron como un problema de la población desde la década de 1850 en Bogotá, donde los servicios de sifilíticas no podían atender al gran número de infectados en la ciudad (Martínez, 2002). La creación de la Junta Central de Higiene en 1886 hizo que se dictaminaran políticas para el control de estas enfermedades en Bogotá como la expansión de enfermerías para tratar a las contagiadas, así como la ampliación del servicio de sifilíticas, el cual para 1892 aparecerían 2.333 mujeres (Martínez, 2002; Sánchez, 1998). Mientras el Estado establecía sus primeros intentos por instituir un control efectivo de estas enfermedades, los tres conflictos civiles que ocurrieron en el país entre 1884 y 1903 "elevaron el problema de las enfermedades venéreas casi a la categoría de calamidad nacional, no sólo por su propagación entre los soldados y sus compañeras […] sino también por la invasión del mal a regiones donde antes no se conocía" (Martínez, 2002: 153). Este proceso hizo que las juntas médicas de higiene tomaran un papel preponderante en los gobiernos departamental con el fin de detener la expansión de dichas enfermedades.

La llegada del discurso médico a las instancias del poder político hizo que se cuestionaran las estrategias represivas que hasta el momento se habían defendido y que se propusieran tecnologías que penetraran los cuerpos a partir del examen y la medicalización de éstos. Este momento de cambio histórico en la región es enmarcado por la transformación de la prostituta en símbolo de la difusión de las enfermedades venéreas que azotaban al país. Dicho evento llevó a la implantación de tecnologías biopolíticas, es decir mecanismos para controlar la vida de la población, que encontraron en la prostitución un problema de análisis sobre la decadencia y morbilidad de las poblaciones. Debe verse también como la llegada de estrategias de vigilancia capilares, las cuales fueron justificadas a partir de los atentados que la prostitución realizaba contra el "derecho que posee el cuerpo social de asegurar su vida, mantenerla y desarrollarla" (Foucault, 2009: 165). Este período se establece entonces como la emergencia de una "voluntad de saber" sobre el cuerpo de la prostituta, en aras de defender la vida de la población.

Tal como argumentan Jorge Orozco y Juan Manuel Ortiz (2010), la tarea de propagar la imagen de la prostituta como un sujeto afectado e infectado fue encargada a "tres instituciones: la prensa, los congresos médicos y las autoridades sanitarias locales y nacionales (la Junta Central de Higiene, la Junta Departamental y las sociedades médicas)" (Orozco y Ortiz, 2010: 143). En el caso de Caldas, los editorialistas de los semanarios mostraban como el crecimiento desmedido de las víctimas de la prostitución había hecho que este mal fuera lanzado sobre otras poblaciones en las cuales las mujeres públicas sólo intentaban propagar "el contagio físico y moral" (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27: 1). Para ellos, la naturaleza del hombre rufián y la desmoralización de los pueblos, los cuales pretendían eliminar el problema enviando a las enfermas a otras poblaciones, hacían que las masas de víctimas siguieran expandiendo su putrefacción, impidiendo encontrar "soluciones cristianas y científicas" que detuvieran la infección de la Nación (*El Mensajero*, 1905, Agosto 27).

Por otro lado, la historiadora Diana Obregón argumenta que el creciente interés que la temática de la prostitución despertó en los círculos médicos se debía, principalmente, a que, desde finales del siglo XIX, "la medicina se convirtió en una profesión respetable y los médicos adquirieron un poder considerable en la sociedad colombiana" (Obregón, 2002: 162). En virtud de este poder, los médicos "estuvieron en condiciones de regular comportamientos, definir conductas como normales o patológicas y establecer normas para el conjunto de la población", habilidades que se enfocaron en la construcción de estrategias de control para las enfermedades venéreas (Obregón, 2002: 162). Los graves antecedentes que exponían los médicos higienistas al mando de las instituciones sifilíticas a finales del siglo XIX[40] hacían necesaria la aparición de métodos y mecanismos que se mostraban como eficaces en el campo de la medicina para detener la avanzada de las enfermedades venéreas, así como el establecimiento de un control estricto sobre la prostitución. Estas imágenes aterradoras que difundían las Juntas de Higiene sobre las enfermedades venéreas son las que permitieron la aparición del cuerpo de la prostituta como vehículo de expansión y muestra irrefutable de los males que para la raza y la Nación traía la expansión de las enfermedades venéreas.

[40] Las estadísticas que expuso el Dr. Ricardo Parra en su conferencia de 1910 muestran que sólo en Bogotá en el período entre 1886 y 1892 habían sido atendidos por enfermedades venéreas 2333 pacientes, de los cuales el 70% eran mujeres.

Una de las enfermedades que causaba mayor preocupación para los higienistas era la sífilis, ya que, debido a las características indoloras y silenciosas de sus manifestaciones, poseía una mayor capacidad de expansión dentro de la población (Parra, 1910). Según los estudios realizados por médicos miembros de las Juntas de Higiene, era necesaria una intervención eficaz ante la expansión de la sífilis, pues ésta podría traer males como la degeneración de la raza, el aborto y deformaciones en los niños de padres contagiados (Borrero, 1910?). Por ello, una de las propuestas que surgió en varias ciudades del país fue la de instaurar controles profilácticos alrededor del oficio de la prostitución, ya que éste era visto como el mayor vehículo de propagación de la enfermedad[41].

En Pereira, el crecimiento que se registra en las ferias semestrales, comparadas con otras en la región, hace que la prostitución siga teniendo un lugar prominente en las festividades del distrito y, con ellas, la difusión de enfermedades. A finales de la primera década del siglo XX, las mujeres públicas de la ciudad fueron examinadas por los doctores Juan Bautista Gutiérrez y Arturo Jaramillo, quienes mostraron que un alarmante 85% de estas mujeres eran portadoras de enfermedades venéreas (Robledo, 1916). Según el reporte del Doctor Emilio Robledo, la grave situación que la población experimentaba en relación a la prostitución y el mal venéreo se debía a las famosas ferias semestrales que allí se realizaban, pues "[p]asados algunos días después de las ferias, se ve aumentar a vista de ojos las afecciones producidas por el gonococo, el treponema y otros agentes infectantes" (Robledo, 1916: 198). No obstante, tal como se registró en el capítulo anterior, la temática no aparece como uno de los pilares centrales en la preocupación del gobierno Municipal, ya que el semanario local, al referirse a los esfuerzos de la policía en las ferias de Agosto de 1906, sólo resalta la eficacia de este cuerpo al impedir la presencia de los juegos prohibidos en el marco de las festividades (*El Esfuerzo*, 1906, Septiembre 1).

Aun cuando en los periódicos de la región se anunciaban curas milagrosas a las enfermedades venéreas como las pomadas de calomel (cloruro de mercurio) y las soluciones de permanganato de potasio, el desconocimiento de la enfermedad por parte de los afectados y de los inspectores de higiene, así como la preponderancia de los curanderos en la zona hicieron que se restase importancia a estas afecciones y se las

[41] La implantación de los controles en Pereira se ve particularmente enmarcada por la creación del instituto profiláctico en 1934, creación que, aunque tardía, ayudó a menguar los efectos de las enfermedades venéreas en la población (Obregón, 2002).

tratara a través de infusiones naturales. Tal como lo muestra el historiador Hugo Ángel Jaramillo (2003), en Pereira era usual seguir las indicaciones de algunos curanderos o médicos empíricos quienes formulaban la aplicación de soluciones de jugo de limón vía uretral para eliminar las dolencias y salpullidos producidos por la blenorragia.

Sin embargo, la fundación del hospital San Jorge de Pereira en 1905 hizo que las consultas por los efectos de estas enfermedades fuesen mayormente visibilizadas en la ciudad, lo cual, a su vez, condujo a la imposición del discurso médico en su espacio urbano. Dicho discurso establece un cambio sustancial en las estrategias de control sobre la prostitución y la afección venérea en la ciudad. El establecimiento de mecanismos biopolíticos de control hace que la perspectiva del Estado cambie de un control de la prostitución a partir de su marginalización en el espacio urbano al establecimiento de un espacio específico para la introducción del poder sobre los cuerpos infectados y las vidas de los sujetos anormales de la población. Es el cambio de las tecnologías de poder: de estrategias represivas de encubrimiento para su negación, a una biopolítica que visibiliza el fenómeno para la implantación de mecanismos de vigilancia capilar.

El sexo dejó de ser visto como una práctica ocultada por la *moral* y se abría paso en los discursos médicos que pretendían esclarecer las posibles enfermedades que surgieran resultado del "coito sospechoso" (Borrero, 1910?). "Las medidas represivas, vejatorias y que atentan á los más elementales derechos, dan resultados poco halagadores" (Parra, 1910: s.p.) afirmaba uno de los higienistas que veía a la prostitución como un mal necesario que debía ser controlado a través medidas profilácticas, en aras evitar una mayor difusión de las enfermedades venéreas como resultado de su invisibilización. Para ello, los promotores de estas medidas mostraban las ventajas que para las mujeres públicas implicaban dichas medidas, pues lograrían ser reconocidas como parte del cuerpo social a través de mecanismos de vigilancia menos coercitivos que, de igual forma, permitían el cuidado de su cuerpo (Parra, 1910).

Partiendo de la exigua aparición de circulares alrededor de esta temática en el órgano oficial de Pereira y del Departamento es posible afirmar que los casos de enfermedades venéreas en la ciudad no alcanzaron números tan elevados como aquellos que se expondrán para la década de 1930 en la zona[42]. Sin embargo, el terror que en la

[42] Según el cronista de la ciudad Ricardo Sánchez para el año de 1935 se encontraban inscritas al instituto profiláctico de Pereira 539 mujeres públicas y la tasa de pacientes sifilíticos tratados ascendía a 3.280 (Sánchez, 1937: 159-160). El director de este instituto resumió las labores de la unidad sanitaria de la

época se difundía a través del discurso sobre los contactos sifilíticos conyugales y la afección que estos tendrían sobre su descendencia hizo que el Gobierno Departamental adoptara algunas medidas para evitar el contagio en sitios de concurrencia de posibles personas infectadas. En el caso de los menores, la Junta Departamental de Higiene exigió a los establecimientos educativos del Departamento que los estudiantes utilizasen peines individuales para su aseo personal, pues en ellos podían existir residuos de chancros sifilíticos que podrían propagar el mal en la institución (*Registro Oficial*, 1905, Diciembre 28). Del mismo modo, esta Junta solicitó a los barberos y peluqueros de la región la correcta profilaxis de elementos, tales como peines, navaja, toallas y demás objetos que pudiesen transmitir las enfermedades al contacto con los clientes (*Registro Oficial*, 1905, Diciembre 28).

De este modo, aun cuando los índices de enfermedades venéreas en la ciudad no llegasen a proporciones significativas en la época, los discursos sobre las secuelas de las enfermedades venéreas y el cuidado de los cuerpos permitieron la implantación del discurso médico en la región. La nueva visión del control sobre la vida, establecida por este discurso, llevó a la aparición de los institutos profilácticos y las Juntas de Higiene como instituciones creadoras del discurso de la verdad alrededor del sexo prohibido, productoras de disciplinas sobre los cuerpos corruptos y garantes de la seguridad de la población. Por ello, aunque las Ordenanzas establecidas alrededor de las enfermedades venéreas estuvieran enmarcadas alrededor de la imagen de la prostituta, fueron estos mismos discursos y tecnologías los que permitieron al Estado-Nación llegar de manera capilar a regular los comportamientos, así como penetrar y medicalizar los cuerpos, de su población.

Conclusiones

Este capítulo ha pretendido analizar los cambios que se llevaron a cabo alrededor de los discursos sobre la raza, la región, la prostitución y la feminidad en la ciudad de Pereira en el período de constitución del Departamento de Caldas. Las ansias de legitimar el control político adquirido por la ciudad de Manizales hizo necesaria la creación de nuevos enunciados discursivos que mostraran la necesidad de esta designación a partir de la homogeneidad cultural y racial de todas las poblaciones que componían el naciente Departamento. La protesta llevada a cabo en la ciudad de Pereira

ciudad al mostrar que el índice de sifilíticos en los cuatro primeros años de función del organismo había descendido de 62% en 1934 a 21,84% para 1939 (Obregón, 2002).

derribó la pretensión de Manizales de ocultar los conflictos que implicaba la constitución de este nuevo territorio. No obstante, la alusión a metáforas de género, familia y raza hicieron que las posibles identidades proscritas fuesen enajenadas dentro del discurso de blanqueamiento y progreso propuesto por las élites antioqueñas de la región.

Una de las estrategias de este discurso de homogeneización regional fue la reapropiación de un discurso patriarcal sobre el modelo de feminidad a defender en el naciente Departamento. Los escritores de la capital argumentaron su pretensión de control a partir de la supuesta llegada de modas extranjeras que estaba corrompiendo las virtudes de las mujeres y convirtiéndolas en amantes de los placeres materiales. El estereotipo de la mujer antioqueña fue el discurso exaltado por los escritores, pues mostraban que las virtudes de dedicación, comprensión, religiosidad, y humildad eran las cualidades que todas las buenas mujeres deberían poseer. El establecimiento de estas cualidades como componentes básicos de la naturaleza femenina planteó un cambio en la perspectiva sobre la prostitución, pues argumentaban que la presencia de estas características eran las que habían aprovechado los hombres lujuriosos seducir a las mujeres hacia el abismo de la prostitución.

La construcción de una "voluntad de saber" alrededor del tema de la prostitución en la región se ve instaurada debido al apogeo que había alcanzado la prostitución en los espacios de la ciudad. La llegada del discurso médico al juego de poderes alrededor de la prostitución cambió la perspectiva sobre esta problemática e implantó los controles higienistas y profilácticos como la única herramienta capaz de controlar este mal que afectaba al cuerpo social. En respuesta a esta implantación, los médicos higienistas convirtieron a la prostitución en un problema que debía ser contenido y controlado a través de su exposición y la implantación de tecnologías biopolíticas para el control de las enfermedades venéreas y los males morales que estas mujeres podrían llevar a la población.

Tal como se examinó en el capítulo anterior, los mecanismos represivos de disciplinación impuestos por los aparatos estatales alrededor de la prostitución plantearon estrategias que pretendían la insularización del fenómeno, haciéndolo parte de las periferias de los centros urbanos y de las esferas subrepticias del desarrollo económico de las poblaciones. No obstante, como resultado de la implantación del discurso médico en la región es posible exhibir las nuevas estrategias de control sobre los cuerpos y la sexualidad de los individuos, las cuales buscan la inserción del poder de

manera capilar en la población. La medicalización de los cuerpos y la imposición de prácticas profilácticas en la cotidianidad de los individuos son claros ejemplos de la manera como el discurso médico constituyó mecanismos de saber-poder que sujetaron a éstos a los discursos de control de la sexualidad instaurados. De este modo, la prostitución deja de ser vista sólo como un problema para la moral y se convierte en un objetivo de vigilancia para los cuerpos del Estado, una enfermedad que amenaza con atacar el cuerpo de la población; ironías de las estrategias de sujeción del Estado que proclama a través de ellas la necesidad de su propia legitimación.

Conclusiones

Las perspectivas de género y, en particular, la historia de la prostitución han sido temáticas casi inexistentes en el desarrollo de la historia de Pereira. Esta investigación surge como el resultado de críticas sobre las lecturas de obras que pretendieron abordar la problemática de la prostitución en la ciudad sin alejarse de la perspectiva local, menospreciando la perspectiva del género y valiéndose de exiguas búsquedas de archivo. La presente investigación pretendió convertirse en un acercamiento desde la antropología histórica y la antropología del género al desarrollo histórico del fenómeno de la prostitución y la construcción de modelos de género en la ciudad en medio siglo de su historia. Sin embargo, aún queda mucho por explorar.

Los distintos estudios académicos sobre la prostitución producidos en Colombia han fortalecido la imagen que muestra a este fenómeno en una posición marginal dentro de la sociedad, pues argumentan que ésta fue importante solamente como objeto de control y vigilancia para los mecanismos de policía e higiene constituidos en la época, aceptando sin vacilación la perspectiva propuesta por los discursos del Estado-Nación. A partir de la adopción hecha en esta investigación de la crítica de Ann Laura Stoler al análisis de la sexualidad propuesto por Michel Foucault (Stoler, 1995), se propuso establecer a la prostitución como uno de los discursos a través de los cuales se constituyó una conexión entre el Estado y el dominio sobre los placeres. Como se ha pretendido evidenciar a través de esta exploración, las estrategias de control instituidas con el fin de evitar la exposición lujuriosa de la prostitución en los espacios de la ciudad de Pereira aparecieron como canales desde los cuales el poder pudo introducirse en la vida cotidiana de los habitantes de la población.

Esta cruzada contra la prostitución hizo que el Estado utilizase este discurso como una manera de implantarse de manera capilar en la sexualidad, los vicios y las prácticas, lo cual desencadenó en la producción de un saber que propendía por la moralización de dichas conductas. La moralización estaba determinada por el establecimiento de *dispositivos* encarnados en estereotipos regionales que mostraban los ideales de la Nación alrededor de su población. En particular, el estereotipo alrededor de las mujeres antioqueñas, descritas como mujeres dedicadas a su hogar, al progreso del proyecto colonizador y poseedoras de una total devoción a Dios y a su esposo, fuese establecido como el discurso normalizador a implantar sobre aquellas mujeres caídas en el abismo de la prostitución y sus vicios.

Uno de los aportes de esta investigación fue exponer cómo la prostitución cumplía una función primordial en la constitución de dichos modelos de feminidad y masculinidad. La aparición de la prostitución en las zonas de colonización antioqueña se debe a que ésta fue dotada de un importante protagonismo en el proceso de constitución de los hombres de familia. El rito de paso de "alargar pantalón" establece a la prostituta como el sujeto que brinda, a través de la iniciación sexual de los hombres, la posibilidad de que éstos entren en la esfera pública, al reino del alcohol y, sobre todo, abre el camino para la constitución de una familia. Por lo tanto, la prostitución aparece en esta región como una institución que moldea y constituye a los hombres de familia que desea la Nación.

La prostitución también aparece como la base de sustento alrededor de los modelos de feminidad defendidos en la región. Tal como lo proponen varias autoras (Gutiérrez, 2002; Martínez, 2002; Reyes 2002) las virtudes de las mujeres de la época tales como la inocencia, la dulzura y, sobre todo, el pudor eran conservadas gracias a la presencia de las mujeres públicas, quienes calmaban los lúgubres placeres carnales de los hombres. La difusión del discurso que mostraba a los hombres como poseedores de una naturaleza lujuriosa hacía que se advirtiera a éstos que debían encontrar el placer en otros lugares, mientras mantenían el aura de santidad en el hogar donde sólo debían ir en búsqueda del consuelo, la comprensión y la devoción de sus esposas (Reyes, 2002).

El análisis de las distintas feminidades que se abordó a lo largo de la presente investigación permitió examinar de manera detallada el entramado de relaciones de poder y los distintos discursos que legitimaron una visión sobre lo que significaba ser una mujer en la Pereira del siglo XIX. Tal como lo propuso Foucault (1983), el análisis de las resistencias a las relaciones de poder, en este caso la prostitución como contra-conducta a los modelos de feminidad establecidos, permite al investigador tener una mirada mucho más amplia y clara de los discursos, mecanismos, tecnologías y dispositivos implantados alrededor de la categoría de mujer y las luchas por la imposición de la verdad sobre ella. En Pereira, el estudio de los mecanismos que se implantaron para la normalización del fenómeno de la prostitución permitió exponer la pluralidad de posiciones que luchaban por convertirse en la perspectiva legítima que podría combatir a este fenómeno en los espacios de la ciudad, así como las maneras en que éstas lucharon contra el carácter de resistencia de la prostitución y pretendieron enmarcarla como efecto contingente de los discursos de feminidad establecidos.

La exploración hecha alrededor de los documentos oficiales y diarios de la zona hizo visibles los cambios de perspectiva que sufrió el fenómeno de la prostitución en el período analizado. En un primer momento fue posible evidenciar la aparición de la prostitución como delito contra la moral pública de la población, por lo que las mujeres dedicadas a este oficio eran conducidas a la cárcel. Posteriormente, el discurso político de control planteó la marginalización del oficio en las periferias de la ciudad a fin de ocultar las prácticas lujuriosas de las personas honradas que habitaban la zona urbana de la población. Al comenzar el nuevo siglo, la implantación del discurso médico higienista en la zona, como resultado de la expansión de las enfermedades venéreas, planteó críticas a las medidas represivas antes impuestas e hizo que se abogara por una exposición de la prostitución a fin de establecer un mejor control sobre la difusión de las enfermedades que ésta difundía. Estos cambios de perspectiva hacen evidentes los discursos exaltados en los distintos períodos, así como el cambio en el juego de poderes que se estableció entre el Estado, sus organismos policivos y las juntas médicas por la implantación de mecanismos para el control de este fenómeno.

Esta doble faceta que fue expuesta sobre la prostitución es el resultado de la aplicación del análisis foucaultiano en esta investigación. Uno de los principales aportes de este abordaje teórico en la presente investigación fue la posibilidad de establecer un estudio que permitiera ver al poder más allá de sus métodos represivos y disciplinantes y proponer un análisis donde se evidenciara la faceta creadora de éste (Foucault, 1976b; 2002; 2009). Esta perspectiva fue exaltada alrededor de la investigación al mostrar la capacidad de las relaciones de poder de constituir sujetos, identidades, modelos de ciudadanía, espacios de control, espacios de vigilancia, espacios de examinación, mecanismos de redención y tecnologías biopolíticas para el control capilar de los sujetos. La aplicación del abordaje teórico de Foucault fue la que convirtió a un pequeño Distrito de 19.000 habitantes en todo un campo de análisis sobre las disciplinas, resistencias y contra-conductas que surgieron alrededor del proceso de implantación del Estado-Nación colombiano en el siglo XIX y comienzos del XX.

A lo largo de esta investigación se han expuesto los distintos canales a través de los cuales el gobierno municipal de Pereira utilizó las políticas de control de la prostitución como vía de implantación de mecanismos de control y disciplinación sobre la sexualidad y las conductas de su población. Tal como lo propuso Foucault (2009), desde la implantación del régimen del biopoder en las sociedades occidentales del siglo XVIII el sexo se convirtió en un discurso a través del cual el Estado-Nación pudo

penetrar en la cotidianidad de las prácticas de su población y asegurar sus procesos de expansión. En el caso aquí estudiado es posible vislumbrar como el aparataje estatal en la ciudad utilizó las representaciones de la prostitución como "enfermedad social", en dos momentos distintos, para justificar la implantación de tecnologías normalizadoras y de vigilancia sobre la población. Son estos los juegos del poder que constituye sus sujetos a partir del control de sus anormales.

Aun cuando en esta investigación se haya dotado de un valor agregado a los documentos y mecanismos implantados por el Estado para el control del fenómeno de la prostitución, alrededor de su análisis fue posible observar las luchas e incoherencias que implicó el proceso de constitución de éstos. Las luchas por la insularización de la prostitución, la utilización de las normas como mecanismos de evasión del Estado y la lucha de poderes por la implantación de mecanismos fueron algunas de las disputas establecidas al interior del Estado en su proceso de constitución y puesta en práctica contra la prostitución. Este escenario de opiniones divididas y luchas por la producción de la verdad fue el contexto en el que la prostitución se desarrolló en la ciudad de Pereira, entre los discursos contra su exposición y las prácticas por su adopción.

Para terminar, parece necesario exponer las perspectivas que esta exploración pretendió abrir a futuras investigaciones y las consideraciones que sobre éstas se propusieron de manera somera. En primer lugar, el problema de la prostitución en Pereira existió y se mantiene en la actualidad, pero, desde una perspectiva de género feminista, es importante conocer las particularidades de las mujeres que ejercían este oficio en la Pereira del siglo XIX ¿Cuántas prostitutas existían en el Distrito de Pereira? ¿Cómo afrontaban los juicios en su contra? ¿Cómo escapaban de los controles policivos establecidos por el gobierno municipal? ¿Cumplieron todas el decreto que creó la "zona de no tolerancia"? La generalización que los documentos oficiales hacen sobre estas mujeres impide adentrarse en su vida cotidiana y en las maneras en que ellas contarían una historia desde abajo del proceso de colonización y expansión de la lujuria en el Distrito de Pereira. La búsqueda de archivos judiciales se establece necesaria para ampliar los marcos referenciales de esta investigación, pero la dificultad de hallarlos y carencia de éstos hace de esta propuesta un trabajo de difícil elaboración.

Por otro lado, esta investigación propuso como punto de clausura la llegada del discurso médico a la ciudad, a partir de la apertura del hospital San Jorge y las medidas higiénicas difundidas desde Manizales. La historia de las enfermedades venéreas y los controles profilácticos en Pereira es un proyecto aún sin desarrollar y del cual, al

parecer, pueden emerger grandes hallazgos para la historia de la prostitución en Colombia. La implantación de los institutos profilácticos, la clasificación de las prostitutas, los controles mensuales sobre las casas de lenocinio y los discursos alrededor de las epidemias de enfermedades venéreas en la región plantean una nueva investigación que podría llevar a develar nuevas maneras en las que los mecanismos biopolíticos se adentraron en los espacios urbanos de la ciudad.

Por último, el análisis de la constitución del espacio urbano de Pereira y su transformación como resultado de las medidas de control sobre la prostitución en la ciudad debe ser otro de los temas a ser ampliado desde una propuesta de antropología histórica. La permanencia de algunos sitios de prostitución en las zonas donde fue permitido ésta en 1903 y la creación de otros a través del tiempo hacen necesaria la indagación por la constitución del espacio de la ciudad y su relación con el fenómeno de la prostitución. Gracias al historiador Hugo Ángel Jaramillo (2003) es posible enumerar los distintos sitios en donde se desarrolló el fenómeno de la prostitución, particularmente aquellos inmersos en la expansión del fenómeno en la década de 1940. No obstante, es necesario establecer una investigación a partir de la cual se evidencie los discursos que se expidieron en relación a la existencia de dichos espacios, la reacción de los habitantes, las luchas por su erradicación o sostenimiento y la expansión de los discursos que mostraban a Pereira como la ciudad del pecado.

Aun cuando han pasado más de cien años desde el período de estudio es posible evidenciar que en la totalidad del país el fenómeno de la prostitución sigue controlándose a través de una amalgama de los mismos mecanismos represivos y biopolíticos analizados aquí. La marginalización de la prostitución en espacios de tolerancia y el control médico sobre las mujeres que ejercen este oficio se mantiene en la actualidad casi de la misma manera que en 1907. Sin embargo, hace más cien años se ha perseguido a la prostitución por ser cuna de todos los vicios, olvidando que son las problemáticas que le dan origen, tales como a la pobreza, la guerra y el maltrato, los verdaderos vicios a desterrar.

Fuentes Primarias

Fuentes manuscritas

AHMP (Archivo Histórico Municipal de Pereira)

(1867). "Proyecto de deliberación". AHMP. Pereira. Fondo: Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. 19 de Septiembre 1867 – 13 de enero de 1873* (Tomo 1 – Caja 1). Fl. 11v.

(1869a). "Deliberación 20: Sobre la destilación de aguardiente de caña i sus compuestos en la Aldea de Pereira, imponiendo una mecánica contribución a los que la estrajeran, e invirtiendo su producto en la enseñanza primaria del sexo femenino". AHMP. Pereira: Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. 19 de Septiembre 1867 – 13 de enero de 1873.* Tomo 1. Caja 1. Fl. 75v.

(1869b). "Deliberación 21: Sobre trabajo personal subsidiario para el año de 1870, destinándolo en la construcción de una pieza para cárcel i las vías de comunicación con esta aldea i demás ornato del pueblo". AHMP. Pereira: Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. 19 de Septiembre 1867 – 13 de enero de 1873.* Tomo 1. Caja 1. Fl. 76v.

(1870). "Deliberación 25 Reglamentando el modo i términos para la concesión de solares en la Aldea de Pereira". AHMP. Pereira: Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. 19 de Septiembre 1867 – 13 de enero de 1873.* Tomo 1. Caja 1. Fls. 80v y 80r.

(1878). "Acuerdo Nº 4: Que auxilia a los vecinos de "Llano-Grande" i Dos-quebradas en el distrito de Santarrosa en cien jornales del trabajo personal subsidiario para la construcción de un puente". AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Acuerdos. Enero 4 de 1874 – Enero 4 de 1897.* Tomo 2. Caja 2. Fl. 100v.

(1887). "Acuerdo No. 22 Sobre policía general". AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. Marzo 1884 – Diciembre 1 de 1892*. Tomo 1. Caja 3. Fls. 32v-35r.

(1894a). "Acuerdo Núm^{o} 2º: Sobre ferias". AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Acuerdos. Enero 4 de 1874 – Enero 4 de 1897.* Tomo 2. Caja 2. Fl. 314

(1894b). “Proyecto para un acuerdo sobre Policía urbana”. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Documentos. Enero 30 1894 – Diciembre 31de 1896.* (Tomo 2 – Caja 3) Fls. 95v-98r.

(1896). “Acuerdo No 3: Sobre policía urbana y ornato de la población”. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Acuerdos. Enero 4 de 1874 – Enero 4 de 1897*. (Tomo 2 – Caja 2). Fls. 363v-365v.

(1903a). “Decreto Nº 4º”. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Decretos municipales. Enero 1 de 1903 – 17 de diciembre de 1904*. Tomo 2. Caja 7. Fls. 7r-8r

(1903b). “Decreto No 8: En desarrollo de algunos artículos de la Ordenanza 33 de 1890 “Sobre policía””. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Decretos municipales. Enero 1 de 1903 – 17 de diciembre de 1904*. Tomo 2. Caja 7. Fls. 9r-11v.

(1903c). “Decreto No. 18. Sobre Policía”. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Decretos municipales. Enero 1 de 1903 – 17 de diciembre de 1904*. Tomo 2. Caja 7. Fls. 15v-16r.

(1903d). “Decreto Nº 27 Por el cual se reglamenta la Feria pública de esta Distrito”. AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Decretos municipales. Enero 1 de 1903 – 17 de diciembre de 1904*. Tomo 2. Caja 7. Fls. 21v-23v.

(1903e). “Decreto Numº 31” AHMP. Pereira. Fondo Concejo Municipal de Pereira. *Decretos municipales. Enero 1 de 1903 – 17 de diciembre de 1904*. Tomo 2. Caja 7. Fls. 25r-26r.

AGN (Archivo General de la Nación)

Archivo Arzobispal de Popayán.

(1862). “Límites y ventajas de la erección de una parroquia en la Villa de Robledo”. AGN. Sección República. *Archivo Arzobispal de Popayán*. Legajo 143. Rollo 13. Folio 3. 3 de Febrero de 1862

(1863a). “Carta de los suscritos vecinos de la Villa de Robledo Al Ystmo. obispo de Popayán Dn. Pedro Antonio Torres”. AGN. Sección República. *Archivo Arzobispal de Popayán*. Legajo 306. Enero 4 de 1863.

(1863b). “Los vecinos de Cartaviejo piden se les nombre de cura al Pro. Remigio Cañarte, i por Mayordomo de fábrica á Laurencio Carvajal”. AGN. Sección República. *Archivo Arzobispal de Popayán*. Legajo 306. Febrero 16 de 1863.

(1863c). “Carta de los habitantes de la antigua ciudad de Cartago al Dignísimo Obispo de la Diócesis de Popayán”. AGN. Sección República. *Archivo Arzobispal de Popayán*. Legajo 306. 29 de (ilegible) de1863.

Libros manuscritos y leyes originales

(1871). “Decreto por el cual se concede a los pobladores de la villa de Pereira, en el Estado del Cauca, una extensión determinada de tierras baldías”. AGN. Sección República. *Libros manuscritos y leyes originales*. Fl. 47. 25 de mayo de 1871.

Prensa

Diario Oficial.

(1903, Septiembre 23). “Ley 9ª de 1903 que crea la Provincia de Robledo en el departamento del Cauca”. *Diario Oficial*. Bogotá. Año XXXIX. No. 11907

(1905, Abril 12). “Circular Urgente”. *Diario Oficial*. Bogotá. Año XLI. No. 12325.

(1905, Abril 13). “Circular”. *Diario Oficial*. Bogotá. Año XLI. No. 12326. Pág. 314.

El Amigo del Hogar. Periódico literario, industrial y noticioso.

(1890, Abril 27). “La mujer”. *El Amigo del Hogar.* Manizales. Serie 1ª. No. 3. Págs. 18-19

(1890, Junio 21). “A mi querida esposa”. *El Amigo del Hogar*. Manizales. Serie 2ª. No. 7. Págs. 51-52.

El Correo del Sur. Semanario de intereses generales.

(1898, Agosto 27). “La Provincia de Robledo”. *El Correo del Sur*. Manizales. Año I. Serie II. No. 21. Pág. 83.

(1899, Enero 28). “Feria en Pereira”. *El Correo del Sur*. Manizales. Año I. Serie IV. No. 42

(1899, Julio 15). “Miscelánea”. *El Correo del Sur*. Manizales. Año II. Serie VI. No. 65

El Esfuerzo de Pereira. Periódico de intereses generales.

(1905, Septiembre 17). “Datos de la feria”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie I. No. 2. Pág. 8.

(1905, Diciembre 9). “Temperancia”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie II. No. 13. Pág. 51.

(1906, Enero 13). “La policía”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie II. No. 17. Pág. 67.

(1906, Enero 20). “La Mujer”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie II. No. 18. Pág. 70.

(1906, Febrero 3). “El azote de la humanidad”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie II. No. 20. Págs. 78-79.

(1906, Abril 28). “Algo más sobre prisiones”. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie III. No. 30. Págs.116-118

(1906, Septiembre 1). Sin título. *El Esfuerzo de Pereira.* Pereira. Serie IV. No. 45.

El Mensajero.

(1905, Abril 15). “Departamento de Caldas”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 80. Págs. 1-2.

(1905, Abril 29). “División territorial”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 81. Págs. 1-2.

(1905, Mayo 13). “Ayer y Hoy”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 83. Págs. 1-2.

(1905, Junio 15). “El Departamento de Caldas (Tomado la editorial del periódico *La Patria* De Medellín No. 508)”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 87 y 88. Págs. 4-5.

(1905, Julio 8). “La Fiesta de 15 de Junio”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 89. Págs. 1-2.

(1905, Julio 15). “Las fiestas”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 3ª. No. 90. Pág. 1.

(1905, Agosto 27). “La mujer caída”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 4ª. No. 95. Págs. 1-2.

(1905, Octubre 12). “La Región del Quindío”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 5ª. No. 102 y 103. Págs. 1-2.

(1905, Noviembre 11). “Consejos á las mujeres: La soberanía de la mujer en su casa”. *El Mensajero.* Manizales. Serie 5ª. No. 108. Pág. 1.

El Ruiz. Literatura y variedades.

(1905, Mayo 6). “El pudor”. *El Ruiz.* Manizales. Serie I. No. 15.

(1905, Mayo 17). “¿Qué haremos con nuestras hijas?”. *El Ruiz*. Serie II. No. 17. Págs. 2-3

La mujer. Órgano del bello sexo.

(1897, Febrero 23). "La mujer antioqueña". *La mujer.* Bogotá. Serie V. Año II. No. 96.

La voz del Sur. Periódico conservador.

(1890, Febrero 22). "¿A qué aspira la Provincia del Sur?". *La Voz del Sur*. Manizales. Serie 1ª. No. 10. Págs. 37-38.

Los Andes.

(1905, Abril 11). Telegrama sin título. *Los Andes*. Manizales. Ano VI. Serie VII. No. 291. Pág. 2.

(1905, Abril 29). "Caldas, capital Manizales". *Los Andes*. Manizales. Ano VI. Serie VII. No. 294. Pág. 1.

(1905, Mayo 17). "El Dr. Mariano Montoya". *Los Andes*. Manizales. Ano VI. Serie VII. No. 297. Pág. 3.

(1905, Julio 8). "Moralidad pública". *Los Andes*. Manizales. Ano VI. Serie VII. No. 306. Pág. 1.

(1905, Agosto 12). "A las muchachas". *Los Andes*. Manizales. Ano VI. Serie VII. No. 310. Pág. 1.

Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.

(1905, Julio1). "Alocución del Gobernador del Departamento de Caldas". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 1. Págs. 4-5.

(1905, Julio 22). "Decreto No. 9 por el cual se abre en la escuela de niñas de la Capital del Departamento una enseñanza especial de trazo, corte y costura". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 3. Pág. 20.

(1905, Noviembre 11). "Comunicación de la Alcaldía principal del Distrito de Pereira al Señor Gobernador". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 36. Pág. 149.

(1905, Diciembre 28). "Comunicación de la Junta Departamental de Higiene al Señor Gobernador". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 56. Pág. 232.

(1906, Enero 12). "Cuadro poblacional del Departamento de Caldas por Municipio según datos del Censo de 1905". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 61. Pág. 252.

(1906, Septiembre 5). "Resolución Número 67 de 1906 por la cual se reglamenta la aplicación de algunas disposiciones legales sobre vagancia". *Registro Oficial. Órgano del Gobierno del Departamento.* Manizales. Año. I. No. 134. Págs. 787-788.

Fuentes impresas

Asamblea Constituyente del Estado de Antioquia [ACEA]. (1857).*Constitución i leyes espedidas por la Asamblea Constituyente del Estado de Antioquia en sus sesiones ordinarias de 1856 i estraordinarias de1857*. Medellín: Imprenta de Jacobo Facio Lince.

Borrero Sinisterra, Carlos. (1910?) "Profilaxis de las enfermedades contagiosas en el ejército", en: *La higiene militar en tiempo de paz.* Tesis para el doctorado en Medicina y Cirugía. Bogotá. Imprenta Arboleda y Valencia.

Caldas, Francisco José. (1808). "Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio", en: *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1966.

Codazzi, Agustín. (1858) *Jeografía física y política de* las provincias de la Nueva Granada. Tomo IV. Bogotá: Imprenta del banco de la República. 1957

D'Espagnat, Pierre. (1897). *Recuerdos de la Nueva Granada.* Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. 1942.

Guarín, José David. (1859). "Un día de San Juan en tierra caliente", en *Museo de cuadros de costumbres*. Tomo I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1973.

Hettner, Alfred. (1888). *Viaje por los Andes colombianos (1882 - 1884).* Bogotá: Talleres Gráficos del banco de la República. 1976.

Holton, Isaac. (1857). *La Nueva Granda: Veinte meses en los Andes*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República. 1981

Mejía, Jaime. (1960) *Historias médicas de una vida y de una región*. Medellín: Editorial Bedout.

Monsalve, Francisco. (1963). "Historia de Pereira con motivo del I centenario de la ciudad", en: *Historia de Pereira. Primer y segundo lugar concurso centenario de Pereira.* Pereira: [s.e.]. 1963.

Parra, Ricardo. (1910). *Profilaxis de la sífilis y enfermedades venéreas. Trabajo presentado en las Sesiones Científicas del Centenario el 29 de Julio de 1910.* Bogotá: Imprenta de J. Casis.

Peña, Heliodoro. (1892). *Geografía e historia de la provincia del Quindío (Departamento del Cauca).* Pereira: Instituto de cultura de Pereira. 2003.

Pombo, Manuel. (1852). *De Medellín a Bogotá*. Bogotá: Colcultura. 1992.

Robledo, Emilio. (1916). "Pereira", en: *Geografía médica y nosológica del Departamento de Caldas.* Manizales: Imprenta Departamental.

Röthlisberger, Ernst. (1897). *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia Suramericana.* Bogotá: Editorial Presencia, 1993.

Salazar, Lisímaco y Oliverio Salazar (1963). "Anotaciones para la historia de Pereira", en: *Historia de Pereira. Primer y segundo lugar concurso centenario de Pereira.* Pereira: [s.e.]. 1963.

Samper, José María. (1861) *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (Hispano-americanas).* Bogotá: Universidad Nacional. 1969

Vergara y Velasco, Francisco Javier. (1901). *Nueva geografía de Colombia: relieve del terreno, circulación de las aguas, rocas del terruño, clima, raza y población, explotación del territorio, comercio y producción, poblados y paisajes, pasado y porvenir.* Bogotá: Banco de la República, 1974.

Von Schenck, Friedrich. (1880). *Viajes por Antioquia en el año de 1880.* Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953.

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro. (2006). "Representaciones y símbolos para un debate en cuestión sobre los orígenes de Pereira (Antigua Cartago) Un problema de teoría y método en la historiografía". *Historia y espacio.* Nº 26.

Agudelo Ramírez, Luís Eduardo. 1989. *El Gran Caldas. Portento de despertar de Antioquia*. Medellín: Ediciones autores antioqueños.

Almario, Óscar. (2009) "Desesclavizacion y territorialización: el trayecto inicial de la diferencia étnica negra en el Pacífico Sur colombiano, 1749-1810", en: Mauricio Pardo et al. (Eds.) *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ICANH.

Anderson, Benedict. (2007). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de cultura económica.

Ángel, Hugo. (2003). *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano.* [2 Tomos]. Pereira: Gráficas Olímpica.

Appelbaum, Nancy. (1999a). *'Flesh of their flesh and Blood of their blood': creating a regional Raza in Caldas, Colombia*. (Paper presented at Annual Meeting of the American Historical Association). Binghmanton, New York : Binghamton University.

Appelbaum, Nancy. (1999b). Whitening the region: Caucano mediation and "antioqueño colonization" in Nineteenth-Century Colombia. *The hispanic american historical review*. Vol. 79. No. 4.

Appelbaum, Nancy. (2007). *Dos plazas y una Nación: Raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*. Bogotá: ICANH; Universidad de los Andes; Universidad del Rosario.

Appelbaum, Nancy, Macpherson, Anne y Karin Rosemblatt. (2003). *Race and Nation in Modern Latin America.* Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

Ardila Vega, Lucelly, *et al*. (2009). *Pereira imaginada.* Tesis de Maestría en comunicación educativa. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Arias, Julio. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblaciones.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

Bedoya, Olga, *et al*. (1999). *Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer.* Bogotá: Universidad Tecnológica de Pereira; Tercer mundo editores.

Bermúdez, Suzy. (1993). *El bello sexo. La mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Bogotá. Ediciones Uniandes.

Butler, Judith. 1998. "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". *Debate Feminista*. Vol. 18. No. 9, 296-314.

Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Cárdenas, Wilmar. (2009). *Pereira imaginada. Temporalidades ciudadanas.* Tesis de Maestría en comunicación educativa. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Echeverri, Carlos. (1921) *Apuntes para la historia de Pereira.* [2º Edición]. Medellín: Tipografía Bedout

Foucault, Michel. (1971). “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en: *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la piqueta. 1992.

Foucault, Michel. (1976a). “Curso del 7 de enero de 1976”, en: *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la piqueta. 1992.

Foucault, Michel. (1976b). “Curso del 14 de enero de 1976”, en: *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la piqueta. 1992.

Foucault, Michel. (1977a). “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy”, en: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial. 1981.

Foucault, Michel. (1977b). “El juego de Michel Foucault”, en: *Saber y verdad.* Madrid: Ediciones La Piqueta. 1991.

Foucault, Michel. (1978). “Clase del 1º de Marzo de 1978”, en: *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. 2006

Foucault, Michel. (1982). “El sexo como moral”, en: *Saber y verdad.* Madrid: Ediciones La Piqueta. 1991.

Foucault, Michel. (1983). “El sujeto y el poder”, en: *Hubert Dreyfous- Paul Rabinow. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica.* Buenos Aires. Nueva visión. 2001.

Foucault, Michel. (1986). “Of other spaces”. *Diacritics.* Vol. 16, No. 1.

Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, Michel. (2009). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, Michel. (2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI editores.

Gómez, Alfredo. (2011). “Imaginarios de la <<raza>> y la <<nación>> en Rafael Núñez”. En *Leopoldo Múnera y Edwin Cruz (Eds.) La Regeneración revisitada. Pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-nación en Colombia*. Medellín. La carreta editores.

Guha, Rajanit. (2002). “La prosa de la contrainsurgencia”, en: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos.* Barcelona: Editorial crítica.

Gutiérrez, Virginia. (2002) “Complejo cultural antioqueño o de la montaña”, en: *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín: Universidad de Antioquia

Guy, Donna. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Hall, Stuart. (2010). "El espectáculo del "Otro"" y "El trabajo de la representación", en: *Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Envión Editores.

Hensel, Franz. (2006). *Vicios, virtudes y educación moral en la construcción de la República, 1821-1852*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Hincapié, Luz. 2007. "Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX". *Tabula Rasa.* Nº. 6.

Jaramillo, Jaime. (1963). "Historia de Pereira 1863-1963", en: *Luís Duque Gómez y Jaime Jaramillo. Historia de Pereira*. Pereira: Edición del Club Rotario de Pereira.

Londoño, Patricia. (1995). "El ideal femenino del siglo XIX en Colombia", en: *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III. Mujeres y cultura*. Bogotá: Editorial Norma

Martínez, Aida. (2002). "De la moral pública a la vida privada, 1820-1920", en: Aida Martínez y Pablo Rodríguez (Eds.) *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia.* Bogotá: Editora Aguilar

Martínez, Frédréric. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900.* Bogotá: Banco de la República.

Martínez, Sebastián. (2007). *Conformación política y espacial de Pereira: 1857-1877*. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Mejía, Germán. (2000). *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Melo, Jorge Orlando. (1992). "Atlas histórico de Colombia". *Revista Credencial.* No. 25.

Morales, Otto. (1995). "Alcance de las historias regionales", en: *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales.* Manizales: Universidad de Caldas

Obregón, Diana. (2002). "Médicos, prostitución y enfermedades venéreas (1886-1951)". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos.* Vol. 9 (suplemento).

Ocampo, Luz Stella. (2008). *Lectura de ciudad en la obra "Pereira visión caleidoscópica" de Rigoberto Gil Montoya.* Pereira. Tesis para optar al título de Licenciada en español y literatura. Universidad Tecnológica de Pereira.

Orozco, Jorge y Juan Manuel Ortiz. (2010). "'Dudosa ortografía', cuerpos antihigiénicos y espacios insalubres: prostitución e higiene pública en Cartagena 1880-1920", en: *Javier Guerrero et al (Comp.). Historia social y cultural de la salud y la medicina en Colombia, siglos XVI-XX*. Medellín. La carreta editores.

Ortiz, Luís Javier. (1991). "Antioquia bajo el federalismo", en: Jorge Orlando Melo (Dir.) *Historia de Antioquia.* Bogotá: Editorial Presencia; Suramericana de Seguros.

Parsons, James. (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia.* Bogotá: Banco de la República; El Áncora.

Palacios, Marco. (1983). *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política.* Bogotá: El Áncora editores – El Colegio de México.

Palacios, Marco y Frank Safford. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida.* Bogotá: Editorial Norma

Pedraza, Zandra. (1999). "Introducción". *En cuerpo y Alma: Visiones del progreso y de la felicidad.* Bogotá: Universidad de los Andes; Corcas Editores.

Pedraza, Zandra. (2009). "En clave corporal: conocimiento, experiencia y condición humana". *Revista colombiana de antropología*. Vol. 45. No. 1. Enero-junio

Restrepo, Eduardo. (2007). "'Negros indolentes' en las plumas de corógrafos: Raza y progreso en el occidente de la Nueva Granada de mediados del siglo XIX". *Revista Nómadas.* No. 26.

Restrepo, Eduardo y Santiago Castro-Gómez. (2008). "Introducción: colombianidad, población y diferencia", en: *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Reyes, Catalina. (2002). "La condición femenina y la prostitución en Medellín", en: Aida Martínez y Pablo Rodríguez (Eds.) *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá: Aguilar.

Ríos, Gilma. (1991). "Las constituyentes de 1905 y 1910. Las reformas a la Carta de 1886 la hicieron operante y le quitaron el carácter de triunfo de los vencedores sobre los vencidos". *Revista Credencial.* No. 13.

Rodríguez-Balanta, Beatriz. (2010) "The Fictional-Real: Chorographic Painting and the Visual Institution of Race, Colombia, 1853". *Realism, Race and Citizenship: Four Moments in the Making of the Black Body, Colombia and Brazil, 1853 – 1907*. Durham: Philosophy Phd. Dissertation. Duke University

Rojas de Ferro, Cristina. (1995). "Identity formation, violence, and the Nation State in Nineteenth-Century Colombia". *Alternatives*. Nº 20.

Safford, Frank. (1991). "Integration, and progress: elite attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 71. No. 1.

Sánchez, Marlene. (1998) "La prostitución en Bogotá, 1880-1920". *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. No 25.

Sánchez, Marlene. (1999). *Representación de la mujer en Bogotá 1880-1920.* Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología; Banco de la República.

Sánchez, Ricardo. (1937). *Pereira 1875-1935.* Manizales: Casa editorial y talleres gráficos Arturo Zapata.

Sanders, James E. (2004). *Contentious Republicans. Popular politics, race and class in Nineteenth-Century Colombia.* Durham and London: Duke University press.

Slatta, Richard. (1982). "Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth-Century Buenos Aires Province". *The Americas.* Vol. 38, No. 3.

Spivak, Gayatri. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombia de antropología.* Vol. 39. Enero-Diciembre.

Stoler, Ann Laura. (1995). *Race and the education of desire. Foucualt's History of sexuality and the colonial order of things.* Durham and London: Duke University press.

Stoler, Ann Laura. (2010). *Carnal knowledge and imperial power. Race and the intimate in colonial rule.* Los Angeles: University of California Press.

Taussig, Michael. (1991). "On the Indian's back: the moral topography of the Andes and Its conquest". *Shamanism, colonialism and the wild man*. Chicago: University of Chicago Press.

Uribe, Fernando. (1963). *Historia de una ciudad: Pereira. Crónicas – Reminiscencias*. Pereira: Editorial Papiro. 1963.

Urrego, Miguel Ángel. (2002). "La prostitución en Bogotá. Una realidad eclipsada por la moral", en: Aida Martínez y Pablo Rodríguez (Eds.) *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá: Aguilar.

Valencia Llano, Albeiro. (1996). *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña.* Manizales. Centro editorial Universidad de Caldas.

Valencia Llano, Alonso. (1993). *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca.* Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Valencia Llano, Alonso. (2001). *Mujeres caucanas y sociedad republicana.* Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Vélez, Antonio. (2005). *Cartago, Pereira, Manizales: Cruce de caminos históricos.* Pereira: Editorial Papiro

Viveros, Mara. (2000). "Dionisios negros. Estereotipos sexuales y orden racial en Colombia", en: *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia.* Bogotá. Universidad nacional de Colombia.

Wade, Peter. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia.* Bogotá: Siglo del hombre editores, Ediciones Uniandes.

Zambrano, Fabio. (1991). "Región, nación e identidad cultural", en: *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Regiones, ciudades y violencia.* Bogotá: Colcultura.

Zuluaga Gómez, Víctor. (1998). *Crónicas de la antigua Pereira*. Pereira: Gráficas Buda.

Zuluaga Gómez, Víctor. (2004). *La nueva historia de Pereira: fundación.* Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Zuluaga Gómez, Víctor y Patricia Granada. (1998). *La mujer pereirana. Emblemas y estigmas.* Pereira: [s.e].

Zuluaga Gómez, Víctor y Patricia Granada. (1999). *Génesis de un mito: la pereirana.* Pereira: Gráficas Buda.